



**GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL – HIDALGO**

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN CAMPO PRÁCTICA EDUCATIVA

**“EL ESTILO DE TRABAJO DE UNA DOCENTE DE EDUCACIÓN PRIMARIA BASADO
EN LA DISCIPLINA AUTORITARIA”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :
MAESTRA EN EDUCACION
P R E S E N T A:
JOHANNA SIERRA GONZÁLEZ**

**DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. SILVIA ORTEGA MENDOZA**

HUEJUTLA DE REYES, HGO.

AGOSTO 2014

DEDICATORIA

“Con Dios todo es posible...”, por eso hoy le agradezco infinitamente la oportunidad de haber obtenido un logro más en mi vida.

Gracias por darme la sabiduría necesaria y enseñarme que en la vida no hay imposibles cuando se tiene fe y esperanza.

Con todo mi corazón dedico esta tesis a mis hijos ALEXIS GUADALUPE y JAVIER ALI, por ser el motivo que siempre me inspiró para seguir adelante.

Y especialmente a mi esposo JAVIER, por la aceptación de mi ausencia, por creer en mí, por motivarme, por estar siempre a mi lado, pero sobre todo por darme su amor, paciencia y comprensión.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **PAG.**

RESEÑA METODOLÓGICA

CAPÍTULO I

“POR ALGO SOMOS LA ESCUELA DE CAMPEONES”: La docente y la institución como equipo interdisciplinario.

I.I “¡Otras escuelas quisieran estar en estas condiciones!: Caracterización de la institución.....25

I.II “Aquí sí hay reglas y los alumnos no hacen lo que quieren”: La disciplina en la escuela.....32

I.III “Aquí, o todos o ninguno”: El equipo interdisciplinario para la atención de niños con barreras para el aprendizaje y la participación. (BAP).....41

CAPÍTULO II

“SINCERAMENTE EN EL PREESCOLAR EL TRABAJO NO ES FORMAL”: La imposición de la docente como nueva figura de autoridad.

II.I “Eso de guardar silencio no se les daba”: Las primeras interacciones entre docente y alumnos.....54

II.II “En el aula es necesario e indispensable dominar”: Concepciones de la docente.....72

II.III “Más vale que te controles, si no yo también te voy a dar...”: Estrategias para favorecer la disciplina dentro del aula escolar.....82

CAPÍTULO III

“DESDE QUE TENGO USO DE RAZÓN QUISE SER MAESTRA”: Formación de la docente.

III.I “Así me quieren; enojona, estricta y regañona”: La docente y sus características particulares para trabajar.....92

III.II “Aquí triunfa el que entra al carril”: Los niños frente al estilo autoritario de la docente.102

III.III “¡Caramba, ustedes hoy están insoportables!”: La reacción de los niños ante una especie de panoptismo.....109

CONSIDERACIONES FINALES

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

En la actualidad el término investigación aparte de su significado convencional, es asociado a todos aquellos procesos que implican indagar para conocer algo aún más o para tener un acercamiento por primera vez al tratarse de un hallazgo nuevo para quien la realiza. En vista de ello puedo decir, que la intención primordial y principal de esta tesis es profundizar en el conocimiento de un tema que dentro de mi formación ha causado especial interés, es una investigación de tipo cualitativa que responde tanto a mis inquietudes individuales como a los de un colectivo si tomamos en cuenta que la naturaleza de mi profesión se desarrolla en conjunto; es decir, docentes, alumnos, padres de familia y sociedad en general.

Dentro de la maestría en educación campo práctica educativa que oferta la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) Huejutla, se fomenta con gran énfasis el desarrollo de una actitud problematizadora y analítica frente a los problemas de la práctica educativa. Por ello la inquietud investigativa se basa en el conocimiento específicamente de uno de los papeles más importantes dentro de la labor educativa, el docente y su atención hacia los niños que encuentran las BAP¹

Conviene decir que los inicios de la investigación, se dieron en el año 2012, justo en el tiempo en que como país nos encontrábamos en un momento coyuntural bastante polémico, ya que en muchos ámbitos se observaban intentos de transformaciones. Entre ellos la nueva reforma en el sistema educativo, demandando un nuevo enfoque de trabajo, comenzando en la reestructuración de los libros, como en las actividades de los alumnos, con la finalidad de propiciar el desarrollo de sus competencias básicas, favoreciendo un ambiente inclusivo.

En vista de lo anterior consideré que la labor del docente, en este rubro, no podía quedarse atrás ya que gran parte de la responsabilidad de los logros o sesgos serían de cada uno de ellos, aclarando que esto no refiere a la toma de decisiones con respecto a la reforma educativa; al contrario, era algo similar a un

¹ BAP: Barreras para el Aprendizaje y la Participación.

retroceso hacia aquellos años donde se utilizaba una perspectiva más o menos de tipo “*academicista*”², donde la intervención del profesor era más encaminada a la transmisión de conocimientos y muy poco a lo relacionado al desarrollo como personas morales; es decir, una educación basada en valores.

Con el sustento anterior, es que en esta investigación realizada en una escuela primaria pública de la ciudad de Huejutla Hidalgo, encontré un problema, el cual después de una consolidación de procesos de indagación en los diarios y registros de observación, me condujo hacia un análisis de la información. Me refiero al trabajo observado inicialmente en un grupo de 2° con 34 alumnos de entre 7 y 8 años de edad, caracterizado no solo por la diversidad de conductas expresadas, sino por la variedad de características individuales que los identifican. Refiriéndome en específico a las necesidades educativas especiales, las que por su condición se asocian a diferentes factores, entre ellos los inherentes al alumno respecto a sus capacidades o deficiencias; de igual manera a lo relacionado con su situación familiar y por último a los factores escolares como la falta de recursos o de personal preparado, sin contar la atención de su docente titular.

Desde una perspectiva analítica todos los aspectos mencionados en el apartado anterior fueron encaminados a la detección y encuentro de barreras para el aprendizaje y la participación (BAP) por parte de los niños, mismas que por su naturaleza demandan una atención diferente del docente encargado del grupo, donde la prioridad se centre en la creación de condiciones que faciliten y apoyen el aprendizaje de todos por igual y no sólo en la búsqueda de estrategias especializadas.

Pero, ¿Qué decir cuando se observa a un grupo heterogéneo, atendido como si fuera homogéneo? La respuesta podría quedar pendiente, si no hubiese llamado

² PERSPECTIVA ACADÉMICA: Esta perspectiva en la formación del profesor resalta el hecho de que la enseñanza es, en primer lugar, un proceso de transmisión de conocimientos y de adquisición de la cultura pública que ha acumulado la humanidad. En: Pérez, A. (1992) “*La función y formación del profesor (a) en la enseñanza para la comprensión. Diferentes perspectivas*” en Gimeno, J. y Ángel Pérez Comprender y transformar la enseñanza. Morata, España. pp. 398-429. EN MECPE HISTÓRICO SOCIAL III SEM. FOLIO 273

mi atención, por lo tanto en vista de lo antes expuesto, es que me atreví a iniciar una investigación que tuvo como detonante el hecho de escuchar la frase de “En mi grupo yo no hago diferencias” (ROE, NUM 11 2013, pág. 3), fue tanto el impacto que causó mucha polémica en mis pensamientos. Me dio curiosidad conocer a qué se refería el concepto de diferencias según la docente observada, pero más aun de saber qué significado simbólico y oculto podía tener esta frase dentro de la práctica educativa. Se trató para mí de un verdadero reto llegar al hallazgo de no encontrar, dentro de mis visitas al campo, la diferencia en la igualdad, me refiero más específicamente al trabajo con los alumnos.

En fin me decidí, por una investigación que indagara acerca de la congruencia entre lo que se decía y lo que se hacía por parte de la profesora, ante la escolarización de estos niños, que encontraron barreras para su aprendizaje y que para su atención se estaba utilizando a la disciplina autoritaria como estrategia principal, de estos pequeños hasta cierto punto ubicados en la desigualdad y exclusión, y que sin darnos cuenta en más de una ocasión estaban siendo desatendidos.

Conviene aclarar, que la disciplina es conocida como la capacidad que puede ser desarrollada por cualquier ser humano y que implica, para toda circunstancia u ocasión, la puesta en práctica de una actuación ordenada y perseverante, con la única intención de obtener un bien o fin determinado.

Como se puede ver, esto es en el sentido de que para conseguir un objetivo en la vida, cualquiera que nos propongamos, por más perseverancia o fortaleza que se tenga y que claro, ayudará a lograrlo, resulta indispensable tener o disponer de un orden personal e individual que nos organice para alcanzarlo de un modo más concreto y sin ninguna fisura.

Lo anterior es en cuanto a rasgos generales del término, ya que la disciplina en su concepto más simple, es asociado y utilizado ampliamente en el ámbito

académico, donde toma la denominación de disciplina escolar, definida como “el código de conducta que deberán observar y cumplir tanto los alumnos como los maestros y que se encuentra dispuesto en cualquier reglamento escolar” (HEINZ Rudolph, 2002, pág. 102), es decir, que la escuela por ser un actor social que integra individuos que provienen de diferentes clases sociales, y de variedad de experiencias, necesita de un sistema organizado de disciplina que garantice el orden y el buen funcionamiento.

Después de lo anterior pude darme cuenta que se agrandaba mi inquietud investigativa, ya que se trataba de una experiencia que tuve la oportunidad de observar personalmente en la escuela arriba mencionada, donde lo impactante fue ver y conocer el estilo de trabajo que la docente utilizaba para realizar su labor, pero aún más de la forma particular que me percaté adoptaba y era el autoritarismo, el cual en todo momento resultó ser respaldado por la institución educativa en que labora y que es donde se realizó el estudio, y que de la misma forma se encontraba estipulado en un reglamento interno.

Se trata de un reglamento que tuve la oportunidad de conocer, donde no sólo se tenían fijados y estipulados los horarios de entrada y salida, de clases intermedias, de recreación como el receso, el uniforme obligatorio que deben portar los niños, sino también el modelo de comportamiento que se espera que el alumnado cumpla mientras estén dentro de la institución educativa, por ejemplo, la prohibición de palabras obscenas, la agresión entre iguales, la obediencia total a los docentes, pero sobre todo el respeto a las órdenes y decisiones de ellos como titulares de los grupos, entre otras. Además, en este reglamento se contiene de igual manera las sanciones de las que pueden ser plausibles los pequeños que no cumplan con alguna de las situaciones previstas.

Como se puede ver, con mi trabajo no pretendo dar a conocer el deber ser del actuar de un maestro, sino exponer como es que se ha dado la situación en este contexto. Aclarando que más que eso mi intención es lograr un acercamiento a la

realidad del problema detectado; es decir, después de observar la acción docente, tratar de interpretar el fenómeno educativo.

Me refiero a la investigación que después de un largo proceso de construcción, categorización y análisis hasta el día de hoy se titula “EL ESTILO DE TRABAJO DE UNA DOCENTE DE EDUCACIÓN PRIMARIA BASADO EN LA DISCIPLINA AUTORITARIA” Dónde por las características y los hallazgos encontrados, me vi en la necesidad de estructurar el trabajo en tres capítulos que a continuación se mencionan.

Inicio con el capítulo I denominado “POR ALGO SOMOS LA ESCUELA DE CAMPEONES”: La docente y la institución como equipo interdisciplinario. Apartado referido al establecimiento educativo, con la finalidad en un primer momento de acercarme a lo que hoy en día la sociedad exige, la creación de una nueva cultura escolar, donde no sólo intervenga el docente frente a grupo, sino una variedad de actores que están dentro de la institución; además mi propósito también es conocer el sustento que la escuela da al trabajo de intervención de la docente, sobre su estilo autoritario.

Como se puede ver pretendo conocer, analizar e interpretar la correlación que la maestra hace con los padres de familia y con el equipo interdisciplinario como directora, psicólogo y asistentes, su función y participación, en la detección y atención de niños con BAP. No olvidando que cuánto más inclusivas sean las escuelas menores serán las barreras; por lo tanto otro factor importante que considero retomar es su caracterización; de igual manera su misión y visión ante el problema, qué piensan como institución o bajo qué lineamientos trabajan para atender las dificultades que el alumnado presenta y encuentra al momento de cursar su educación primaria, sobre todo de la disciplina que manejan con estos pequeños.

Para continuar desarrollo el capítulo II, “SINCERAMENTE EN EL PREESCOLAR EL TRABAJO NO ES FORMAL”: La imposición de la docente como nueva figura de autoridad. En esta parte se abordan aspectos del

diagnóstico inicial del grupo en primer grado y de la imposición de su maestra. Para ello rescato cómo fue su inicio, sus reacciones del cambio del nivel preescolar a la primaria, de la transición de ser de los más grandes para pasar a ser de los más chicos, lo cual implica todo un proceso de socialización y adaptación. Porque recordemos que la socialización es un proceso muy importante por el que los niños obligatoriamente pasan para aprender a diferenciar lo aceptable o inaceptable de su comportamiento, y que lo más conveniente es iniciarlo en la edad temprana porque es cuando el ser humano está en mejores condiciones de aprender.

Se trata de conocer qué es lo que sucedió en ese momento en que los pequeños encontraron a una nueva figura de autoridad, la cual se identifica por ser diferente que su anterior educadora, con otros estilos y estrategias de enseñanza y sobre todo con una personalidad distinta. Una persona quien desde su perspectiva concebía que si había algo que garantizaba los mejores logros era el uso y abuso de una disciplina autoritaria.

Aunque en este momento me gustaría aclarar que mi investigación no va en el sentido de emitir un juicio, sino de mostrar cómo es que en la práctica cotidiana puede llegar a perderse el sentido real de una intervención. Me refiero a que en su trabajo dejó ver en todo momento, que su intención no era dañar a los alumnos, sino más bien hacerlos entender desde su perspectiva que lo que se hacía era por su bien y que al final del ciclo se lo agradecerían.

Igualmente pretendo dar a conocer las principales dificultades que la docente encontró en el proceso de enseñanza aprendizaje, en los dos primeros grados, donde sobresalen las nuevas actividades con diferente grado de dificultad, la ausencia de los juegos que en su anterior espacio predominaban y todo el trabajo relacionado a la forma en que detectó y atendió a los alumnos que encontraron BAP, los instrumentos utilizados y fundamentos sobre los cuales se basó para decir que son niños con necesidades especiales.

Se inicia con un bosquejo de las individualidades de los niños que se interrelacionan en el trabajo intráulico, sobre todo del estilo autoritario, cómo inició el ciclo escolar y su participación durante todo el proceso de socialización de los niños, si resultó ser un reto o un problema.

Para finalizar menciono la última parte que conforma al tercer capítulo y se denomina, “DESDE QUE TENGO USO DE RAZÓN QUISE SER MAESTRA”: Formación de la docente. Donde como tema inicial y esencial está el conocimiento de la formación de la docente, sobre los aspectos que contribuyeron a su formación y que hoy en día la hacen trabajar de la forma en que lo hace, con su postura firme y con su estricto orden dentro del aula, con la única pretensión de tratar de entender su actuación ante el problema en cuestión.

De la misma manera continúo con el abordaje de las estrategias de trabajo que la misma titular utiliza, las formas específicas de dar su clase intentando favorecer las necesidades de cada uno de sus alumnos, las interacciones en el aula y la comunicación entre ambas partes –docente/niños-; se trata, de describir e interpretar el lenguaje verbal y no verbal utilizado y sobre todo el sentido otorgado a cada uno.

Así mismo pretendo en este apartado hablar acerca de las características de los alumnos, lo que los hace formar un grupo diverso, cuáles son esas individualidades que los identifican como niños diferentes con barreras para el aprendizaje y la participación, sobre todo de la influencia de estas en el trabajo desarrollado en el salón de clases, con el objetivo de conocer cómo sus particularidades apoyan u obstaculizan este proceso de gestación.

No trato de ver la actuación de una profesora únicamente, sino de conocer qué es lo que realmente hace la docente para atender a estos niños que aprenden de forma significativamente distinta que el resto del grupo, como se mencionó anteriormente, no para cuestionar su intervención, más bien para continuar mi aprendizaje, quizá poder verme reflejada en el trabajo del otro y con ello enriquecer mi formación docente.

Se trata de leer desde diferentes perspectivas un fenómeno social, tratar de observar lo cotidiano, con la finalidad de autocomprenderme en este ejercicio de análisis que conlleva la investigación. Por último, para cerrar la narración menciono las consideraciones finales, donde más que concluir la investigación, me inclino por proponer nuevos retos, los cuales quizá más adelante se conviertan en fuentes de estudio. Aunque para llegar a lo antes expuesto también considero necesario abordar una breve reseña del apartado metodológico, en la cual narro los avatares de la investigación, las primeras experiencias, los primeros indicios que configuraron mi inquietud investigativa, así como también el proceso que hasta hoy he construido.

RESEÑA METODOLÓGICA

Conviene reconocer que en los primeros semestres y en el inicio de la investigación mi intención era hacer un trabajo relacionado a la acción de los docentes frente a la integración únicamente de los niños con déficit de atención e hiperactividad, la cual pretendía hacer en más de una escuela, porque mi inquietud era conocer varias formas de actuar, pero a medida que fue transcurriendo el tiempo y con ello la entrada al campo, me fui apropiando de nuevos conceptos relacionados a la labor docente que me incitaron a reflexionar aún más, lo que considero me fortaleció como profesional y entre tantas reformulaciones que hice en mis pensamientos, me permitió la modificación en mi enunciado temático, dando un giro total, ya que el concepto de integración que antes me interesaba fue sustituido por el de inclusión, porque es éste el que verdaderamente responde a mis intereses y a lo observado en el campo de investigación, a la inclusión de todos aquellos niños que en su escolarización encontraron BAP, los cuales aprenden de forma distinta que el resto del grupo, para los que no es necesario hacer una planeación distinta, si no que las ya hechas para el resto del grupo respondan igualmente a sus intereses sin importar sus características o condiciones físicas.

Por ello desde el momento en que en ésta situación permean múltiples factores que definen los propósitos que orientan el hacer en el aula, es que considero a este fenómeno educativo como una totalidad compleja, desde la perspectiva de Zemelman, este autor quien refiere que la educación se constituye como un proceso diversificado que atiende niveles y modalidades con características únicas en su tipo; es decir no solo aquellas que refieren al contexto inmediato del aula, sino a las practicas históricas y culturales que se objetivan en la interacción de los sujetos que participan en este proceso, en especial aquellas aplicadas por los docentes en su quehacer diario, dirigidas a un grupo en especial.

Desde esta mirada es importante reconocer que uno de los principales fenómenos que aparecen y se objetivan en la realidad educativa es la diversidad,

háblese de pensamiento, de prácticas y de culturas, pero principalmente de características que refieren a los niños que se encuentran fuera del parámetro regular, o que rompen con el esquema que los considera como “normales”.

Es decir, el sistema educativo actual muestra una estructuración en la atención diversificada de los alumnos, principalmente de aquellos que presentan características diferentes o que encuentran barreras para aprender, con o sin discapacidad, pero ante este nuevo planteamiento ¿Qué hace el docente para atenderlo, como responde a estas necesidades?

De eso se trata la investigación, de interpretar la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace realmente en el aula, del estilo de trabajo particular que utiliza el objeto de estudio y sobre todo de lo que la conduce a actuar así, con la intención de caracterizar aquellos sujetos que evidencian y a la vez determinan su accionar en la dinámica áulica y ante el grupo diverso.

Por las características de esta inquietud investigativa el trabajo se desarrolla con un enfoque cualitativo, pues se habla de pensamientos y actitudes, se trata de observar, registrar e interpretar, acciones que rebasan las suposiciones y especulaciones.

Adoptar la postura cualitativa es porque me permite reconocer que la investigación que realicé es importante en comparación a otros modelos o cánones de estudio y sobre todo porque busco interpretar una visión de los sujetos investigados, el docente y los alumnos. Por ello es que ubico este ejercicio de escudriñamiento dentro del área de Sujetos de la educación, porque es un estudio que toma como unidad de análisis, la constitución e interacción de sujetos individuales y colectivos y en la sub área de alumnos, estudiantes y profesores.

Igualmente para darle validez al trabajo se utiliza el enfoque interpretativo desde la perspectiva de Paul Ricoeur con la intención de interpretar lo observado, con una postura crítica y reflexiva, pero sobre atendiendo el rigor científico y la estricticidad metodológica necesaria para el análisis de las acciones cotidianas de los sujetos en el escenario de la práctica educativa y la comprensión de los

múltiples sentidos manifiestos a través de las acciones de esos sujetos de investigación.

Como se puede ver, en este recuento de experiencias un aspecto esencial en mi formación fue el trabajo de campo, aquella porción de la realidad que tenía deseos de conocer, aquel referente empírico que abarca cuestiones políticas, sociales, religiosas y económicas, y no solo al espacio geográfico que se autodefine por sus límites. En este rubro me fue indispensable comprender que en este trabajo la realidad no venía dada, la tenía que construir participando en la vida cotidiana de otros actores, quizá con una cultura distinta a la mía, donde mi papel principal fue hacerme pasar como aquella estudiante ingenua quien sólo se encargó de observar y registrar.

Aunque para llegar a lo anterior reconozco que pase por muchos ensayos de observadora, estaba acostumbrada a que se me dijera exactamente lo que debía hacer, mi formación hasta ese momento me había conducido a atender exclusivamente lo que me indicaran, en todo momento del primero y segundo semestre exigía que se me diera un formato para llenar, ya que así iría por la información y la trabajaría en las tutorías, evitando estar constantemente en la escuela asignada, como lo he dicho mis concepciones eran en un principio muy distintas, creía que mis asesores tenían la obligación de decirme previamente que iba a recoger del campo, porque de no hacerlo así yo no sabría qué hacer en mis primeras visitas, incluso erróneamente llegué a pensar que en el campo mi función era practicar o intervenir en la práctica de la maestra a la cual observaría.

Con el tiempo pasó la incertidumbre, realicé mis primeras visitas y continúe aclarando las dudas de lo que realmente era el trabajo de campo que la maestría demandaba. Recuerdo que en este aspecto algo que también fue muy importante y que demandó a mi persona un gran esfuerzo, consistió en abolir la distancia como método, es decir, siempre me fue necesario estar presente dentro del terreno a observar, teniendo a la vez mucho cuidado en la implicación directa, sabía que había que relacionarse pero con distanciamiento, de lo contrario caería en especulaciones.

Al tratar de iniciar con la recolección de datos fue primeramente necesario elegir el escenario, se trata de una escuela primaria urbana, ubicada en Huejutla, Hidalgo, de organización completa y está ubicada en el centro de la ciudad, cuenta con todos los servicios, desde espacios físicos hasta personal para atender a los educandos, docentes frente a grupo, psicólogo, asistentes, maestros de educación física, intendentes y administrativos.

Además mi interés en esta selección también se vio influenciado por la idea de Taylor, según este autor “es recomendable abstenerse de estudiar campos donde se tenga una directa participación personal o profesional,...el investigador debe aprender a considerar que su visión de la realidad es solo una entre muchas posibles perspectivas del mundo” (TAYLOR, 1992, pág. 36). En fin, sabía que entrar en un escenario en general era difícil, porque como investigadores debíamos negociar el acceso. En mi caso desde un inicio lo hice con el director del plantel, informándole que pretendía realizar una investigación relacionada al trabajo de los niños y a su proceso de gestación dentro de la institución, en especial solicité los primeros grados, lo cual aceptó asignándome el segundo grado.

Así inicié mi trabajo como investigadora, con una herramienta esencial que fue la observación participante, con la que recabé datos que quizá difícilmente hubiera recolectado únicamente a través de una entrevista, una observación general o de una charla común. “En la observación participante el mejor consejo es arremangarse los pantalones: entrar en el campo y comprender un escenario...” (TAYLOR, 1992, pág. 34) Dejé mis temores y me dispuse a realizar mis observaciones, sabía que el primer logro debía ser el *rapport*, inicié mis diálogos con ella, y aunque me costó mucho no poder opinar solo observé sin hacer intervenciones en su práctica, jamás realicé cuestionamientos, al contrario si me preguntaba le contestaba, sino mejor optaba por estar callada y atenta a lo que decía, porque por mi forma de ser y pensar sabía que al hacer solo un comentario sería quizá el final de mi investigación, y más en cuestiones donde tuve la

oportunidad de observar una actitud de la maestra quizá muy distinta a la que yo pudiera haber tomado si estuviera en su lugar.

Realmente en más de una ocasión me mostré ingenua, lo que si no muy agradable pero me sucedió, es que en mis registros estaba incluyendo mi juicio propio, observé muchas prácticas que desde mi perspectiva no eran justas y creí erróneamente que yo podría solucionarlas o dar una mejor respuesta, situación que en más de una vez me recalcaron mis asesores, que nuestra función no era visitar el campo para solucionar todas las problemáticas encontradas, sino por el contrario interpretarlas, encontrar que originaba la función del sujeto investigado, no lo niego fue un problema conmigo misma desprender mi punto de vista, pero todo fue cuestión de práctica y trabajo en tutorías.

Esos fueron mis primeros encuentros, con dudas pero a la vez bastante precaución, donde puedo decir que logré lo necesario del *rapport* que se necesita para toda investigación, crear hasta cierto punto ese clima de confianza, que resulta ser una herramienta indispensable para que en determinado ambiente, lugar o suceso, lo que se haga o se diga sea con seguridad y sin temor a un mal uso. Aunque según Taylor y Bogdan:

Establecer *rapport* con los informantes es la meta de todo investigador de campo... Significa muchas cosas: Comunicar la simpatía que se siente por los informantes y lograr que ellos la acepten como sincera, lograr que, las personas se abran y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas, ser visto como una persona inobjetable y entre otras compartir el mundo simbólico de los informantes, su lenguaje y sus perspectivas. (TAYLOR, 1992, pág. 55)

Sabía que no había que confiarse porque un clima de confianza era necesario mantenerlo no sólo en el inicio sino durante todo el trabajo, porque así como iba en aumento, podía ir disminuyendo. Recuerdo muy bien nuestras sesiones de clase donde dialogábamos sobre el hecho de tener que vivir la experiencia para contar de qué se trataba, pero lo siguiente y difícil era, ¿si ya tengo la información

cómo interpretarla?, en lo personal viví una situación de conflicto ya que como lo he mencionado con anterioridad me costó mucho esfuerzo realizar una interpretación donde no emitiera juicios de valor o donde evitara interponer mis concepciones, creyendo erróneamente que lo que se necesitaba para llegar a realizar un análisis era mi punto de vista como única verdad, dejando de lado la intención de darle voz al otro, de hacer que los hechos hablaran por si solos. Fue un problema de muchas horas, de días de angustia porque creí que no lo lograría.

A pesar de lo anterior, siempre tuve presente que el análisis de la información era una actividad en proceso continuo y se podía hacer tanto en el diario como en el registro de observación, por eso es que me resultó indispensable manejarle al diario del investigador una carátula con fecha y título a cada vez que escribía, para tener un buen registro de observación y darle el mejor uso posible.

También utilicé el registro de observación, el cual fue retomado de la sugerencia de María Bertely estructurado con datos de identificación del lugar de la observación, fecha, hora, descripción e interpretación, donde el principal elemento para elaborarlo fue tener presente la idea de que estas notas de campo no deben incluir sólo descripciones de lo que ocurre en un escenario, sino también un registro de las intuiciones, preconcepciones del investigador, áreas futuras de indagación, pero sobre todo la interpretación de lo observado y hasta el registro de las posibles conjeturas.

En mi actuar como investigadora todo lo que ocurría en el campo constituyó una fuente de datos importantes, por ello dentro de este mismo formato registré algo que en este intento de investigación me dio muy buen resultado y fueron las pláticas informales, donde me di a la tarea de formular indicadores sólo para guiar la conversación, porque mi interés era permitir que los actores hablaran sobre lo que tenían en mente y lo que les preocupaba sin forzarlos a responder a mis intereses, preocupaciones o preconcepciones y fueron justo de esos espacios de donde obtuve la mayor parte de la información que no había recolectado con sólo observaciones, en esos momentos sentí a los informantes seguros de expresar lo que indirectamente les cuestionaba.

Además, a pesar de que en pláticas informales obtuve buenos resultados, también me fue necesario realizar entrevistas a la docente, ya que como tenía interrogantes en mi mente lo consideré necesario, utilizando la entrevista a profundidad definida por Taylor y Bogdan como “los reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (TAYLOR, 1992, pág. 100). Elegí este tipo de entrevista porque resultan ser flexibles y dinámicas, no directivas, no estructuradas y abiertas; siguen el modelo de una conversación entre iguales, incluso al realizarla me convertí en instrumento de la investigación, ya que previamente me preparé y traté de aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas.

Como lo mencioné en párrafos anteriores, lo difícil para mí fue después de recolectar los datos necesarios ¿qué hacer con ellos para lograr una interpretación lo más cercana a la realidad, desprendiendo mi juicio propio? en este contexto traté de clarificar lo más que se pudo aquello que ocurrió en el campo de la investigación, de reducir el enigma, al que naturalmente dan nacimiento hechos no familiares que surgen de diversos escenarios.

Por ello es que para el trabajo de análisis me resultaron bastante indispensables las tutorías, ya que éstas me invitaron a la búsqueda de nueva información, igualmente me hicieron entender que en este proceso, nada es más necesario para comprender que realizar una interpretación exacta de lo que significan -y de lo que no significan- los sucesos observables, por eso traté de afinar lo más que pude la mirada, en aquellos aspectos que me acercaran más a descubrir la realidad entre lo que la docente decía y hacía.

Como se puede ver, fueron diversidad de hallazgos encontrados, los cuales se suscitaron en diez registros de observación directa y cinco entrevistas a profundidad, con la intención como lo dije, de recolectar datos para luego convertirlos en información relevante para mi investigación, es decir, enseguida tratar de categorizar lo recolectado, empezar con la elaboración de lo que

comúnmente se conoce como la sabana de información, la que según los asesores sería pieza clave en la construcción del análisis de la investigación.

Inicié con la elaboración del esquema que utilizaría para redactar con formalidad mi borrador de tesis, me conflictué un poco porque aunque sabía por la naturaleza en cómo se fue dando mi trabajo que este tendría tres categorías abarcativas que serían los capítulos, no me decidía a cual dar más realce o profundidad, y más que eso me preocupaba el título de mi investigación, ya que en todos los coloquios internos causó polémica porque recibía observaciones que sinceramente nada tenían que ver con lo escrito.

Las observaciones que en el párrafo anterior hago mención cuestionaban aspectos de forma, las diapositivas, la letra, el color, la cantidad de texto y muy poco al contenido, por ejemplo volviendo al título a nadie le agradaba, las sugerencias que recibía eran en su mayoría encaminadas a que tuvieran algo que ver con estudios de caso, al trabajo con alumnos con discapacidad, con hiperactividad, la verdad no encontraba la forma adecuada para hacer ver tanto a mis asesores como a mis compañeros de clase que sí me interesaban los alumnos, pero que mi verdadera inquietud era interpretar la labor de la docente, de comprender por qué actuaba como lo hacía, por más explicaciones que daba en los *abstrac* que entregaba pues no eran suficientes para recibir una opinión que realmente ayudara a aclarar mi tema y definir su título.

Situación contraria a los coloquios estatales donde reconozco me ayudaron mucho porque desde el primero en que tuve la oportunidad de exponer mis avances, logré que entendieran mi inquietud investigativa, y lo que fue mejor que me brindaran sugerencias constructivas para el trabajo. Eso marcó para bien el rumbo de mi investigación, ya que el producto de esa participación fue hacer que mi trabajo de tutoría diera un giro total, porque las observaciones de ese primer encuentro me abrieron una nueva visión, cambió el trabajo con mi asesora, empezamos a entendernos mejor y por consecuencia a trabajar hacia un mismo camino.

De ahí en adelante estructuré tres capítulos con tres subtemas cada uno, diseñando títulos de categorías con algunos recortes de diálogos expresados durante la investigación, situación que nuevamente no fue fácil abordar porque aunque en lo personal creía que respondían a lo escrito a cada apartado, quienes me leían no quedaban convencidos de ello, incluso llegaron momentos en que durante coloquios internos se me sugirió cambiar el orden de los capítulos en general, recuerdo fueron dos ocasiones en que se me invito a cambiar el capítulo uno por el tres y después el tres por el dos, era una situación muy preocupante porque llegué a pensar que estaba perdiendo mi voluntad como escritora, ya no sabía a quién hacerle caso, hasta que me senté con cada uno de mis asesores, les platiqué mi trabajo y les pedí que lo leyeran, solo así empecé a entender sus puntos de vista y a su vez hacer que comprendieran mi postura, de donde se originó la escritura total del trabajo de investigación, un borrador de tesis de tres capítulos concluidos en su totalidad, pero con un pequeño problema, no tenía título general, a pesar de que faltaban días para mandarlo a la ciudad de Pachuca, para el ultimo coloquio estatal.

Mentiría si digo que trabajé arduamente en la construcción del título del borrador de tesis, lo único que hice fue leer el trabajo completo y de todos los extensos títulos que anteriormente había utilizado, -porque en cada encuentro que tuve la oportunidad de asistir llevé uno diferente- formulé tres y de esos me quedé con el que reuniera por lo menos la cantidad de palabras sugeridas, en su momento fueron 15 las que se me solicitaron y así concluí mi trabajo de investigación, el cual hasta el día de hoy se titula "EL ESTILO DE TRABAJO DE UNA DOCENTE DE EDUCACIÓN PRIMARIA BASADO EN LA DISCIPLINA AUTORITARIA".

CAPÍTULO I

“POR ALGO SOMOS LA ESCUELA DE CAMPEONES”: La docente y la institución como equipo interdisciplinario

La intención de abordar cuestiones relacionadas a la institución educativa no es sólo con el objetivo de hacer una caracterización del espacio físico donde se realizó la investigación, sino por el contrario lograr un acercamiento a ese establecimiento quien en su interior permite la construcción de ambientes de trabajo regulados por estrictas normas y reglas, utilizando de la misma manera a la disciplina como estrategia esencial en la atención de niños quienes encontraron en su contexto escolar barreras para el aprendizaje y la participación (BAP). Entendiendo que las barreras no son sólo aquellas que puedan limitar el aprendizaje y la participación de los alumnos, sino también, las que afectan al profesorado y al resto de las personas que conviven y participan de la vida del centro escolar.

A pesar de lo anterior, el propósito central es mostrar que la actitud que la maestra del grupo adopta en su labor, está severamente influenciado por lo instituido en la escuela donde se encuentra, pudiera decirse que el mismo establecimiento educativo por su forma de ser es quien le da sustento a la labor de la docente, además respalda su trabajo autoritario porque de la misma manera se observa eso al interior de la institución, un estilo de autoritarismo en sus relaciones internas. De ahí la importancia de iniciar con lo relacionado a la escuela, tanto a su caracterización como a la interpretación que los sujetos le dan al establecimiento.

En este apartado conviene primeramente recordar que normalmente como sociedad vemos a las instituciones como aquellos mecanismos de índole social que procuran ordenar y normalizar el comportamiento de un grupo de individuos (que puede ser de cualquier dimensión, reducido o amplio, hasta coincidir con toda una sociedad), pero que a su vez se caracterizan por trascender hasta las voluntades individuales, al identificarse con la imposición de un propósito

considerado como un bien social, es decir, normal o aceptable para ese grupo. Su funcionamiento varía de acuerdo a las normas poco flexibles establecidas y sobre todo a los que las integran.

El término institución, etimológicamente, comparte raíz con instrucción, instructor, institutriz e instituto, pero para acercarnos más a la definición que aquí me interesa, que es desde una perspectiva educativa, retomo la aportación de Lidia Fernández quien afirma que “la palabra institución alude y refiere a normas-valor de alta significación para la vida de un determinado grupo social, fuertemente definidas y sancionadas, con amplio alcance y penetración en la vida de los individuos. ...el término se utiliza como sinónimo de establecimiento, definido como la concreción material y la versión singular de una norma universal abstracta” (FERNÁNDEZ Lidia, 1994, pág. 35) entendiendo que las normas-valor son aquellos acuerdos establecidos y comprobados que con su puesta en práctica permiten lograr ciertos objetivos.

Como podemos ver hasta este momento, se trata de conocer muy de cerca a esas interrelaciones sociológicas y psicoanalíticas que conforman a la institución, en este caso a la escuela primaria, con el propósito de mejorar la comprensión de los hechos que ocurren dentro de este establecimiento y nuevamente de entender aún más el actuar de la docente.

Me refiero a esta institución educativa en la cual se encuentran inmersos tanto los niños como la docente y su labor, misma de la que hoy he tomado un recorte para estudiarlo y entender esa relación que existe entre lo que se dice y lo que se hace realmente en la atención de niños con barreras para el aprendizaje y la participación; es decir, a las acciones por parte de la profesora encargada del grupo y a su equipo colaborativo. Específicamente hago referencia a la institución educativa, a la escuela y sobre todo a su participación en este trabajo de inclusión.

La finalidad en un primer momento de este capítulo, es conocer a la escuela, pero no sólo como el lugar donde obligatoriamente asisten los niños para llevar a

cabo su escolarización, sino como un espacio de múltiples significados. Al respecto Lidia Fernández señala:

...no olvidemos que las escuelas son los espacios institucionalizados de la formación; son, en definitiva, los lugares donde se supone que debemos volvernos como el mundo social nos acepta, pero también son los espacios donde el conocimiento puede despertar nuestro deseo de cambiar el mundo social y hacerlo a semejanza de nuestra utopía” (FERNÁNDEZ Lidia, 1994, pág. 20).

Como se puede apreciar, no me interesa únicamente conocer al espacio físico, sino lograr acercarme a lo que hoy en día la sociedad exige, la creación de una nueva cultura escolar.

Se trata de una cultura donde no sólo interviene el docente frente a grupo, sino una variedad de actores que están dentro de la institución; de ahí mi interés de pretender conocer, analizar e interpretar esa relación que la maestra hace con los padres de familia y con el equipo interdisciplinario como directora, psicólogo y asistentes, su función y participación, en la detección y atención de niños con BAP, y más aún porque me di cuenta que la intensión tanto de la docente encargada del grupo -donde realicé mis observaciones- como la de los demás actores va por buen camino respecto al trabajo con los infantes, pero que está a su vez se ve limitada u obstruida al atender no solo sus propios ideales sino los que la institución les exige, me refiero a las cuestiones en donde como titulares de los grupos se ven en la necesidad de abrir la visión a lo que la escuela demanda, lo encaminado al trabajo basado en el cumplimiento de normas y reglamentos, inculcando una disciplina más que reflexiva, de obediencia.

Percibí que como docentes de esa escuela se ven obligados a trabajar bajo un mismo imaginario alienante, el cual antes de satisfacer las necesidades de los alumnos o del personal, se trata de cumplir con lo que la escuela exige, de lo contrario no son considerados como parte del equipo interdisciplinario del que pregonan en todo momento como autoridades educativas, dejando de lado, lo que también resalta en su discurso y es lo relacionado a una educación inclusiva.

No pasando por alto que cuánto más inclusiva sea la escuela menores serán las barreras para el alumnado. En este apartado he considerado retomar como uno de los factores importantes la misión y visión de la institución, intentando comprender bajo qué lineamientos trabajan para atender las dificultades que el alumnado presenta y encuentra al momento de cursar su educación primaria, tratar de conocer el estilo institucional que rige su funcionamiento y también la responsabilidad de cada actor que en ella interviene, por lo que he considerado también la descripción de forma general de la propia escuela.

I.I “¡Otras escuelas quisieran estar en estas condiciones!”: Caracterización de la institución

Para iniciar este apartado donde escudriñaré más a fondo sobre la esencia de la escuela que hoy en día es definida por el personal de la misma, como la escuela de campeones, considero pertinente hacer una breve descripción de la misma, con la intención de quien lea este documento conozca el espacio en el cual está situado este grupo quien entre sus alumnos tiene a niños con barreras para su aprendizaje y sobre todo a cargo de la profesora a la cual desde una perspectiva analítica puedo decir, trabaja con un estilo poco habitual, refiriéndome a su forma de atender a los niños quienes por sus características personales aprenden de manera significativamente distinta que los demás, y que no precisamente tienen alguna discapacidad.

Al realizar la descripción inicié con los componentes constitutivos básicos, sin los cuales el establecimiento no podría funcionar o forjar un origen. Me refiero en este caso al espacio geográfico destinado para favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje de 608 alumnos de entre 6 y 11 años de edad, reconociendo a la vez que en más de una ocasión puede ser también el mismo quien obstruya o límite dicho proceso.

Hago referencia a una escuela que desde afuera se percibe como un lugar amplio, con espacios grandes, totalmente bardeada, incluso con evidencias que muestran haber sido tiempo atrás solo rejas y barandales de estructuras metálicas, pero que actualmente han dejado de serlo para cubrirse con material de concreto y dar menos vista hacia el exterior, con la excusa –de la dirección escolar- de que con ello están brindando mayor seguridad y bienestar a los que ahí se encuentran.

Además, en pláticas informales con algunos profesores de la misma institución rescato otro argumento en favor de la justificación del casi total bardeado:

...el aspecto del exterior de la escuela, las bardas en específico son una muestra de cómo estamos trabajando fuertemente la gestión educativa, ya que todo eso han sido logros obtenidos por la dirección de la escuela, son producto de apoyos de autoridades estatales, de políticos y ayuda de los padres de familia quienes en un determinado momento también apoyan, ya que ellos están conscientes de que entre todos es menor el peso de la obra y que además de poquito no se siente, ¡otras escuelas quisieran estar en estas condiciones!. (ROE, NUM 13 2014, pág. 4)

Estas son concepciones que como personal se han forjado respecto a lo que para ellos es considerado gestión educativa, además al expresar que otras escuelas quisieran estar en esas condiciones se refieren primeramente al aspecto exterior de la escuela, enseguida a los espacios físicos con los que la institución cuenta y al trabajo en equipo que desde su concepción realizan, evidenciando con ello la importancia que le dan a las cuestiones materiales.

Para ellos ese es el trabajo en equipo, planear sobre que adquirir o mejorar en el plantel, mismo que los ha hecho funcionar como hasta ahora, expresando en más de una ocasión que la gestión educativa que los identifica se observa a simple vista, y es todo lo relacionado a construcción de nuevas aulas y equipamiento o ampliación de espacios, dejando a un lado otras cuestiones que igualmente son parte de la gestión y que no necesariamente tienen que ver con lo material.

Recorriendo el establecimiento por sus alrededores, me doy cuenta que el único tramo que aún no tiene barda, pero si protección con tela de maya ciclón, es el destinado a la cancha de futbol, pero de donde muy poco se observa hacia los salones, por lo tanto no afecta, ni obstruye pararse desde ese punto y mirar hacia adentro.

Para entrar al edificio escolar es necesario mostrar una identificación, desde alumnos, maestros y por lógica agentes externos, quienes por cualquier motivo muestran una credencial de cualquier tipo para ingresar, exponiendo antes de ello el motivo de la visita, lo que a su vez es consultado (por la intendente quien tiene como único cargo el cuidado de la puerta principal), con la directora, quien determina si entra o no.

Como lo dije esa es la puerta principal, un portón negro de más o menos 2 metros, siempre cerrado con candado, y a la vez cuidado. Al entrar, está un escritorio de lado derecho, hay una libreta de registro de visitantes, nuevamente se encuentra un segundo portón o rejilla negra de un metro de alto, está en el mismo pasillo de entrada, también está cerrado, pero en lo que es abierto, se puede observar el periódico mural que ahí está instalado en el costado izquierdo o algunos de los trabajos expositivos que se encuentran del lado derecho, los cuales son productos de trabajo hechos por los niños de los diferentes grados y de temas diversos, algunos son carteles que te invitan a cumplir reglas, a cuidar el medio ambiente, otros son cuadros sinópticos que sintetizan información de temas alusivos a hechos históricos, otros más de la clase de inglés donde ponen de manifiesto el contenido trabajado en la semana, todos con dibujos alusivos y llamativos.

Dentro de la institución, efectivamente me di cuenta que hay muchos salones, esa fue mi impresión al contar 22 puertas, la mayoría cerradas, me hizo pensar que eran las aulas, aunque ya después confirmé que si lo eran, pero no todas designadas para recibir clases, ya que grados, son seis, cada uno clasificado por A, B y C, por lo tanto son 18 grupos efectivos con un respectivo docente encargado del grupo. Además un espacio para biblioteca, otro para la Unidad de

Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER) que es donde está el psicólogo atendiendo a niños con barreras para su aprendizaje y participación y cualquier otro problema que interfiera en el logro de los objetivos de los educandos, uno más para cooperativa, otro para dirección, también para baños, uno de niñas y otro de niños, igualmente hay bodegas, una del profesor de educación física que es donde guarda el material que utiliza al dar su clase y la otra de los intendentes, que es donde guardan sus herramientas de trabajo.

Hay doce jardineras, 8 rodeadas de estructura metálica y el resto con barandales de madera, pintadas de color vino como lo están las paredes de la escuela en general, combinado con el color blanco para hacer el contraste que la mayoría de las instituciones tienen y que las identifica como centros educativos.

Las jardineras que menciono se encuentran alrededor de la primera cancha que se observa, ésta desde que la vi supe que era donde hacían los honores cívicos, ya que su ubicación es justo de lado derecho del asta bandera, mientras que en el extremo contrario está otra cancha, es de volibol y de básquet bol a la vez, tiene techo y da justo de frente al salón de segundo grado donde realicé la investigación.

Me doy cuenta que a excepción de la cooperativa, la dirección, baños y biblioteca las puertas de los salones se encuentran cerradas, no dejan observar hacia su interior, sólo se ve en dos casos donde en el primero los niños se asoman por la ventana alzando la cortina y en el segundo donde no tienen nada que cubra los vidrios de éstas.

La dirección se encuentra a un costado del pasillo que conduce hacia los desayunadores, estos están en la parte trasera de la escuela, ahí como su nombre lo indica hay mesas y bancas hechas de cemento para desayunar. Hay una puerta negra que únicamente se abre de 10 de la mañana a las 10:20, la intención es que en esos veinte minutos puedan ir a dejar los “lonches” a los niños. Para eso cada bolsa o lonchera debe ir identificada con el nombre completo del niño y el grado. Llegan los papás y entran sólo un instante a depositar lo que lleven, en la canasta

asignada al grupo, la que igualmente dice con letras y números grandes a que grado pertenecen.

Los recipientes anteriores están colocados en las mismas mesas y en orden, iniciando con primer grado grupo “A” y concluyendo con 6 “C”. En esos minutos que la puerta trasera está abierta, es cuidada por otra intendente, quien deja entrar solo de uno en uno, depositan el “lonche” e inmediatamente se retiran, adentro hay otro personal de apoyo cuidando las canastas y observando que depositen los desayunos en su lugar. En cuanto se dan las 10:20 se cierra la puerta y no se abre hasta el siguiente día, mientras tanto vienen dos alumnos por grupo a recoger dicha canasta y es llevada a los salones para que cada alumno tome el suyo en cuanto suene el timbre que indica la hora del recreo que es a las 10:30 am y con una duración de treinta minutos.

Regresando al espacio de la dirección, puedo decir que ésta tiene tres escritorios, uno es ocupado por la directora, otro por la administrativa o secretaria, ambos con computadora y un tercero vacío. Hay un mueble donde se observa que guardan documentación y un mueble más donde está la impresora y materiales de papelería. En sus paredes hay fotografías de generaciones pasadas, de maestros y de reconocimientos obtenidos por primeros lugares en escolta, himno y muchos en torneos deportivos, lo que me invita a pensar que es de ahí de donde proviene la etiqueta de “la escuela de campeones”, utilizada por alumnos, padres de familia y docentes.

Al revisar el organigrama que tienen en la dirección me doy cuenta que la institución está compuesta por 1 directora efectiva, 1 subdirectora nombrada internamente y de acuerdo a la antigüedad en la escuela, 18 docentes asignados especialmente para atender un grado, 2 maestros de inglés, 1 profesor de educación física, 1 psicólogo educativo por parte de USAER, 1 apoyo administrativo, 4 personas de intendencia y 1 profesora con cambio de actividad cuidando en este momento la biblioteca, todos ellos para atender a 608 alumnos en un horario de 8 de la mañana a 1 de la tarde con clases consideradas en el calendario escolar, y sólo cuando es necesario tiempo extra dando tutorías a niños

quienes por sus condiciones lo demandan, lo cual no he observado, pero se encuentra expuesto en el organigrama en el pie de notas.

Lo anterior sin contar el tiempo destinado los días jueves para sus sesiones de consejo técnico, que se realizan a puerta cerrada después de la hora de salida y hasta que la situación lo amerite, igualmente contemplado en un papel que está pegado en la dirección donde se encuentran anotadas las actividades a realizarse mensualmente.

Tuve la oportunidad de visitar todas las aulas escolares, en especial la de segundo grado, donde me di cuenta que al igual que las demás de la escuela, está saturada de alumnos, tiene 34, -pero porque en el grado anterior hubo 7 deserciones, sino fueran 41, como lo fue cuando iniciaron su educación primaria-, por lo tanto se evidenciaba escaso espacio para trasladarse dentro de ellas y más en especial entre las filas.

Dentro de las aulas, se deja ver un ambiente regularmente estático, rígido, porque los niños muestran dificultades para pararse de su lugar, debido al poco espacio por un lado y a las reglas de prohibición pegadas en la pared por el otro. A la inversa están otros salones con un completo desorden, andan corriendo y empujándose por querer todos en el mismo momento ser atendidos por su titular, sin contar también los casos donde el hecho de tener la puerta cerrada incita a los alumnos a querer averiguar qué sucede afuera de su aula al escuchar el mínimo ruido extraño o llamativo para ellos (ruidos referidos a carros que transitan a un costado de la escuela con anuncios publicitarios a alto volumen, o a simple música que algún maestro utilice para realizar alguna actividad).

Así es la institución en sus espacios físicos, grande, saturada, pero también descuidada, por ejemplo en la biblioteca escolar donde se observa un gran acervo de libros, solo que amontonados en un espacio oscuro, callado y solitario. De igual manera la sala de USAER donde a pesar de que se percibe como un espacio acogedor y de confianza en todo momento de mis visitas lo vi solo, únicamente el psicólogo dentro de él, pues nunca tuve la oportunidad de encontrarlo laborando con niños.

Por su parte, las canchas y los pasillos de la escuela, se observan siempre con niños corriendo, riendo y bailando, pero sobre todo realizando algún deporte, lo que proyecta alegría a la institución, porque cabe mencionar que en todas mis visitas a la escuela observé que si no era basquetbol, era futbol o volibol, pero siempre había alumnos jugando, lo que me recordó el momento en que estuve en la dirección parada frente a muchos trofeos. Pero mi impresión no era por la cantidad de estos sino de saber cómo era que habían logrado tantos, lo que relacioné con la cara de gusto que mostró el director cuando se dio cuenta de mi admiración, situación que me invita a pensar nuevamente de dónde es que viene su autodefinición arriba mencionada, lo que desde una perspectiva analítica considero no es tanto por cuestiones académicas sino deportivas, porque efectivamente vi diplomas obtenidos a nivel estatal y nacional, solo que al tener esos logros, indirectamente ellos como personal también se los adjudican al proceso de enseñanza y aprendizaje, de los que muy poco tuve la oportunidad de observar comparado con lo que propiamente enfatizan que son las cuestiones materiales como el bardeado y la construcción de nuevas aulas.

Además por eso es que dicen los docentes que otras escuelas quisieran estar en esas condiciones, porque se refieren a su comodidad, a la extensión de la escuela, a su construcción, porque se percibe una escuela grande y bien equipada, además con varios reconocimientos deportivos y sin contar su alto ego que como docentes manejan al decir que ahí se trabaja en colaborativo y que su trabajo mismo los respalda, haciendo mención igualmente de la prueba enlace, dejando a un lado las estrategias que utilizan y sobre todo el tipo de atención y educación que los niños reciben.

Pero bueno, después de esa descripción del espacio geográfico, ahora me intereso en mostrar el lado competente a la escuela y su intervención, a sus propósitos como centro educativo hacia la atención de niños que rompen el parámetro de ser considerados normales, por ello lo que sigue es lo relacionado a su misión y visión de la institución ante el problema.

I.II “Aquí sí hay reglas y los alumnos no hacen lo que quieren”: La disciplina en la escuela

Aparte de no ser sólo lo que se ve a simple vista, ni nada más el lugar compuesto por salones de clases, desde mi perspectiva considero que la institución en este caso -la escuela-, son las relaciones y los significados que la gente le da a lo que está ahí dentro del edificio, lo que significa para las personas dentro y fuera de él.

Es también el espacio donde se miden jerarquías pero no de puestos asignados, más bien jerarquías de interpretación que cada sujeto da a su labor o función. Dice un docente al referirse a su trabajo: “en esta escuela, desde primer grado se les inculca mucho el respeto al reglamento escolar y al establecido en el aula, porque de no ser así el alumno confunde los espacios de casa y de escuela, los que no son lo mismo a pesar de que en ambos se les brinde amor para su progreso, porque eso sí, aquí sí hay reglas y los alumnos no hacen lo que quieren.” (ROE, NUM 13 2014, pág. 2) pone de manifiesto que si hay algo de gran importancia en su labor es inculcar en todo momento la disciplina, las reglas y el orden, porque de lo contrario no son bien vistos dentro de la institución, pero sobre todo evidencian que su control también va encaminado al dominio de lo que los alumnos hacen, prácticamente a su actuar.

Como se puede ver así es la escuela de campeones, la que desde el primer día del ciclo escolar pone de manifiesto su reglamento para el funcionamiento de la misma, ese documento que entre sus líneas dice “para que la educación que al niño se le brinde realmente sea significativa para su vida, lo indispensable es permitirle al docente encargado del grupo que moldee y forme a cada pequeño de acuerdo a sus expectativas, las cuales están fundadas en todo momento en los lineamientos de lo que hoy en día la nueva reforma demanda” (ROE, NUM 14 2014, pág. 3). De ahí la idea de hacer un trabajo donde sea el docente quien tome las decisiones respecto al proceso de aprendizaje, de ser él quien lleve el mando, o si no es así, por lo menos intente lograr el dominio del grupo, como el caso que

investigué, donde la profesora me externa que es algo indispensable, dominar al grupo, ya que le da el mando y el control.

De la misma manera al conocer el reglamento escolar, pude entender esas cuestiones donde los maestros marcan evidentemente las diferencias entre ellos y los alumnos, diferencias respecto a situaciones de autoridad, mando, orden y cumplimiento estricto de reglas impuestas por los propios docentes y algunas elaboradas en colaboración con los niños..

No obstante, conviene aclarar que estas diferencias según los docentes son pensando en lo que en un futuro serán estos pequeños. Además van encaminadas a lo que Postic argumenta “la clase no existiría sin la presencia de este individuo único en su especie que es el maestro. He aquí una de las paradojas de la situación escolar: el profesor nunca será un miembro integrado en el grupo de alumnos, sino un miembro totalmente distinto del grupo de la clase” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 91). No me refiero a que se conciben de diferente rango social o estatus, sino a que, como titular en esta escuela, el docente, indirectamente siempre marca un grado de diferencia con su grupo asignado, ya que de no ser así comentan el director, el orden se perdería:

Mis maestros siempre pensando en los niños hacen hasta lo imposible por lograr lo mejor con sus alumnos, pero en casos especiales como los suscitados con niños problema o de temperamento fuerte, tienen que marcar su límite, pintar su raya, con la finalidad de dejar bien en claro quién es la autoridad inmediata, de no ser así, el orden se perdería, incluso hasta el respeto que es lo más importante en la escuela, y con ello ya no estarían ayudando realmente a los pequeños. (ROE, NUM 14 2014, pág. 5)

Comentarios de este tipo dejan ver parte de las concepciones que como autoridad escolar tienen, remarcan en todo momento que lo que se hace es para bien de cada uno de los alumnos, reconociendo en muy pocas veces que ese bienestar proviene de su perspectiva y no de un análisis o acuerdo establecido con otros actores, que aunque no sean trabajadores directos de la institución, si pudieran ser concedores de la materia, como los apoyos técnicos.

Pero regresando al tema que nos concierne en este apartado, hay que reconocer que algo de mucha importancia es lo relacionado a las concepciones que como docentes tienen acerca de lo que son las BAP y de las metas a lograr en vista de ello, puesto que no podemos atenderlas si hay desconocimiento de las mismas, y más en un ambiente regulado en todo momento por estrictas reglas.

Al respecto cuestioné a varios actores educativos del plantel sobre qué eran las BAP y entre ellos rescato dos respuestas que son las que mostraron un poco más de noción con el verdadero significado: 1-“son los obstáculos que encontramos en el proceso enseñanza-aprendizaje como contexto y apoyo de los padres de familia...” (ROE, NUM 13 2014, pág. 3) 2-“una barrera sería como alguna discapacidad o algún inconveniente para realizar determinada actividad” (ROE, NUM 14 2014, pág. 4), ambas muestran una evidencia de haber escuchado el término alguna vez o quizá haberlo utilizado sin darse cuenta, solo que aunque exista cierta claridad en el concepto su quehacer muestra lo contrario al observar que la atención que a los niños se les brinda está únicamente influenciada por las reglas estrictas de obediencia hacia el docente.

No obstante, al escuchar estas versiones consideré necesario retomar un concepto para clarificar aún más lo que hasta el momento se hubiese mostrado como confuso o distante de la realidad: “En México se utiliza una definición de NEE que abarca al concepto de BAP (se dice que están asociadas al estudiante, al ambiente familiar y comunitario, y la escuela y el aula). ...son las cuestiones externas al estudiante que limitan sus aprendizajes.” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 18), aclarando que estas limitantes referidas a las necesidades educativas, por este autor son relacionadas a todos aquellos factores que imposibilitan que un alumno aprenda al mismo ritmo de otro del mismo grupo, además son ligadas a una diversidad de cuestiones que hacen por su naturaleza que se configuren como una barrera o dificultad en el logro de aprendizajes, entre ellos están la procedencia, los recursos económicos, las condiciones familiares, las características personales, temperamentales y de la comunidad o contexto.

Lo anterior no conduce a pensar que esta escuela no está haciendo el papel que las políticas educativas le demandan, sino que a pesar de concebirse como “la escuela de campeones”, aún presenta algunas carencias por superar.

Aunque para conocer más sobre la misma, conviene abordar su misión y visión respecto al problema que nos compete en el momento, lo referido a la atención de las barreras para el aprendizaje y la participación de los alumnos. Como establecimiento dicen que su principal misión por lograr es:

Representar una alternativa de formación en el contexto de la educación, enfocada al desarrollo integral y continuo de los niños mediante una educación con bases científicas y un enfoque humanista. Centrándose en las necesidades, estilos de aprendizaje y potencialidades individuales de cada alumno. Desarrollando competencias para la vida, para el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas, adoptando una escala de valores mediante actitudes de respeto, honestidad y responsabilidad. (ROE, NUM 14 2014, pág. 4)

La intención como escuela la ponen de manifiesto, pretenden en su interior y de forma general satisfacer las necesidades educativas que los pequeños presentan, solo que la realidad en ocasiones se ve distante de esta misión, porque como ya lo mencioné en párrafos anteriores, en más de una vez al interior del grupo en el que realicé la investigación no se llevó a cabo lo escrito en el discurso, al contrario más que inclusión se dejó ver un ambiente regulado en todo momento por reglas, incluso hasta cierto punto excluyentes al no atender realmente a las necesidades individuales de los alumnos, y más aún al etiquetarlos como niños problema, dando mayor importancia a la disciplina que a la socialización entre iguales.

Entendiendo que la inclusión educativa a la que hago referencia es una aproximación estratégica diseñada para facilitar el aprendizaje exitoso para todos los niños y jóvenes. Hace referencia a metas comunes para disminuir y superar todo tipo de exclusión desde una perspectiva del derecho humano a una educación, es decir, la reducción absoluta de las barreras para el aprendizaje, que

en este caso no son inherentes al alumno, si no al contexto en el que está inmerso, porque la inclusión significa posibilitar a todos los estudiantes a participar de lleno en la vida escolar sin importar sus necesidades ni condiciones, recordemos la inclusión en la escuela se ve más como un enfoque de la educación que como un conjunto de técnicas educativas. Por ello Dyson destaca que “la inclusión simplemente denota una serie de amplios principios de justicia social, equidad educativa y respuesta escolar...” MILENIO NOTICIAS.

En fin, a pesar de que la escuela discurre una misión alentadora, en su interior cada actor la ha interiorizado de acuerdo a su perspectiva, por ejemplo al cuestionar a otro docente, menciona que en su quehacer con estos pequeños a los que hacemos referencia en la investigación, su misión va encaminada a la formación de personas reflexivas, en concreto dice: “nuestra misión al respecto es ser una de las mejores escuelas en la atención de todos los niños sin importar sus características, que los hagamos gente reflexiva y productiva a la sociedad actual” (ROE, NUM 13 2014, pág. 4), sus pretensiones son encaminadas a la formación de ciudadanos aptos para responder a lo que la sociedad les demanda, solo que sin mencionar la atención individualizada que las características de los niños en su momento exigen y más aun de las dificultades que encuentran al saturarse de alumnos en cada salón de clases.

Lo anterior pone en evidencia que aunque individualmente deseen sobresalir con un trabajo académico productivo para la vida, indirectamente son imposibilitados por el cumplimiento de acuerdos institucionalizados por la escuela, me refiero a la aceptación de todos los alumnos que la actual matricula tiene; es decir, mientras por un lado se están dejando ver como la escuela que recibe a todos, por otro se está creando en más de un docente un estrés absoluto que los conduce a actuar de la forma que lo hacen –autoritaria- a consecuencia de lo que mencioné antes, la saturación exagerada de pequeños, lo cual trae nuevamente como producto el manejo de una disciplina que lejos de propiciarse reflexivamente, se inculca más por obediencia.

Ante concepciones de ese tipo, me di a la tarea de indagar como es que pretendían lograr esa meta, y lo descubierto fue que según ellos no hay mejor herramienta para hacer que los niños alcancen dicho objetivo, más que las relacionadas al orden, las normas y las reglas: “en esta escuela, desde primer grado se les inculca mucho el respeto,...aquí si hay reglas y los alumnos no hacen lo que quieren.” (ROE, NUM 13 2014, pág. 2). Con esto me doy cuenta de que antes de querer pretender mejorar la socialización entre iguales, su objetivo va más dirigido hacia la satisfacción de lo que la escuela solicita, lo estipulado en su reglamento, ya que de lo contrario no hay progreso, dejando a un lado igualmente a la individualidad de cada alumno, ya que al expresar que *los alumnos no hacen lo que quieren*, dan a entender que están únicamente indicando a cada uno lo que deben de hacer, situación contraria a lo que discursan como docentes, lo referido a la atención de los infantes de acuerdo a sus características, necesidades e individualidades.

En base a lo anterior puedo decir que esta situación se problematiza aún más en los casos donde los pequeños no vienen favorecidos con un ambiente familiar apto para su edad, ya que poseen conductas que no son aceptables en el interior de la escuela. De ahí parte la idea de que “es bien conocido que ciertas conductas legalizadas en el interior de la familia son, frecuentemente, en algunos momentos, incompatibles con las que son acreditadas en el grupo de iguales”, (POSTIC Marcel, 2000, pág. 91) lo que imposibilita dentro de la institución el logro de unas relaciones sin obstáculos, ya que cuando un alumno no reconoce la distinción de espacios, más probablemente tenderá a verse en situaciones de conflicto, y más en un espacio como este donde todo es regulado por normas y reglas establecidas de la misma manera para todos y desde el primer grado.

Lo anterior sin contar que en este centro educativo, a los alumnos aparte de ofrecerles un ambiente regulado en todo momento por reglas institucionalizadas en la misma, también está la autoridad de la profesora, la que tiene los suficientes argumentos para justificarse. En las observaciones de los diversos grados escolares, pero en especial del grado asignado para la investigación me di cuenta

que el estricto orden cuenta mucho, porque como he venido recalando es algo indispensable para el éxito, además entra en los puntos a evaluar, me refiero a un orden que inicia cuando se le presta el cien por ciento de atención a la docente, porque así lo demanda y con ello dice es como mejor se aprende, así sucedió en el transcurso de una clase:

Titular: (con el pintarrón le toca la cabeza a un alumno y le dice con un tono de voz fuerte) “prohibido ponerse de pie, ya vi que usted hoy no tiene ganas de obedecer, ¿me escuchó?”, el niño enseguida mueve la cabeza y dice “sí”.

Ella nuevamente reafirma: aquí se viene a trabajar y para eso debe ponerme toda su atención jovencito de lo contrario no podrá hacer nada, ni me dejará trabajar a los demás, recuerde estamos en la es-cu-e-la (se lo silabeó) ¿oyó sí o no?

El pequeño nuevamente dice si y deja de moverse. (RO, NUM 5 2013, pág. 3)

Al ver el rostro del pequeño creí que este iba a ser de tristeza, pero todo lo contrario, se le veía natural como si este tipo de comunicación con la maestra fuera normal o común, lo que en su momento evidencia parte de las estrategias utilizadas en el interior del aula, las cuales a simple vista muestran la exigencia del cumplimiento de reglas establecidas por la titular del grupo, con la consigna de que con ello se encamina a un mejor trabajo para con los pequeños.

Conviene mencionar que por acuerdo tanto de dirección como de padres de familia, en esta institución se ha venido trabajando con la idea de que son los profesores los que deben mandar dentro de la escuela y que por lo tanto se les tiene que dar cierta autoridad para corregir a los niños, comenta una madre de familia “dice la maestra que debemos permitirle que eduque a nuestros hijos, que debemos darle la oportunidad de que trabaje con nuestros niños como ella sabe hacerlo y que al final se lo agradeceremos, porque de lo contrario no terminarían bien, por eso yo creo que debo apoyarla” (ROE, NUM 12 2014, pág. 4). Permitirle a los docentes que eduquen a los alumnos en estas circunstancias significa darles

un cierto mando y poder sobre ellos, de justificar sus actos diciendo que sus propios padres lo han consentido o dado permiso.

Igualmente dar la oportunidad de trabajar con ellos es referente a la implementación de algunos condicionantes (tiempo para jugar, dulces, préstamo de un cuento, puntos extra, dejar sin recreo, permanecer parados, prohibición del habla, uso de la varita, exclusión del grupo) para regular su conducta, algunos motivantes para lograrlo y unos más de castigos en casos donde en definitiva el pequeño no acepta acceder a un autocontrol, aquí al igual que en la mayoría de los casos los padres de familia solo son como los actores que con el imaginario de apoyar al docente previamente darán el consentimiento a la titular del grupo para que actúe como ella lo cree conveniente, refiriéndose a logros como mejoramiento de la conducta y la disciplina de los niños, sin contar el origen de ese tipo de problemas.

Como lo mencioné, los padres de familia para poder decir que están apoyando el trabajo escolar deben dar su aprobación, para que así cuando en el interior del aula algún pequeño muestre o exclame resistencia, sencillamente la profesora les externa que ya tiene el permiso para corregirlos o regañarlos. Algo contrario a una participación activa y funcional de ellos como profesores al realizar la búsqueda de estrategias para favorecer el proceso de socialización por el que los niños pasan en su educación primaria.

Lo anterior me permite observar que efectivamente hay interés por parte de los docentes en fomentar el desarrollo integral de los educandos, solo que utilizando como herramienta clave a una estrategia que en todo momento se encamina hacia el logro de la autoridad y el poder sobre los niños, de hacer con ellos un trabajo pensado más en intereses personales que individuales de cada alumno, se trata de darle el mando al docente.

En otras palabras, aceptar un docente autoritario, quien en base a su experiencia brinde la mejor atención hacia los niños, que en este caso encontraron BAP, los considerados hiperactivos por poseer demasiada energía y difícilmente

permanecer en un solo lugar, con discapacidad visual o auditiva y de contextos familiares disruptivos como los provenientes de padres divorciados y con problemas. Al respecto “Durkheim admite que la educación se calca sobre la división en clases y sobre la división no solamente técnica, sino social del trabajo. Como el educador es el representante de la sociedad, se trate o no del Estado, asume legítimamente, según Durkheim, una posición de autoridad con relación a los alumnos” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 17), autoridad efectuada con el consentimiento de los propios padres de familia, quienes en su imaginario han aceptado que es la mejor opción para que sus hijos logren sus propósitos educativos.

Al llegar a este hallazgo, me interesé más en escudriñar sobre la forma de actuar de los docentes en general, lo que los alienta a ejercer su labor como hasta ahora, igualmente, de todo el equipo interdisciplinario con que la escuela cuenta.

Para ello algo indispensable fue el conocimiento del estilo institucional de la escuela, lo que desde la perspectiva de Lidia Fernández resulta ser lo siguiente: “cuando hablamos de estilo institucional aludimos a ciertos aspectos o cualidades de la acción institucional que, por su reiteración, caracterizan al establecimiento como responsable de una cierta manera de producir, provocar juicios e imágenes, enfrentar y resolver dificultades, relacionarse con el mundo material, interpersonal y simbólico, mantener ciertas concepciones, etc.” (FERNÁNDEZ Lidia, 1994, pág. 41) Algo así como un pequeño análisis minucioso que nos servirá para dar cuenta de los aspectos dinámicos del funcionamiento institucional y sobre todo del actuar de cada uno de sus integrantes, en especial de la docente encargada del grupo utilizado para la investigación, quien como se ha podido ir observando en el trascurso de la redacción, no hace su trabajo de autoritarismo en solitario, sino cuenta con un respaldo de actitudes similares en toda la institución, porque como lo externan, o todos o ninguno.

I.III “Aquí, o todos o ninguno”: El equipo interdisciplinario para la atención de niños con barreras para el aprendizaje y la participación (BAP)

Hoy en día un temor muy frecuente por parte de algunas escuelas es que no den los resultados que la misma sociedad les exige, en vista de ello esta institución no podía ser la excepción, se nota que si hay algo que cuidan mucho es su apariencia e imagen ante la sociedad, por ello es que en su expresión de “o todos o ninguno” aluden a un compromiso colectivo en el que “todos” asumen la responsabilidad de ser los mejores, de mostrar buenos resultados que los hagan diferenciarse de otras escuelas.

Durante el proceso de investigación tuve la oportunidad de observar y de platicar formal e informalmente con varios docentes y sobre todo con la directora, con la intención de conocer cómo se gestaban las relaciones interpersonales, igualmente de las principales estrategias que como grupo colegiado ponían en marcha.

En palabras de los maestros se escucha: “nuestra escuela lo quiere todo, siempre nos esmeramos en obtener los mejores reconocimientos, por ejemplo en volibol somos la mejor a nivel república, en conocimientos la prueba enlace nos respalda y en escuela, escuela, somos muy buen equipo, aquí o todos o ninguno, sencillamente en nuestra institución no hay imposibles, por algo somos la escuela de campeones” (ROE, NUM 13 2014, pág. 5), son profesores que se conducen con altivez en su diálogo, dejan verse como una organización fundada en el trabajo colaborativo y sobre todo como lo han expresado antes que para ellos no hay imposibles. Al parecer no se hacen evidentes las diferencias ni las inconformidades, porque según siempre se toman en cuenta los diferentes puntos de vista, además esa expresión de –aquí o todos o ninguno- hace referencia a que las decisiones son en base a consensos, donde a todos se les pide participar. Además mencionan que eso también concierne al apoyo mutuo que como docentes se brindan, sea alusivo al trabajo académico o a algún problema que pudiera suscitarse.

En fin, para estas cuestiones convino conocer lo que sucedía en el interior de la misma, en su organización y en su puesta en marcha. Me refiero a una institución que en todo momento reafirma que es un verdadero equipo de trabajo donde todas las decisiones son tomadas en conjunto, dice la directora “las decisiones en la escuela las toma el consejo técnico escolar (conformado por todos los docentes de la institución y apoyos pedagógicos), coordinados por una presidenta que en este caso es la directora de la institución” (ROE, NUM 14 2014, pág. 3) efectivamente su respuesta deja ver un trabajo colaborativo, donde se discuten ampliamente los aspectos relacionados a la escuela y a su organización, pero donde al final el visto bueno es dado por la presidenta del grupo colegiado, ella misma la directora, quien en su labor de coordinadora indirectamente decide lo que sí y no debe hacerse en el plantel.

A decir de los docentes, esta escuela en la ciudad es muy conocida, afirmativamente resalta en varios ámbitos educativos, lo que la hace más popular que otras de su misma zona, en ella hay un compromiso estipulado en su reglamento interno y es el hecho de trabajar un día exclusivo y de manera interna en consejo técnico, para abordar los asuntos que a la labor docente competen, por ejemplo su forma de trabajo, sus aciertos, las dificultades, las actividades a realizar, los alumnos sobresalientes, los que presentan dificultades y muchos asuntos más, en esas reuniones observé que participan únicamente docentes y el personal de apoyo como el psicólogo, dialogan y debaten hasta que la situación lo amerita.

Gracias a actividades como las anteriores es que se han forjado un imaginario alienante respecto al papel que el docente juega en esta su práctica educativa, a decir de ellos, rescato el comentario siguiente, “mi papel en el aula es hacer que los alumnos alcancen los mejores aprendizajes, solo que por las características del grupo me veo en la necesidad de recalcar día a día las reglas a seguir, ya que como son muchos, la labor se hace compleja, hay que aplicar la norma cuando sea necesario, porque si no los mismos niños te rebasan” (ROE, NUM 12 2014, pág. 5), aceptando que desean transmitir los conocimientos necesarios para que los pequeños aprendan o inicien su educación para la vida, no desconocen el

hecho de brindar un ambiente regulado por normas y reglas, porque como lo admiten en más de una vez, son grupos numerosos, extensos y con características no muy compatibles, las que suelen crear situaciones de conflicto porque hay varios niños con problemas de conducta y provenientes de hogares y familias desintegradas, por lo tanto la opción a elegir no puede ser otra más que la inculcación de una disciplina, solo que por las condiciones personales esta suele ser poco reflexiva.

En su labor, reconocen que es parte de su trabajo sacar a los alumnos adelante, donde para ello han adoptado un estilo particular y es el trabajo basado dentro y fuera del aula en el cumplimiento de estrictas normas y reglas, aseguran si no es así los logros no se obtienen. Dice Durkheim “el papel del maestro es conducir el grupo, ayudarle a reconocer la validez de las reglas de funcionamiento y hasta ayudarle a elaborarlas...conducido a legitimar una pedagogía autoritaria.” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 17). Su experiencia les indica que no hay mejor opción que mostrarse rígidos ante los niños a su cargo, porque como lo externan, de no ser así suelen verse rebasados, lo que implica la pérdida de respeto hacia su autoridad inmediata que es el docente, y obviamente el decaimiento de su imagen hacia los demás.

El establecimiento del que hago mención, aparte de tener propósitos específicos a lograr, como el cuidado de la imagen del plantel, está lo referido a su visión a un futuro no muy lejano, esa que a la letra dice, “nuestra misión es crecer como institución educativa que se destaque por la calidad de sus servicios, tendiente a la excelencia académica de sus alumnos como ideal a corto plazo, un personal docente actualizado, con profesionalismo, disposición y actitud de servicio, identificado con su lugar de trabajo y orgulloso de pertenecer a él”. (ROE, NUM 14 2014, pág. 5), ideal bastante alentador para los miembros de esta institución educativa, ya que de lograrse realmente daría una gran imagen para los profesores y todos los que en ella intervienen. Además esas palabras también hacen referencia a una visión hacia el futuro, a reforzarse como equipo de trabajo, donde lo indispensable para pertenecer a él, está la disposición y la actitud para

adoptar los lineamientos que la institución tiene institucionalizados y que son necesarios para la permanencia.

Ideas como las expresadas influyen mucho en el papel que la escuela juega en la escolarización de los niños, en especial del rol que juega el profesor. Para ello algo importante es conocer que “la educación es ante todo transmisión de algo y solo se transmite aquello que quien ha de transmitirlo considera digno de ser conservado” (SAVATER Fernando, 1997, pág. 148), es decir, parece que aquí lo indispensable son los intereses de los formadores, en este caso los docentes, de su iniciativa por querer hacer de la escuela el mejor espacio para la obtención de aprendizajes significativos, sólo que dando mayor importancia a su intervención y restándole valor a la reacción de los alumnos.

En fin, al seguir con cuestiones sobre lo que la escuela puede y hace con los niños, en especial de la labor educativa, está ahora el comentario siguiente “los niños son como unas esponjitas que absorben todo, si yo me muestro floja, así serán, si me ven sin ganas, así se harán, pero a la inversa, si me ven activa y de carácter, no hay de otra más que imitarme, lo que traerá como resultado a unos pequeños con decisión y sin temor a lo desconocido” (ROE, NUM 12 2014, pág. 4), este es un pensamiento que caracteriza a la docente del grupo donde se realiza la investigación, quien asegura que algo muy importante para que los niños alcancen el nivel que ella considera apropiado a su desarrollo, está la reproducción de su forma de ser, en específico lo concerniente sus actitudes.

Algo relacionado a una idea rescatada del libro –El valor de educar- “quien pretende educar se convierte en cierto modo en responsable del mundo ante el neófito, como muy bien ha señalado Hannah Arendt: si le repugna esta responsabilidad, más vale que se dedique a otra cosa y que no estorbe” (SAVATER Fernando, 1997, pág. 150), es decir, en esta situación parece que algo de gran valor es la responsabilidad que adquieren los titulares de un grupo, esa encaminada a las acciones realizadas en y con los alumnos, donde el docente se

adjudica a su entera persona la toma de decisiones con respecto a la forma de educar a los alumnos.

Como el caso anterior encuentro otros, donde se evidencia el estilo particular con que la escuela labora, por ejemplo dicen: “En nuestra escuela no se les da todo en las manos a los alumnos, se les invita a que piensen y reflexionen por sí mismos, solo que hay que reconocer que por su edad no pueden asumir la responsabilidad completa, así que resulta indispensable que esté su maestro con ellos, alguien debe guiarlos por el camino correcto” (ROE, NUM 14 2014, pág. 5), esta idea deja ver que a pesar de pretender lograr una autonomía en los niños, como directivos reconocen que ante todo está la labor del titular del grupo, afirmando indirectamente que de lo contrario pueden equivocarse, o mejor dicho que si no están ellos las cosas difícilmente saldrán bien. Al respecto: “la acción de los maestros se sobreentiende por actitudes de confianza y de desconfianza respecto a los alumnos. La relación educativa debe asegurar la formación de individuos activos, pero dirigir todas las actividades de los alumnos; quiere formar individuos responsables sin dar a los alumnos la posibilidad de asumir responsabilidades” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 32), así sucede en este contexto una situación de ambivalencia, porque por un lado desean alumnos, críticos, reflexivos y autónomos, pero por el otro ejercen una labor donde se desconoce que la enseñanza es relacional, donde tanto el docente como el alumno tienen la misma oportunidad de asumir responsabilidades y la misma oportunidad de equivocarse.

Por su parte el director comenta que no es nada fácil conducir a los niños de hoy en la actualidad, porque las exigencias han cambiado en su totalidad y que incluso como grupo colegiado y en vista de los problemas que traigan consigo los niños que encuentran BAP, se han visto en la necesidad de implementar diversidad de estrategias para no errar: “en ocasiones nos vemos en la difícil necesidad de tomar decisiones drásticas, a veces hasta utilizando mano dura y más en los casos de los niños problema, que son doblemente afectados, primero porque no se auto controlan y segundo porque en casa no aceptan su problema y por ende no lo apoyan a solucionarlo” (ROE, NUM 14 2014). La mano dura es

referida a la implementación de castigos o sanciones que consideran necesarias de acuerdo a la conducta expresada, ésta es decidida ya sea por la titular del grupo, o por la misma directora cuando le envían algún niño a la dirección, ahí habla con él con la intención de concientizarlo sobre sus actos, pero a su vez de la consecuencia de los mismos, es decir indirectamente los hace aceptar el castigo o sanción implementado. Dice Savater:

La tarea actual de la escuela resulta así doblemente complicada. Por una parte tiene que encargarse de muchos elementos de formación básica de la conciencia social y moral de los niños que antes eran responsabilidad de la socialización primaria llevada a cabo en el seno de la familia. ...y todo esto deben conseguirlo con los métodos característicamente modernos de la escuela, más distanciados y menos afectivos que los del ámbito familiar... (SAVATER Fernando, 1997, pág. 72).

Como se puede ver efectivamente así es la atención que se les da a los niños que han encontrado una barrera en su proceso de enseñanza aprendizaje, y que por sus características individuales se ven en conflicto, dentro de este ámbito escolar, alejada de cuestiones afectivas y más encaminadas al cumplimiento de lo instituido en la escuela.

Por su parte los directivos del plantel comentan que a pesar de que la labor docente no es nada fácil, se sienten hasta cierto punto satisfechos de conducirse como hasta hoy, en especial la directora recalca que todo ello ha sido en base a grandes esfuerzos, destacando que uno de los mejores éxitos es haber logrado un nivel estándar en los pensamientos y actitudes de los docentes, todo respecto al ámbito educativo, a la forma autoritaria de trabajar y conducirse, incluso menciona que ese alcance como establecimiento educativo también se debe a que en sus concepciones predomina la idea de nunca pensar hacer algo por sí sola, al respecto comparte que en su institución o son todos o no es ninguno, en específico dice: “en nuestra escuela, la clave para el éxito radica en que estamos integrados y funcionando como un colectivo, todos unidos. ...esto es un papel muy importante y determinante en el funcionamiento de la institución, aquí existe unidad.” (ROE, NUM 14 2014, pág. 5). Alude a que si en su gestión ha obtenido

buenos logros, estos han sido en conjunto con su equipo de trabajo conformado por todo el personal de la escuela.

Además menciona que es con ello con lo que consiguió llegar a uno más de sus propósitos, el de ser una escuela inclusiva, que no niega el derecho de la educación a nadie y que a su vez atiende a las individualidades de todos los en ella inscritos, cuestión contraria a lo observado en las aulas totalmente saturadas de alumnos, donde más que atender individualmente, lo que se da es una educación generalizada, pues con la cantidad de pequeños inscritos en cada salón de clases es algo casi imposible de realizar.

En fin, es evidente en el discurso un trabajo en colaborativo, ya que en los comentarios de todos los docentes con quien tuve la oportunidad de dialogar mencionan cuestiones similares, que trabajan en conjunto con la directora y que al parecer para todo se les toma en cuenta, aseguran que no existen sin imposiciones. Esto es algo que se encuentra en la misma línea que los aportes de la revista de Actualidades Investigativas de Educación:

Con respecto al liderazgo, se hace hincapié en los denominados enfoques de transformación, cuya finalidad es distribuir y empoderar, en vez de los enfoques de transacción que mantienen conceptos tradicionales de jerarquía y control. Todo ello lleva a la construcción de un contexto donde las funciones de liderazgo se pueden distribuir en todo el personal. Esto significa aceptar que el liderazgo es una función a la que contribuye la mayoría del personal, en lugar de un conjunto de responsabilidades conferidas a un número limitado de personas. (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 27)

Al parecer así es la función de esta institución, en equipo, pero regulada en todo momento por un conjunto de normas establecidas tanto en las aulas escolares como fuera de ellas.

Aunque lo interesante ahora es saber cómo es que se hace para que un docente acepte trabajar bajo estos rubros o estas estrategias, que si no son indispensables, por lo menos si resultan necesarias para entrar al equipo de trabajo, que la escuela primaria ha creado en su interior. Por ejemplo, cuando

llega un miembro nuevo a la organización, en especial a la zona escolar casi siempre por cambio de zona, se le asigna esta escuela, esto es en lo que encuentran su lugar definitivo. Provisionalmente cubre alguna necesidad de la institución, desde un inicio como en la mayoría de las escuelas se hace una reunión para darle una pequeña bienvenida verbalmente y mostrarle algunos gestos de compañerismo.

Lo anterior mientras se aproxima la reunión de colegiado donde nuevamente le expresan la bienvenida, pero a la vez le leen el reglamento escolar y le platican su forma y estilo de trabajo. Dice una profesora “como es nuevo hay que decirle lo que tiene que hacer en la institución, especialmente para prevenirlo de conflictos con los papás” (ROE, NUM 14 2014, pág. 5), desde su perspectiva según ellos lo hacen con las mejores intenciones, le anticipan como son los alumnos y de lo primordial para lograr en ellos y como escuela, situación que pudiera entenderse desde afuera como una imposición, porque aunque el interés sea de prevención, también se presta a anticipar solo lo que se está permitido hacer, dejando a un lado la iniciativa del nuevo miembro.

Además ya durante las reuniones que son con el propósito de mejorar su trabajo con los alumnos, resaltan otras cuestiones que van dirigidas al nuevo integrante en el equipo, en un momento una de ellas fue “al profesor N cuando llegó le costaba tener el control del grupo, pero como X es muy buena en eso, le apoyó sugiriendo estrategias. Lo mismo en mi caso que no sabía cómo manejar la lectura... esa es la intención, compartir nuestros logros y fracasos, aunque se da más lo primero que lo segundo” (ROE, NUM 13 2014, pág. 3), intrínsecamente estos son indicios de poder y prestigio que trabajan en conjunto, de reconocerse entre ellos, sólo que enmascarado como trabajo colaborativo que tiene el objetivo de apoyarse a mejorar la intervención y sobre todo de compartir las experiencias obtenidas en la institución, sin contar que también se trata de indicarle al recién llegado el camino a seguir.

Como equipo interdisciplinario aseguran es lo indispensable a trabajar en la escuela, el apoyo y la ayuda al que viene entrando al grupo. Por ello conviene

rescatar en este momento que “ser humano consiste en la vocación de compartir lo que ya sabemos entre todos, enseñando a los recién llegados al grupo cuanto deben conocer para hacerse socialmente válidos. Enseñar es siempre enseñar al que no sabe y quien no indaga, constata y deplora la ignorancia ajena no puede ser maestro, por mucho que sepa” (SAVATER Fernando, 1997, pág. 27), sencillamente los propios integrantes del colegiado dicen que lo que se pretende lograr al sugerir al nuevo su forma de conducirse, es con la única intención de evitarle conflictos en el aula, ya lo demás resulta ser ganancia, pues es lo relativo a la inclusión a un nuevo equipo de trabajo, que es el de la escuela a la cual recién ha llegado.

Esta estrategia institucionalizada en el plantel se ha realizado con todos los docentes que llegan, ya que aunque no son de nuevo ingreso en el servicio, pues en el momento lo son en la institución, por ello la necesidad de advertirle sobre los posibles riesgos de la labor docente en la escuela. Aunque situación contraria sucedió con el psicólogo escolar, porque nadie le dijo lo que tenía que hacer, la misma necesidad de la escuela lo condujo hacia su labor, que no es otra cosa más que atender a los alumnos con necesidades educativas especiales a través de la aplicación de pruebas especiales, me refiero a la atención de estos niños vulnerables e insuficientemente tratados, los que en su proceso de escolarización encontraron barreras para el aprendizaje y su participación.

El impulso de esta acción se dio gracias al número de alumnos inscritos en el plantel y a las características de los mismos, que igualmente resultaban o resultan ser un problema para que alcancen sus logros o finalidades educativas. Este docente es el representante de USAER, es el apoyo pedagógico extra con que cuenta la institución para brindar una atención individualizada a los niños quienes por sus características aprenden de forma diferente que el resto del grupo o necesitan de mayor atención para lograrlo.

Es conveniente decir que esta escuela en su discurso asegura recibir a todos los niños sin importar sus características personales, porque como se mencionó

en párrafos anteriores, se visualiza como una institución inclusiva quien respeta el derecho a la educación de cualquier individuo, donde se conciben a las necesidades educativas como:

Una atención especial que se les debe dar a esos alumnos que las presentan haciendo las adecuaciones necesarias para poder contribuir en algo, en la formación de esos pequeños. Por lo tanto, se les da la misma atención que a todos los demás niños pero si se les toma en cuenta sus necesidades y se realizan adaptaciones curriculares y en todo momento se trabaja con el resto del grupo para evitar la discriminación y su adaptabilidad en el grupo. (ROE, NUM 14 2014, pág. 2)

Así es la concepción que el director maneja y que a su vez dice ser la misma que el resto de los docentes, algo similar a un reto, dijo la profesora Iris. Aunque en su práctica este reto se perciba descuidado, al dejar ver un trato generalizado y no una atención individualizada como la que se discursa.

En fin, quizá se deba a que esto es para realizarse más con el apoyo pedagógico o psicólogo de la institución, al cual le canalizan a todos aquellos casos de niños que le resultan ser un problema a los docentes, refiriéndome en específico a la observada en la investigación, sólo que con una variable que se deja ver muy determinante para el logro de los propósitos encomendados a este actor. Es lo relacionado a enviarle de parte de la titular del grupo a alumnos previamente etiquetados desde su concepción, como hiperactivo, con déficit de atención, es irritable, no aprende, tiene problemas en su casa, etc. Lo que imposibilita al agente de USAER descubrir por si solo el motivo de su llegada al aula que a él se le ha asignado.

Según los directivos este actor se encarga de atender casos especiales, por ejemplo los niños con barreras para el aprendizaje y la participación, los cuales con pruebas especiales –que no tuvo la oportunidad de conocer- inician una atención ahora si individualizada, solo que su trascendencia en algunas situaciones resultó ser poco productiva, debido a varios factores, por ejemplo a que su seguimiento no es el necesario, porque como son muchos niños se carece

de tiempo y recursos, sin contar también la intervención de otras cuestiones como la forma particular de trabajo; es decir la que según algunos padres de familia carece de ética profesional debido a las circunstancias en que se generó la situación con su hijo. Al respecto está la versión recabada en una reunión grupal de fin de bimestre:

Madre de familia: antes que inicie con la queja le voy a pedir que ni se le ocurra volver a enviar a mi hijo con esa persona.

Profesor titular: es mi labor, canalizarlo a que reciba ese tipo de ayuda.

MF: será muy su labor pero yo no voy a permitir que mi hijo sea señalado como algo que no es y por culpa de alguien que no tiene ética profesional, y usted sabe a qué me refiero. (ROE, NUM 12 2014, pág. 2)

La madre de familia en todo momento se expresó con una voz bastante fuerte y con actitudes de molestia por tratarse de su hijo, quien por incurrir en faltas como las relacionadas a la indisciplina dentro de su grupo, fue canalizado con el apoyo de USAER, solo que este al haberlo atendido en constantes ocasiones y no ver mejoría de parte del pequeño, según la madre de familia lo externó con otro compañero de trabajo, lo que la madre de familia vio mal porque asegura se divulgó la situación de su pequeño con el resto de los maestros.

Este asunto en este contexto resultó ser un aspecto delicado, porque se desconoció que con situaciones de este tipo se podrían dañar las relaciones con la familia, originando un conflicto bastante fuerte que aun después de resolverse dejó secuelas, que no afectaron a ningún actor tanto como al propio niño y a su educación, porque por citar un ejemplo está el comentario de un docente quien dice "...yo con gusto le diera clases a ese grupo, pero nada más de pensar que está Dany ahí y su mamá, mejor no" (ROE, NUM 12 2014, pág. 3), lo que evidencia un rechazo que se convierte en una barrera más para el niño y que tendrá trascendencia con otros miembros de la escuela, porque según la directora al iniciar el curso les pide una opinión sobre el grupo que les gustaría atender.

Como se puede apreciar ser educador no es una tarea fácil, pero mucho menos en un ambiente como este donde se está trabajando con un estilo poco habitual, ya que lo que resalta más es la disciplina a lograr en base al cumplimiento de estrictas normas y reglas.

Esta es la caracterización de la escuela, quien se autoadjudica una etiqueta para distinguirse de las demás en la sociedad, misma que a su vez posee objetivos intrínsecos que para su alcance en más de una ocasión sobrepasan los límites hasta cierto punto permitidos o dentro del parámetro normal con que un establecimiento educativo se identifica. Lo que a su vez puede o no contribuir de forma productiva en este proceso de enseñanza - aprendizaje.

Lo que resta ahora es enfocarme aún más en la forma particular de trabajo de la profesora investigada, porque si con todo lo anterior tuve la oportunidad de saber qué es lo que respalda su labor, ahora con mucho más razón considero se me facilitará entender su actuar y su forma peculiar de atender a los niños que por sus individualidades están en situaciones de conflicto y riesgo, en especial los que encontraron BAP, las que a pesar de no tener su origen dentro del aula, influyen en gran proporción al logro de los objetivos en su escolarización. En especial de las situaciones por las que atravesaron desde su llegada a la institución, de ese proceso de transición por el que pasan cuando egresan de su educación preescolar, para integrarse a su nivel de primaria. Lo que sucedió y sobre todo las estrategias utilizadas con ellos por ser de nuevo ingreso. Como lo he venido recalcando, principalmente la labor de la titular del grupo en la atención de estos pequeños.

CAPÍTULO II

“SINCERAMENTE EN EL PREESCOLAR EL TRABAJO NO ES FORMAL”: La imposición de la docente como nueva figura de autoridad

Para dar continuidad a esta investigación que tiene entre sus propósitos conocer la atención que una maestra da a los niños con barreras para el aprendizaje y la participación, conviene ahora desarrollar el capítulo II, quien en su contenido da seguimiento a esa forma particular de trabajo que tiene esta docente retomada. Como lo he dicho, desde una perspectiva analítica esta intervención es poco habitual porque se sustenta en un estilo autoritario que primeramente es abordado a nivel institución, pero que por su naturaleza viene a recobrar más fuerza cuando ya es parte de las estrategias principales que se utilizan en el aula.

Me refiero a esa forma particular con que se atiende a los pequeños considerados fuera de lo normal, a la inclinación del autoritarismo como estrategia para tratar a los niños quienes por sus condiciones individuales aprenden de forma diferente que el resto de su grupo de iguales, donde dentro de lo que su titular les ofrece es la adopción de una disciplina que más que reflexiva es de obediencia.

Para iniciar conviene decir, que con la experiencia adquirida al entrar a la escuela, en especial a primer grado de primaria, los niños comienzan un cambio que se da al pasar de una cultura en la cual están apenas empezando a sentirse cómodos, a otra, quién igualmente les dará comodidad pero con más exigencias y retos que enfrentar; como por ejemplo, lo relacionado a la socialización con niños y niñas, en su mayoría desconocidos.

Zigler y Child definen a la socialización como “el proceso total por el que un individuo desarrolla, mediante transacciones con otras personas, sus pautas específicas de conducta y de experiencia socialmente relevantes” (HEINZ, 2006, pág. 161), por ello es que este periodo dentro de los primeros grados de educación primaria, es uno de los más difíciles, porque no hay una etapa dedicada especialmente a ello, más bien lo que indirectamente se les brinda a los

niños es un tiempo de adaptación, durante las primeras semanas del ciclo escolar, donde el papel fundamental para su éxito es el docente, por su forma de trabajar la inclusión de un nuevo grupo; tomando en cuenta que no son tan importantes las características individuales de cada alumno, en comparación con la capacidad de la profesora incluso hasta del centro educativo de acoger, valorar y responder a las diversas necesidades que plantea el alumnado; capacidad que debe reflejarse en su pensamiento, en sus prácticas educativas y en los recursos personales y materiales disponibles desde el primer día de ingreso a la escuela.

II.I “Eso de guardar silencio no se les daba”: Las primeras interacciones entre docente y alumnos

En el sistema educativo existen etapas perfectamente delimitadas donde los alumnos continuamente dan un paso al siguiente nivel, por ello para iniciar con este diagnóstico inicial de los niños en su primer grado, me fue indispensable conocer la transición por la que pasaron del preescolar a la primaria, sobre lo que sucedió realmente en el cambio de roles, de ser de los más grandes en su preescolar por cursar su tercer grado, para ser de los más chicos en su actual nivel. No para adquirir solamente una idea de los resultados sobre cómo vivieron el proceso, sino del impacto y las consecuencias de todo ello, en especial de las originadas por la atención de la maestra titular.

Todo inicia con la conformación del grupo, realizada por disposición oficial directamente en el Departamento de Servicios Regionales de Huejutla, ellos se encargan en un primer momento de integrar los grupos con niños de las colonias vecinas a la escuela, lo hacen a través de un formato llenado previamente por padres de familia en los preescolares, donde los docentes no pueden intervenir.

Como esta institución está en el centro de la ciudad, es evidente el número excesivo de alumnos; llegan a la escuela las listas numerosas, aproximadamente 35 niños por aula que conformarán cada grupo de primer grado en el ciclo escolar,

donde aparte de lo ya dispuesto por Servicios Regionales, se le agregan los inscritos por la directora, producto de recomendaciones tanto del supervisor como de sus conocidos personales, se trata de niños quienes no reúnen el requisito indispensable para estar ahí -como ser vecinos de las colonias cercanas a la institución- pero que su interés es formar parte de esa escuela, situación que altera aún más las condiciones de trabajo, haciendo más numerosos a los grupos.

En esta situación el grupo no podía ser la excepción, inició con la inscripción de 41 niños, los cuales según la titular aparte de ser un grupo numeroso se caracterizaban principalmente por tener malos hábitos de higiene y urbanidad, aclarando que este último término es utilizado por la maestra para referirse a los hábitos de cortesía, como saludar o sentarse bien, además asegura que en su mayoría eran muy inquietos, con falta de atención hacia las actividades y en especial a las indicaciones, sencillamente no querían trabajar en un solo espacio donde difícilmente podían desplazarse entre las filas, debido nuevamente a la cantidad de alumnos, además dice ella, “eso de guardar silencio no se les daba” (ROE, NUM 12 2014, pág. 4), querían hablar todos a la vez, su curiosidad por explorar lo nuevo era excesiva, todo les interesaba cuestionar, además como eran sus primeros contactos entre pares, la plática resultó ser una herramienta de comunicación muy utilizada.

Los niños se estaban conociendo, pero a la vez obstruyendo el ritmo de trabajo de la maestra quien esperaba de ellos una atención exclusiva del cien por ciento, quizá como recientemente había tenido a un grupo de segundo grado pues era de esperarse que en esa situación las cosas se le tornaran distintas; es decir, un mes antes tenía por alumnos a niños quienes por las condiciones de trabajo y en especial el grado cursado ya estaban adaptados a su educación primaria y en especial a un estilo autoritario. Después de dos años de permanencia en el grupo ya conocían las reglas, sabían el papel que cumplir, o el rol a seguir en el aula, principalmente respecto a la atención brindada a su docente titular.

Algo contrario a la reciente situación, donde los pequeños por su corta estancia en la primaria y por la transición de niveles, aun no asimilaban su nueva función,

por lo tanto resultaba evidente que sus intereses en el momento no coincidieran con las expectativas de la maestra, quien se interesaba desde un principio en obtener de sus alumnos la suficiente atención y el estricto orden para trabajar, más que por la adaptación o socialización de los alumnos, dice Hargreaves “...todos los profesores asumen dos sub-roles básicos que no pueden regir, son los papeles de instructor y mantenedor de la disciplina...ejercitan su tarea disciplinaria de muchos modos, el profesor a menudo piensa que le corresponde el control, que significa que posee la facultad de señalar las reglas de conducta y obtener conformidad de los alumnos” (HARGREAVES, 1986, pág. 125) esa suele ser su principal estrategia, inculcar la disciplina para mantener el orden y el control para que después el proceso de enseñanza se le dé con menos dificultades, ese resulta ser el estilo de trabajo de la docente con sus alumnos, sin importar el grado en que se encuentren, porque como aseguran a nivel institución, trabajar todos los profesores en la misma sintonía pues es evidente que en toda la escuela la situación es similar.

En esas primeras interacciones aunque la maestra se dirigía a ellos no le hacían caso, a decir de ella desde los primeros días el tono de voz bajo no funcionó, así que empezó a relacionarse con ellos con voz fuerte, además cuando se paraban lo hacían bruscamente, sobre todo se empujaban o peleaban a la mínima provocación. Prácticamente estaban a la defensiva, al parecer carecían de confianza como la que habían adquirido en su anterior espacio, lo cual era lógico porque habían llegado a un lugar nuevo y hasta desconocido para ellos.

De manera general, en las primeras experiencias la maestra concluye que se vivió un momento de muchas dificultades, que fue un cambio *drástico*, usando a este término para referirse al momento de transición por el que pasan los niños que encuentran barreras para aprender, en especial los que vienen de preescolares en su mayoría generales, cuestión cargada de influencia maternal, porque expresa “pensando en lo que mis hijos vivieron, porque mis hijos fueron chicos CENDI, no hubo problemas, no aparecen las dificultades porque vienen acostumbrados a un trabajo formal, al igual que los particulares. El trabajo es

distinto, el compromiso se ve, se hace, se plantea y se responde de otra manera, tanto por parte de las educadoras como de los papás” (ROE, NUM 11 2013, pág. 3). Como se puede apreciar, desde esa vivencia pone sus mejores expectativas en los niños provenientes del CENDI e institutos particulares, estigmatizando a la vez a los de otras escuelas, porque su experiencia propia le da para suponer que así como ella lo vivió así se da, predisponiéndose a que si los alumnos son de las dos instituciones antes mencionadas no habrá problemas y si proceden de otro preescolar hay más posibilidades de encontrar dificultades.

Aunado a lo antes expuesto conviene retomar la idea de Postic quien dice que “el niño es enteramente desconocido, porque es visto, no en sí mismo, tal y como se presenta a nosotros, sino a través de nuestra representación de la infancia y de nuestra propia infancia. El momento vivido por los participantes de una situación educativa pone en escena los fantasmas de su pasado que manejan, sin saberlo a él, algunos de sus gestos, como por un hilo invisible” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 155), por lo tanto a eso se debe parte de la actuación de la maestra quien para iniciar el conocimiento de sus alumnos, aplica como estrategia sus propias vivencias para facilitar su comprensión, sin contar su estilo particular que consiste en la disciplina que ella considera necesaria para trascender en su aula.

Conviene mencionar que la maestra hace referencia al trabajo formal en varias cuestiones, como portación del uniforme, porque ella es una de las docentes que en su aula no admite a niños quienes no usen el atuendo completo que va desde la camisa bien planchada, hasta los zapatos bien limpios, mencionando que esto aparte de darle formalidad al trabajo, sirve para obtener una buena presentación como estudiantes; igualmente alude a que en las instituciones donde si hay trabajo formal, no se da el incumplimiento, relacionado por ejemplo a las tareas, porque en esas escuelas no se les pregunta si quieren hacerlo, sólo se les indica lo que sus hijos necesitan y cooperan, se les solicita algún trabajo y lo hacen, no hay objeciones porque los padres de familia están acostumbrados a que a si se dá el trabajo, con cumplimiento a lo que el docente del grupo considera necesario para

favorecer el aprendizaje de sus hijos, cuestión un tanto distinta a los preescolares generales de la redonda de la institución, donde según la maestra, las educadoras aún les preguntan a los papás si aceptan o no la realización de alguna actividad.

Al vivenciar la situación como se describe de intolerancia a las indicaciones por parte de los niños, la profesora se ve en la necesidad de aplicar un estricto orden en sus alumnos, para lograr lo más que se pueda un trabajo formal con ellos. “Bajo el pretexto de hacer acceder al niño al saber, obliga, aplicando notas y castigos. Detenta una autoridad por delegación del sistema escolar, es decir, que es legítima y aquel al que se dirige está obligado a conformarse” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 31) según la maestra de no ejercer así su labor difícilmente podrán adaptarse a este nuevo nivel donde las cosas han cambiado para su bienestar, donde los niños no tienen otra opción más que acatarse a las nuevas disposiciones de ella como titular, para evitar ser acreedores a algún tipo de sanción o castigo de su parte. Solo esos niños quienes cumplan con los requerimientos de la docente serán los más aptos para lograr los propósitos en el ciclo escolar.

Por otro lado también contempla como trabajo formal lo relacionado a la permanencia de los padres en el proceso de enseñanza aprendizaje, menciona con frecuencia que el trabajo en la primaria es tripartito producto de la relación entre docente-alumnos y padres, argumenta “yo siempre he dicho si los tres estamos en la misma sintonía, se llega al éxito y jamás surgen los problemas” (ROE, NUM 6 2013, pág. 4) hace referencia a que cada uno tiene una labor y un papel que cumplir, lo cual a su vez considera indispensable para lograr el objetivo esencial en el momento, menciona que primeramente su trabajo es responder a las necesidades de los niños, enseñarles lo indispensable al grado cursado, en segunda que los niños deben atenderlas indicaciones de ella, prestar atención, obedecer y acatar reglas, pero sobretodo aprender, y que por último los padres de familia, comprender que su función es estar en la misma sintonía que los dos primeros, en especial en lo referente a las actitudes de sus hijos, principalmente

en la aceptación de la conducta de cada uno de ellos y en la forma de ser de cada pequeño; es decir que entiendan cuando su hijo tiene un problema y necesita atención especializada para superarlo.

Para la titular esto es parte de lo que conforma un trabajo formal, al cual los niños con BAP no vienen acostumbrados, porque por sus características se rehúsan a estar estáticos y como receptores de la maestra, en especial aquellos a quienes ella sin un previo diagnóstico y análisis detallado les atribuye algunas etiquetas, donde la más mencionada es la referida a los problemas de hiperactividad, lo hace sólo por el hecho de ser niños quienes en todo momento desean estar en constante movimiento, desplazándose e interactuando con quien se los permita, para citar un ejemplo conviene retomar parte de una plática con la docente encargada del grupo:

Investigadora: ¿y los demás todos hicieron la actividad?

Maestra: si, aunque a mis casos especiales como don Guillermo y Alan, casi los obligo, es que de plano no es que no puedan, sino que desde que llegan quieren hacer su santa voluntad, jugar, correr y molestar, para eso si son buenos, pero a la hora de trabajar nada mas no quieren, y ahí si no los suelto, los hago que lo hagan a como dé lugar.(Aumenta el tono de voz y lo ejemplifica empuñando su mano aplicando cierta fuerza)

I: ¿Y con ellos tiene dificultades para trabajar?

M: si realmente son niños problema, su hiperactividad no les permite entrar al carril de los demás, empiezan a trabajar y en un parpadear de ojos ya están parados dando lata.

I: ¿Tendrá que ver la energía que poseen como niños?

M: demasiada energía, pero como no es bien trabajada en casa y en el preescolar, porque también parte de su conducta se la debemos al arrastre de su escuelita como dicen ellos, allá donde todo era juego, juego y juego. Gracias a eso aquí explotan conmigo, porque yo no les permito que hagan su santa voluntad, eso sí que no, aquí se trabaja bajo mis condiciones y no las de ellos, si no imagínese como estuviera el grupo, y no solo ellos, tengo muchos más. (En todo momento muestra una postura firme, y al referirse a los niños aumenta el tono de voz) (RO, NUM 7 2013, pág. 4)

En situaciones como estas se observa un alto interés de la docente en querer dar a conocer con una postura firme, externando que de no ser así los alumnos la rebasarían y traerían consigo muchas más dificultades en el trabajo áulico, porque están en la edad en que miden jerarquías y en base a ellas actúan. Además no olvidemos que “para conservar el poder, el enseñante se ve llevado, inconscientemente a no ceder más que una parte del saber y a mantener una zona de ignorancia. No suministra más que lo que quiere, cuando quiere, dosificándolo como quiere, decidiendo el momento favorable para un aprendizaje, bajo la forma que el juzga apropiada” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 161). Para ella esa es la mejor forma de hacer entrar en razón a los niños que tiene por alumnos, los cuales aunque les cueste mucho adaptarse por sus individualidades tan evidentes, no tienen otra opción que intentar acatarse a lo dispuesto.

Igualmente la docente reconoce que esta etapa de transición significó cuestiones bastante distintas en sus alumnos, por ejemplo en algunos menciona que hubo un crecimiento personal, social y académico, sin embargo, en el resto de egresados en su mayoría de preescolares generales, generó sentimientos de pérdida de lo conocido e incertidumbre por lo desconocido, lo cual según ella se debe nuevamente a la formalidad con que se trabaja en esos centros educativos, formalidad que ella asocia aparte de lo mencionado al hecho de saber leer y escribir, dice:

Siento que es lo máximo en mi trabajo, tener niños obedientes, para poder enseñarles a leer y a escribir, es todo para mí, ver como se sueltan en su proceso, relacionarme con mis niños, darles confianza y seguridad en todo momento, eso me da una alegría y satisfacción que difícilmente puedo describir, para mí ese es el principal propósito que deben lograr leer, escribir y resolver ejercicios matemáticos, con ello se encuentran aptos para su siguiente grado. (ROE, NUM 6 2013, pág. 2).

Con esta concepción deja ver parte de sus expectativas personales a las cuales se le atribuye su forma de ejercer su labor como docente, mismas que

evidencian como es que deja de lado las actividades lúdicas que también pudieran servir como aspecto formativo, lo cual ignora al argumentar también que “sinceramente en el preescolar el trabajo no es formal, no hay formalidad, hay vinculación teórica, pero no práctica, y más en los generales, por eso batallan al ingresar a primer grado” (ROE, NUM 6 2013, pág. 3), teórica en el sentido de que las educadoras reciben muchos cursos, realizan constantes talleres y elaboran una extensa planeación que se aleja de la realidad porque solo la hacen por requisito de sus superiores y en muy contados casos para aplicarla, menciona que más que trabajo en el preescolar es juego, pero no solo porque sea así la intención de la educación preescolar, sino por la gran influencia de los papás de los niños, quienes están acostumbrados a que para todo se les pide opinión y consentimiento; por lo tanto obstaculizan el trabajo porque por comodidad de no dedicar tiempo o esfuerzos optan por lo fácil, los juegos.

Esto es lo que ella denomina como falta de responsabilidad de los padres de familia quienes no toman en serio el inicio de la escolaridad de sus hijos, quienes más que eso los envían al jardín de niños para que se los entretengan y para que quien los eduque sea la maestra y no ellos, dice “la transición va depender del lugar de donde vienen” (ROE, NUM 6 2013, pág. 2), sea de la escuela o de su contexto familiar. En esta ocasión después de lo observado los menos favorecidos son los provenientes de preescolares públicos, estos niños quienes se rehúsan al trabajo de escritura, al cumplimiento de reglas, haciendo caso omiso a ello, estas escuelas de procedencia de los pequeños con BAP son por las que se evidencia un cierto rechazo de parte de la docente, asegura que no realizan el trabajo necesario para que los niños presenten menos dificultades al ingresar a primer grado, producto de ello nuevamente son los pequeños que más resistencia al cambio pusieron, con los que más se le dificultó la interacción y en los que difícilmente podía captar su atención, pero no solo por la formalidad sino porque intervenían otros factores como los años cursados, a diferencia de la mayoría de los centros educativos –CENDI y Jardines particulares, quienes según la maestra no presentan dificultades- ya que laboran desde lactantes o maternas, entonces

es de entenderse que lleven una mayor experiencia de socialización los egresados de ahí, ya que hay una temprana escolarización.

De la misma manera el temperamento de cada pequeño que los hace ser únicos y por lo tanto responder ante cualquier situación de diferente forma, igualmente su forma de reaccionar puede ser producto de las condiciones y experiencias de la vida en casa o fuera de ella, o hasta de su estancia en el preescolar, infinidad de cuestiones que pueden influir en la reacción de los niños, además aparte de la formalidad con que las instituciones trabajan, también se puede tomar en cuenta ; que “los niños aprenden desde el primer día de su vida, y los adultos les enseñan incluso en las primerísimas semanas de su infancia...estos tempranos cambios de conducta y el modo en que se producen pueden muy bien hallarse estrechamente relacionados de múltiples maneras con el aprendizaje que tiene lugar en los años posteriores...” (HEINZ, 2006, pág. 167) por lo tanto en vista de lo antes mencionado, difícilmente en los primeros contactos se logra la disciplina que tanto la escuela como la titular del grupo demanda, así como también la aceptación de lo impuesto por primera vez. En este caso las reglas, como permanecer callados, no pararse o evitar correr dentro del salón, y más aún recién egresados de un espacio con mayor libertad de desplazamiento.

Aclaro que en el párrafo anterior utilizo el término impuesto porque en los primeros contactos no se elaboraron las reglas en colaboración con los pequeños, no tuvieron la oportunidad de opinar, debido a dos motivos, el primero a que en esa escuela así se trabaja con un reglamento establecido basado en el cumplimiento de reglas donde la autoridad es el docente, y segundo a las circunstancias de tensión que la maestra comenta que se presentaron, las que no permitían un diálogo claro entre ambas partes, docente-niños, por lo tanto como el ambiente se tornaba entre conflicto y un poco de frustración, fue necesario advertirles por parte de la maestra nuevamente algunas de las condiciones y reglas obligatorias a seguir en el salón para lograr un mejor trabajo, y una mejor

comunicación entre ambas partes, de no hacerlo serían acreedores a una sanción. Esta postura de la titular desde una perspectiva analítica, considero que se debió también a la calidad de interacción de los niños tanto con sus compañeros como con ella misma, como lo menciona Clark, al decir que “los procesos de pensamiento de los docentes determinan en gran parte la conducta de los alumnos...y finalmente al rendimiento del alumno” (CLARK, 1986, pág. 444) nuevamente se ponen de manifiesto las relaciones que se dan dentro del aula y el tipo de interacciones establecidas.

En cualquiera de los casos los alumnos experimentaron un cambio de ambiente, donde unos se adaptaron rápidamente, pero otros presentaron dificultades, en especial aquellos que por su condición individual resaltaban del resto del grupo, me refiero a los pequeños que encontraron desde su inicio barreras para el aprendizaje y la participación (BAP), estos a quienes la docente identifica con problemas, los cuales son pequeños con estrabismo, déficit de atención, problemas de mala conducta, hiperactividad, capacidades sobresalientes y unos más provenientes de contextos diferentes, un tanto marginados y en condiciones económicas bastante bajas, un grupo totalmente diverso.

Por sus características se hacían evidentes las diferencias, por lo tanto les costó mucho interactuar sin problemas, igualmente entender que ya no estaban en su anterior espacio, donde las actividades consistían más en juegos que en el trabajo formal, como en los libros; donde su principal exposición era frente a un nuevo estilo de enseñanza, aprendizaje y formación, a nuevas reglas, profesores, compañeros, y la disposición de los espacios.

Desconocían que se encontraban en un nuevo lugar, con diferentes roles que asumir, eran los más chicos pero con igual responsabilidad de cumplir, hoy lo principal era contar con el apoyo de sus padres, porque como el nivel educativo iba ascendiendo, las exigencias igualmente eran mayores; es decir, ahora existían las tareas diarias y más de una, porque dependían de las materias abordadas en la jornada, además el estilo autoritario de trabajo de la maestra -que se les informó

a los padres de familia en reuniones iniciales-, se caracterizaba por no pedirles su opinión sobre los ejercicios, al contrario era de las que dejaba mucho trabajo que sirviera de repaso en casa y así más rápidamente lograr los objetivos, éstas tareas eran mínimo tres al día marcadas en el horario escolar que les dieron en la primer semana de clases.

En vista de lo anterior los padres de familia necesitaban hacer presencia en el salón de clases para anotar tanto las tareas que la maestra les indicaba en el tablero de avisos, como para escuchar sus sugerencias al final de la jornada y sobre todo las quejas producto de la conducta e indisciplina de cada uno, porque eso sí, no había día en que no existieran quejas, aunque no de los mismos niños. Así continuo avanzando el ciclo escolar, con quejas, llamados de atención hasta que la queja la inconformidad y disgusto de los tutores inició, sucedió justo cuando se ponía en evidencia a sus hijos delante de todos los presentes o cuando pedía hablar con ellos a solas pero para decir que a su pequeño le costaba permanecer en su lugar, estar quieto y obedecer, cuestiones para los padres en ese momento acordes a la edad de los niños, pero desacordes para la maestra quien en su quehacer no toleraba esas conductas, su forma personal de ser la hacía exigir eso de parte de los alumnos, obediencia y cumplimiento, por lo tanto los papás necesitaban brindar el apoyo que la docente les demandaba en beneficio de sus hijos, lo cual no fue así.

Como se mencionó anteriormente hubo papás que se rehusaron a atender las indicaciones de la docente, en los primeros días la escuchaban con atención, pero eso fue disminuyendo en la medida que fueron siendo constantes las quejas y la forma de expresarlas (siempre iniciando con un tono de voz bajo para culminar con un tono de voz fuerte, dejando a un lado la discreción) de parte de la docente quien en su discurso culminaba con que la responsabilidad o culpa era de ellos de los padres, porque primeramente no aceptaban como eran realmente sus hijos y segunda por no tener el suficiente carácter para educarlos, así lo expresa en una conversación con una madre de familia a la hora de la salida, frente a varios papás:

Maestra: no me diga que no se puede, porque sí se puede.
Madre de familia: es que usted no sabe cómo vivimos en la casa, yo la hago de todo.
M: no importa como vivan, lo importante es educar a los hijos como se debe y cuando sea necesario aplicar mano dura, esa es nuestra responsabilidad.
MF: y si no hace caso, qué más puedo hacer, lo mando a todo y nada hace.
M: ese es el problema, que nos toman la medida y de ahí hacen su santa voluntad.
MF: mire si le grito, me grita, entonces ya mejor lo dejo porque tampoco quiero estarle pegando siempre, a veces no puedo con él.
M: seguramente yo voy a permitir eso, fíjese a mí una vez, sólo una me contestó mi hijo y lo voltié de una bofetada, le dije te quiero mucho pero no te confundas y ¿sabe cuándo lo volvió a hacer? (se pone las manos en la cintura) Jamás. (El resto de los papás mueven la cabeza afirmativamente)
MF: maestra yo soy divorciada (la interrumpe la maestra)
M: yo también, pero eso no es impedimento para sacar adelante a los hijos, usted puede, solo inténtelo.
MF: a lo que me refiero es que no quiero que así como solo me tiene a mí a su lado, me vea no como papá si no como un padrastro.
M: (sonriendo) eso no pasará se lo aseguro, vea mi ejemplo aquí estoy y con mis hijos hechos y derechos. (RO, NUM 7 2013, pág. 6)

Ésta es una de las formas en que la maestra se comunica con los papás de sus alumnos, da sugerencias o quejas poniendo siempre de ejemplo a sus hijos y a su situación personal, como es divorciada les comenta que eso nunca le resultó ser un obstáculo para lograr que sus hijos fueran obedientes y que le guardaran respeto, por ello dentro de sus principales recomendaciones les alude siempre a que hay que actuar con mano dura, para no arrepentirse después, corregir a los niños en esta temprana edad es posible y fácil, a diferencia de cuando se les quiere enderezar cuando ya han crecido, en esta situación la postura de la maestra era decirles a los papás lo que debían hacer para mejorar la situación de sus hijos, y para que no pensarán que era algo imposible para ellos la docente utilizaba sus vivencias personales como ejemplo, dando a entender indirectamente que si ella había podido ellos también podrían, sólo que como era de esperarse no a todos les gustó esa estrategia, ya que nuevamente salieron a relucir los estilos

de vida de cada uno de ellos y su personalidad que los hicieron reaccionar de forma única y diferente, porque hubo quienes atendieron a las sugerencias y otros quienes sencillamente no le hicieron caso.

A pesar de que las intenciones de la maestra eran favorecer el trabajo con los niños creando un mejor ambiente, los papás se incomodaban y en más de una ocasión terminaban discutiendo porque no aceptaban la responsabilidad completa, además la comunicación se vio en crisis porque algunos dejaron de asistir a los llamados de la maestra, lo cual hizo que brindaran menos apoyo a sus hijos, cuestión que se vio reflejada en su primera calificación otorgada, basada primeramente en el examen, en el trabajo en clase, las tareas y la disciplina relacionada a las actitudes asumidas en el aula.

Lo anterior sin contar que hubo muchas divergencias por los números bajos que surgían de las calificaciones, cada uno había arrojado un resultado que hacía evidente un problema en el aula; situación preocupante para padres y docente, primero porque los papás que sí estaban cumpliendo no comprendían como es que a pesar de su esfuerzo sus hijos nada más no terminaban de adaptarse y segundo porque la maestra argumentaba que a pesar de que decían que la apoyaban, ella no lo consideraba suficiente, decía hacerle falta mucho por lograr pero que sola jamás le sería posible.

En esta situación la maestra defendía su postura de educadora y responsable del grupo, enfatizaba mucho en la disciplina que debía trabajarse, pero a la vez mencionaba la aplicación de las estrategias que consideraba necesarias para que los niños logran su objetivo en esa transición de adaptarse y socializarse, decía que era necesario inculcar orden, obediencia e independencia en cada uno de los pequeños y que sobre todo el apoyo de los papás que demandaba no era relacionado a “chiquearlos” o seguir consintiéndolos, sino a iniciarlos en la responsabilidad y cumplimiento de lo que ella solicitaba.

Para ella el cambio de nivel aunque tenía dificultades, era algo normal en el proceso de escolarización de todas las personas, como lo dice Myers “en la

transición de preescolar a la escuela primaria el reto es ajustarse al nuevo espacio educativo sin tener que enfrentar simultáneamente y en concreto a las posibles discontinuidades y contradicciones entre los dos espacios...” (MYERS ROBERT, 2000, pág. 12) en esta etapa las barreras se agravaron porque las expectativas de los actores involucrados eran distintas, por ejemplo la docente quería al grupo totalmente adaptado a un nuevo espacio, que trabajaran todo lo que ella les pedía y si lo hacían de forma rápida era mejor, pero los papás querían ver buenos resultados sin que les costara mucho esfuerzo, así que en vista de ello la titular se vio en la necesidad de concientizarlos de que de no seguir el ritmo que ella pretendía los resultados no serían favorecedores, por lo tanto no les quedó de otra a algunos padres más que aceptar el estilo de la maestra y de ahí empezar a ver correcto lo que ella hacía.

A pesar de eso, de afuera se percibía una situación en donde se pretendía únicamente que los niños comprendieran que estaban en otra escuela donde las cosas eran mucho muy distintas a la anterior, dejando a un lado al hecho de la nueva etapa que estaban iniciando, a la nueva aventura por vivir, donde como en todas las situaciones de nuestra existencia habría retos y dificultades, pero en colaborativo muy fáciles de superar.

Como se mencionó anteriormente, el papel fundamental en esta ocasión era de la docente, entender que la responsabilidad para una transición exitosa no dependía solamente en preparar al niño para la escuela, sino también en preparar a la escuela para el niño, construyendo puentes de aprendizaje entre el jardín de niños y la primaria, y no sólo darse a conocer como una nueva figura de autoridad, lo que sucedió esta vez al escuchar las indicaciones de la maestra con un tono de voz muy fuerte y una postura firme poniendo condiciones necesarias para trabajar.

En fin, estos son algunos de los diversos estilos que un docente utiliza para ejercer su labor, cada uno de acuerdo a su personalidad y a su formación. En esta ocasión la maestra se identificaba mucho con la frase de “yo no hago diferencias” (ROE, NUM 6 2013, pág. 4), refiriéndose a que en su intervención brinda un trabajo para todos, que no es de las que necesitan ir haciendo una planeación

para cada alumno, a pesar de que no son iguales, para ella trabajar con un alumno de los que son considerados normales, es lo mismo que hacerlo con uno que presenta BAP, menciona que lo importante es que trabajen y logren al máximo su propósitos, lo que se relaciona con lo que menciona Ainscow quien argumenta “en lugar de la búsqueda de técnicas especializadas que subsanen las dificultades de aprendizaje de cierto sector de estudiantes, la prioridad debería centrarse en crear condiciones que faciliten y apoyen el aprendizaje de todos...” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 13). En su práctica es lo que se observaba, intentos de querer incluir a todos sin importar sus características. Sólo que como era de esperarse, la maestra reconocía que parte de su discurso se alejaba de la realidad, porque en ocasiones y sin querer daba una atención generalizada debido a que no contaba con lo necesario para no hacerlo, dice ella:

Todo fuera distinto si tuviéramos en la institución, especialmente en la nuestra que es muy grande, un equipo multidisciplinario, psicólogo, pedagogo, terapeuta, etc. con ello daríamos la atención adecuada a sus necesidades, porque si lo hacemos, trabajamos con ellos pero nos quedamos cortos, no tenemos más recursos ni instrumentos para lograr el éxito esperado, por lo tanto aunque lo intentemos siempre nos quedamos en el camino. (ROE, NUM 6 2013, pág. 5)

En sus comentarios dejaba ver que efectivamente la educación inclusiva no se estaba dando realmente como la situación lo demandaba, y además también reconoció que las condiciones laborales no eran las adecuadas para hacerlo. Dice Postic “el enseñante está demasiado a menudo desarmado, por causa de insuficiencias en su formación y por la penuria de medios concretos de pedagogía diferencial” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 28) se habla de la imposibilidad en que en esta ocasión la docente se encontró al no tener a su disposición los métodos o las herramientas indispensables para responder acertadamente ante el problema, lo que a su vez evidenciaron más dificultades porque no tuvo otra opción más que hacer uso de sus estrategias particulares, todas encaminadas a la imposición de reglas, normas y al trabajo en forma generalizada.

En su grupo había niños a quienes realmente les costaba adaptarse al trabajo de este nuevo nivel, hacían el intento de atender lo que la maestra les solicitaba pero nuevamente sus condiciones personales como el bajo coeficiente intelectual les impedía llevar el mismo ritmo de aquellos quienes no presentaban ningún problema para trabajar, o que por lo menos traían más experiencias de escolarización, como aquella ocasión en clase:

La maestra les pide que saquen su libreta de español y les dice que se pongan a copiar lo que ella ha escrito en el pizarrón, (con su plumón en mano señala que lo copiaran todos) que es su primera actividad de escritura, sin objeción los niños se dispusieron a hacerlo, tal cual se los indicaron.

Mientras los niños hacen su trabajo la maestra los observa de un costado, igualmente se mueve de vez en cuando, pero no se acerca a ninguno. Por un costado se observa a un pequeño quien ha copiado pero no sabe responder la actividad, le pregunta a una compañerita, pero a pesar de ello sigue sin entender, ahora se ha acercado a otro compañero quien no le explica, sino que le muestra su libreta para que le copie, se notan ambos muy atentos a que la maestra no los vea y efectivamente no se dio cuenta. (RO, NUM 1 2013, pág. 2).

En la mayoría de sus actividades esa era su estrategia de trabajo principal, explicar de forma general para que los niños trabajaran, siempre culminando con la consigna de ¿entendieron?, con eso ella quedaba satisfecha si se había dado a entender o no.

Esta misma intervención deja ver realmente como hace su trabajo y sobre todo reafirma lo antes mencionado, pretender lograr niños independientes, incluso argumenta que “no se trata de darles todo fácil, sino lo necesario hoy en día es alentarlos a descubrir por si solos sus capacidades, esa es la labor del docente, hacer niños independientes, de lo contrario se avanza, pero a pasos lentos” (RO, NUM 7 2013, pág. 3), esa lentitud significa que no todos logran lo previsto desde un principio y lo que es peor que optan por dejar la escuela porque las exigencias no les gustan, en especial a los padres de familia quienes son los que deciden

apoyar a sus hijos o cambiarlos de escuela, a otra donde las exigencias sean menores.

Así sucedió esta vez con los papás que se rehusaron a seguir el ritmo que la docente les exigió, optaron por dejar que el ciclo escolar avanzara mientras buscaban otra escuela para sus hijos, algunos concluyeron el año ahí, pero otros en cuanto encontraron una nueva oportunidad los sacaron, con ello se obtuvo la deserción de siete alumnos en primer grado, en definitiva aseguraban que no estaban ni a gusto ni conformes con el ritmo de trabajo que en la institución se manejaba, en especial en el salón de clases, igualmente hubo confusión de parte de los niños sobre lo que verdaderamente era su inicio en la educación primaria, observado principalmente en la resistencia para entrar a la escuela, algunos lloraban, no querían entrar y pataleaban en el portón.

En fin todo esto que para la docente era normal en un momento, le configuró un desgaste físico y emocional, ya que sus esfuerzos de hacer entrar a los niños en ese nuevo nivel educativo con las nuevas exigencias que éste presentaba fueron inútiles, comenta que hubo instantes en que a pesar de su estilo rígido se empezaba a desesperar diciendo “estuve a punto de tirar la toalla” (ROE, NUM 12 2014, pág. 4), esto sucedió cuando se dio cuenta que por más intentos que hacía no lograba una socialización sino es que buena, por lo menos suficiente para trabajar en el aula, relacionado igualmente a la idea de Postic quien dice que *“las dificultades del niño con problemas, su angustia, resuenan en el inconsciente del educador hasta tal punto que a veces tiene como resultado una crisis profunda para uno y para otro”* (POSTIC Marcel, 2000, pág. 110), crisis relacionada al ambiente de tensión y confusión en que se estaban dando estas primeras interacciones.

Los niños seguían sin aceptar a su maestra como figura de autoridad, incluso ambas partes se daban cuenta que sus intereses no coincidían o no se atendían como se tenía previsto con anticipación. Aunado a eso, también la inconformidad por algunos padres de familia al adoptar la postura incorrecta de apoyo a sus

hijos, a pesar de que en situaciones pasadas ya habían mostrado aceptación del estilo de trabajo de la docente.

En una entrevista la maestra comenta lo siguiente al cuestionarla sobre las principales dificultades a que se enfrentó en el grupo: “hay algo más de mayor peso como dificultad y es que los padres de familia crean que toda la responsabilidad es del maestro y no, muy equivocado, esto es tripartita, papá, alumno y maestro, siempre les digo a los padres de mi grupo somos como un matrimonio de tres” (ROE, NUM 6 2013, pág. 4), a pesar de sus palabras, la realidad dejaba ver poca respuesta de los tutores quienes no aceptaban su parte, que más que otra cosa consistía en estar al pendiente de las necesidades de sus pequeños haciendo cuando fuera necesario retroalimentaciones en casa, esto se vio expresado en ambos casos en las reuniones de grupo, ellos los tutores de los niños a pesar de haber tenido diálogos previos había veces en que se rehusaban a aceptar a ese nuevo nivel con la exigencias que se les presentaba, en especial a la carga de tareas y trabajos en casa donde la ayuda de los padres era indispensable.

Nuevamente deseaban obtener resultados satisfactorios pero sin invertir esfuerzos, lo que conflictuaba más la situación, porque al no cumplir eran obligados los papás a asistir a la escuela. Al respecto el comentario de una madre de familia sobre su hijo:

...pues no le gusta hacer tareas, porque es mucha y dice que se cansa de sus manos. Y cuando no la trae la maestra lo castiga, hasta mandó llamar a su papá y le dijo que si no lo apoyamos no va salir adelante, pero como dice su papá es su trabajo, para eso le pagan para que enseñe a los niños y no para que mande todo el trabajo a la casa, entonces dice que así ya no lo va mandar que mejor él le va enseñar cuando pueda, porque la maestra quiere que uno esté todo el tiempo con el niño y uno no tiene tiempo, también tengo mi quehacer y además ya cuando llega ya no quiere hacer nada aunque lo mande solo se pone a llorar. (RO, NUM 5 2013, pág. 4)

Como se puede apreciar, así se dio este trabajo, con la falta de participación efectiva de los padres, ya que aunque la docente insistía tanto en su participación estos se rehusaban a entender que si no era del todo su responsabilidad, por lo menos era una gran parte, porque se trataba de sus hijos y de su futuro en construcción.

Ellos argumentaban que no era su trabajo, lo que la maestra no aceptó porque como ya les había mencionado que la labor en la escuela era compartida, donde se necesitaba tanto de un contrato como de un compromiso entre los diferentes actores, pues no lo veía viable. Recordemos “el contrato no puede existir más que entre el maestro y el alumno (sus padres), cada uno de los cuales espera del otro unos comportamientos precisos en la situación pedagógica” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 130), de lo contrario la situación del proceso de enseñanza aprendizaje con los niños se tornaría con más dificultades.

Esto fue parte del proceso de transición de estos niños quienes aparte de enfrentarse al reto del cambio de escuela, se enfrentaban a la vez a un estilo de enseñanza bastante diferente, rígido y autoritario, donde por el cambio de nivel las actividades ya no podían seguir siendo de la misma índole, el grado de dificultad había aumentado y a su vez lo cómodo había desaparecido al salir a relucir las individualidades de cada alumno, por lo tanto al constituirse como diferencias la tarea más importante era lograr la satisfacción de todos, al construir realmente un trabajo inclusivo, para ello la labor más importante era tanto de los niños como de la docente y sus concepciones; así como también de las estrategias implementadas para lograrlo.

II.II “En el aula es necesario e indispensable dominar”: Concepciones de la docente

Como se puede apreciar, es en ese momento de transición - preescolar/primaria- donde se da la continuidad o discontinuidad que pudiera ser crucial para el desarrollo educativo, afectando significativamente a la capacidad

cognitiva del alumno, así como a su motivación para tener éxito escolar y a sus expectativas de logro en todo su trayecto, por ello algo de mucha importancia es la intervención oportuna del docente, como por ejemplo en esta investigación la maestra comenta que si hay algo que a su parecer considera de gran valor respecto a sus alumnos, es lo relacionado al dominio del grupo, enfatiza que es necesario e indispensable, ya que de no ser así difícilmente se obtienen los logros esperados.

Como resultado del trabajo de campo en un espacio concreto resulta indispensable reconocer una realidad que existe en la educación y que no está siendo atendida como sus condiciones lo demandan, con un enfoque inclusivo, que más que separarlas de las demás necesidades que pudieran presentarse en el aula se incluyan a ellas y se atiendan de la misma manera, en especial por la docente encargada del grupo, me refiero a las BAP de los alumnos, aquellas características de los niños que por su naturaleza hacen que aprendan de manera significativamente distinta que el resto del aula escolar.

Estas discontinuidades que un niño enfrenta durante un tiempo importante en la vida, como lo son sus primeros grados en la educación primaria, crean o refuerzan dificultades, las cuales pueden tener efectos negativos sobre el aprendizaje y desarrollo, en especial para los resultados al final del ciclo escolar que van desde una reprobación hasta una deserción, sin contar el nivel de aprendizaje que obtengan.

Como se puede apreciar lo importante aquí para el encargado del grupo puede ser el hecho de conocer realmente cómo son sus alumnos y las principales necesidades, de lo contrario aunque se detecten las discontinuidades se estaría trabajando hasta cierto punto superficialmente, satisfaciendo intereses ajenos a ellos como estudiantes.

Recordemos que en un inicio fue necesario entender que socializar es el proceso por el cual el niño, aprende a diferenciar lo aceptable de lo inaceptable en

su comportamiento, así que, por ello un aspecto esencial para la maestra a quien se le asignó un grupo de los primeros grados, fue acercarse lo más posible a la realidad de las individualidades de los pequeños, en sus características físicas como emocionales, sobre lo que les gusta y lo que les desagrada, porque de lo contrario resultaría bastante imposible trabajar satisfaciendo sus intereses. Nuevamente sale a relucir su intervención y su capacidad para detectar una necesidad o una barrera para el aprendizaje, para evitar adjudicarles erróneamente un problema o una etiqueta.

En las observaciones realizadas para esta investigación la maestra dice de acuerdo a su criterio, que en el grupo encontró a alumnos con ciertas dificultades para aprender y relacionarse, detectando especialmente a ciertos trastornos como déficit de atención, malos hábitos para el trabajo, problemas familiares, dinámicas disfuncionales e hiperactividad, donde después de cuestionarla cómo es que había detectado a este último trastorno o con ayuda de quien lo había hecho, me respondió que lo hizo sola en el salón, ya que por las condiciones en que se estaba dando el trabajo, de inseguridad y dificultades para adaptarse, y la falta de recursos no tuvo otra opción.

Conviene mencionar que no es cuestión imposible el hecho de detectar un problema, sólo que se corren algunos riesgos, por ejemplo suele suceder que la seguridad que se posee del conocimiento propio y de la experiencia vivida, pueda conducirte hasta la confusión de algunas de sus características, es decir, en la mayoría de las veces a los trastornos de conducta cualesquiera que sean, son asociados con la hiperactividad, cuestión que no siempre es así, porque nuevamente habría que tomar en cuenta a ciertos factores como su temperamento, las condiciones en que se han desarrollado y sobre todo a la etapa por la que atraviesan en el momento en que se detecte el problema y a la atención que se les está brindando.

En esta ocasión la maestra argumentaba que parte de las dificultades presentadas por los niños en el aula eran del reflejo de lo que vivían en casa, dice en un diálogo de entrevista:

Desafortunadamente los problemas familiares que viven en su casa los reflejan en la escuela y eso es algo de gran impacto y pues no podemos intervenir porque ya lo traen arrastrando, han crecido con la idea de que para resolver problemas es indispensable usar la violencia, además eso de atender a lo que sus padres digan no se les da, porque eso tiene que ver con el respeto sea hacia sus padres o viceversa, lo cual desconocen y lo evidencian al no atender a mis indicaciones, quieren algunos comportarse como si estuvieran en su casa y eso sí, yo no sé los permito, les digo que aquí si hay reglas y que por lo tanto deben acatarlas. Ahí inicia otro conflicto, enseñó algo en la escuela y me lo echan abajo en casa, en lugar de reafirmarlo. (ROE, NUM 6 2013, pág. 5)

Como se puede apreciar, las barreras para el aprendizaje no solo competen a las características personales de los niños, sino al trato que reciben dentro y fuera de la escuela, en específico como dice la maestra al tipo de experiencias en su entorno familiar, a la forma en que se relacionan en casa, donde en más de una vez en lugar de apoyarla le obstaculizan el trabajo, lo cual reafirma Félix Valencia al decir que “el trastorno de conducta suele ocurrir frecuentemente porque los adultos que rodean al niño tienen dificultades para enseñarle valores y normas, y marcar límites en su comportamiento, bien por inexperiencia, por ansiedad, por falta de conocimientos o por utilizar métodos disciplinarios poco adecuados” (VALENCIA, 2003, pág. 18), situación un tanto difícil de manejar en condiciones donde los padres se rehúsan en aceptar su responsabilidad, en este proceso de enseñanza aprendizaje.

Aunque también como se mencionó, en estas circunstancias se reconoce la influencia de la maestra, quien en vista de las condiciones de trabajo presentadas ella se auto caracteriza por ser “mala, estricta, gritona y enojona” (ROE, NUM 12 2014, pág. 5), creyendo que en estas interacciones de conflicto no hay otra postura mejor para utilizar más que la de autoritarismo, entendido como “el sometimiento casi absoluto de una persona a otra...” (FOUCAULT, 2001) hasta cierto punto firme ante los niños como ante los papás, quienes por su reacción también evidenciaban un problema. Dice Marcel Postic “los enseñantes en su

mayoría, adoptan situaciones defensivas de cara a las familias, se protegen de toda obstrucción de los padres” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 50), ya no solo como para prevenirse de posibles conflictos, sino como medida de defender su trabajo y su papel de titular del grupo.

En todo momento la maestra comentaba que su forma de ser estricta y mala la hacían obtener los mejores logros, porque en la época actual ya no se podía usar otra postura mejor, dijo en una ocasión “los niños miden jerarquías, no sólo de quien es el que manda, si no el que orienta, ayuda o apoya” (ROE, NUM 6 2013, pág. 2) así que si ellos desde un inicio adoptan una postura especial, a una como docente no le queda más que hacer lo mismo, fue en ese momento donde mencionó la importancia del uso de ejercicios desde su perspectiva especiales:

Son varios, por ejemplo de control, se trata de hacer el 8 acostado, con el dedo gordo hay que dibujarlo acostado, eso te relaja, te calma, hay que seguir el dedo con la mirada, ...también está el de trabajar a la derecha, para dominar el grupo, el espacio, el momento, es decir para que no te ganen los alumnos, si así como lo oye, trabajar siempre a la derecha, derecha del pizarrón, del salón, es lógico que debemos desplazarnos, pero hay un momento o muchos en que en el aula es necesario e indispensable dominar y es cuando solo y únicamente se trabaja a la derecha, comprobado te da el mando y el control. (ROE, NUM 12 2014, pág. 5)

De ahí el origen de su postura autoritaria, de querer lograr la atención de los niños en un cien por ciento no sólo para facilitar su proceso de aprendizaje, sino porque las características que conforman su personalidad así lo demandan, le agrada el dominio de los alumnos, son parte de sus expectativas tener el control del grupo, lograr ese ambiente donde sus educandos hagan únicamente lo que ella considera necesario, al respecto Postic dice, “el maestro del lugar, el enseñante, tiene una función simbólica: representa la regla del funcionamiento de la institución educativa, regla a la cual él mismo se encuentra sometido, e introduce la ley del grupo. Todo gesto, toda mímica que el exhibe, aunque sea discretamente, pesa sobre el clima del grupo y los alumnos enseguida descifran

su sentido” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 149), algo contrario a su nivel anterior, el preescolar, quien entre sus múltiples objetivos pretende “fomentar en los niños, desde edades tempranas, el conocimiento y la aceptación de sí mismos, así como su autonomía y la satisfacción por sus logros...” (LEP-SEP, 2004); es decir una educación un poco diferente a la situación en que se estaba dando su inicio en la educación primaria.

En esta misma idea dice J.H. Natanson “ser enseñante, es invertir en el saber con el fin de ejercer un poder sobre el niño...el profesor que posee un poder inscrito en normas institucionales, por la cualificación que posee, por la organización que introduce, ejerce según la regla, la ley, lo que le permite tener la conciencia totalmente tranquila cuando afirma su dominación” (POSTIC, 2000, pág. 161), en este nuevo nivel la postura de la maestra iba más encaminada a hacer entender a los niños que importaban más los aspectos relacionados a las actitudes asumidas, a su conducta o comportamiento, que a los contenidos pedagógicos por obtener.

De la misma manera en esta situación resulta esencial mencionar, que después de esta detección de problemas en los niños, los cuales se convirtieron en barreras para su aprendizaje y participación, la maestra comenta que se vio en la necesidad de dialogar mucho con ellos y enseguida canalizarlos dentro de la escuela a USAER, conformado por el psicólogo de la misma institución para que los atendiera y estudiara para su diagnóstico, a lo que expresa “después los canalicé y fueron confirmados” (ROE, NUM 11 2013, pág. 3) utilizando a este acontecimiento como herramienta para decir que estaba en lo cierto, que no habían existido errores en su diagnóstico previo.

La situación anterior me invita a interpretar que ella está tan segura de su trabajo y de su preparación que todo lo que dice respecto a sus alumnos es verdadero, que utiliza el apoyo del psicólogo por las condiciones de los niños, pero que ella igual cuenta con la facultad de decir cuando un niño presenta problemas, situación un tanto confusa ya que en un inicio ella menciona dentro de sus estrategias con los niños que encuentran BAP, a la atención personalizada, lo que

en su práctica no se observa, al contrario más que eso deja ver una intervención generalizada, sin embargo, para la atención de problemas comenta que los fue superando con base al diálogo con los alumnos y también con los padres de familia, a estos últimos los orientó a buscar terapias particulares para el manejo de emociones, con la intención de mejorar la atención y sobre todo la maduración, concluyendo por su parte que lo que se necesitaba en más de un caso era un asistente personal,³ cuestión que evidencia una ausencia o insuficiencia de atención de su parte.

Respecto a los asistentes personales como apoyo para atender las barreras detectadas, tuve la oportunidad de percatarme de varias situaciones, primero cuestioné a la maestra sobre los requisitos que debe reunir un personal de este tipo –asistente- respondiendo que antes que todo se toma en cuenta su preparación profesional, donde el perfil es lo principal porque de eso depende el avance o logro con esos niños, cuestión contraria a mis observaciones donde los asistentes eran estudiantes del bachillerato, caracterizados por actitudes pasivas, poca expresión y ausencia de conocimiento para brindar ayuda a niños con necesidades de este tipo, además poca comunicación con la titular del grupo; por lo que más que apoyo resultaban ser un obstáculo para los niños, quienes observé que por tenerlos a ellos ya no se dirigían a la maestra para satisfacer sus dudas, por lo tanto más que ayuda fueron otro problema, eran una figura de autoridad más en el aula, que en lugar de contribuir en su desarrollo social y cognitivo, eran un instrumento que impedía que se portaran mal, recordándoles las reglas del salón, de la escuela o las posibles consecuencias en casa al no obedecer en el aula; incluso la propia maestra en algunas situaciones para referirse a esos niños decía “más que asistente, es su nana” (RO, NUM 3 2013, pág. 4) aludiendo a situaciones de cuidado dentro del salón y porque cuando se sentían enfadados y lloraban, la maestra no les hacía caso, pues recurrían a su asistente para refugiarse.

³ ASISTENTE PERSONAL: Es una persona en el aula que ofrece servicios de apoyo en todo tipo de la tarea educativa a un alumno en particular, por lo que es indispensable estar físicamente presente.

Regresando nuevamente regresando al tema del diagnóstico que la profesora otorga a las situaciones problemáticas en los niños, cabe mencionar que efectivamente su diagnóstico coincide con el del psicólogo, solo que al momento de decidir enviar a un niño con esta persona de USAER, como lo mencioné en párrafos anteriores, no lo hace con la consigna de que son niños que necesitan atención o estudio, sino a pequeños con problemas, incluso algunas veces indirectamente ya etiquetados, así como “Juanito va porque es hiperactivo” (RO, NUM 3 2013, pág. 4), prácticamente con leyendas como estas se está predisponiendo la labor de este apoyo, quizá sin tener la intención ya le está diciendo que es lo que tiene el alumno y por lógica que hacer con él, lo que sería distinto si se los mandara para valoración y según los resultados dar la ayuda necesaria.

Ante estas circunstancias, resulta esencial encaminar o retomar los papeles dentro de los actores de la institución de acuerdo a su verdadera función, donde cada quien cumpla su quehacer respetando sus propios límites, docente, psicólogo, con la única intención de brindar una mejor atención a los pequeños que en esta ocasión están encontrando dificultades para trabajar o interactuar en el aula, lo cual a su vez altera el trabajo áulico en general; igualmente tomar en cuenta que el hecho de establecer la distinción entre cada uno de los grupos de niños que existen dentro del aula reuniendo ciertas similitudes o diferencias resulta ser un trabajo de suma importancia, por lo tanto, debe abordarse desde el contexto educativo de una forma interdisciplinaria, recabando información pertinente de varios agentes, padres, alumnos y de la docente misma, porque no es posible definir el concepto de niños con problemas o barreras específicas sin tener presente que constituye realmente a una de estas dificultades, o de resultan ser producto.

Nuevamente, lo expuesto en el párrafo anterior también lo deduzco porque la maestra dice que el psicólogo se encarga de atender a estos alumnos poniendo en práctica ciertas actividades que él considera que satisfacen a los intereses de ellos –los niños-, o que responden a la atención de sus problemas, las cuales no

me dijo específicamente en qué consistían, lo que si me externó es que ella sabe lo que se hacía con cada alumno porque existe comunicación entre ambas partes, docente-psicólogo, que aunque este último elabora un expediente personal de cada niño, no se lo da en físico pero si le comenta sobre lo detectado y de lo puesto en práctica para solucionarlo.

Ese el trabajo que como centro educativo consideran inclusivo y el que a su vez las escuelas demandan para atender la diversidad, lo que pudiera considerarse como cuestión difícil pero no imposible si hay conciencia sobre la idea de que “se debe poner especial énfasis en la indagación reflexiva y en la colaboración; la primera por medio de procedimientos de perfeccionamiento profesional que aliente al cuerpo docente a reflexionar sobre sus conocimientos implícitos que conllevan sus actos y la segunda mediante la colaboración involucrando el consenso y el apoyo entre profesionistas” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 25), como se puede apreciar, se demanda de un trabajo colaborativo, entre conocedores de los problemas que se detectan en el aula, pero donde cada uno haga su papel, sin saltarse pasos y sin tratar de ser abarcativos tratando de retomar una función que no les corresponde. Todo con la única intención de brindar la atención necesaria, indispensable y justa que las condiciones de los niños exigen.

En vista de lo anteriormente presentado la maestra comenta que para reforzar aún más la disciplina en el grupo, se vio en más de una ocasión en la necesidad de acudir como apoyo no sólo al psicólogo de la escuela, sino de la misma directora, dice:

Maestra: la directora nos apoya dando pláticas sensibilizadoras, dialoga con los niños, aquí la directora en eso nos ayuda.

O: ahora que escucho que no está sola en este problema porque la apoya la directora y el psicólogo. ¿Ha existido alguna vez la necesidad de que se sienten los tres para platicar de un caso en especial de un niño o del grupo en general?

M: si por supuesto, y no solo los tres, los cinco, incluyendo a padres y alumno, ya que se trata de

erradicar al máximo los problemas que un niño presente, de solventar como escuela las dificultades que encuentran, por eso es que nos reunimos en conjunto (ROE, NUM 11 2013, pág. 4).

Como podemos ver, en esta escuela a pesar de trabajar en todo momento con un estilo autoritario y de estricta disciplina, una vez más también hacen referencia al hecho de incluir a todos los niños sin importar su condición física, intelectual o cultural en el mismo ambiente de aprendizaje, donde realmente las circunstancias vividas en cada momento de su estancia en la primaria intenten subsanar sus posibles dificultades; en fin, se trata de recordar aquel argumento que a la letra dice “cuando se reducen las barreras para el aprendizaje y la participación y se incrementa la capacidad de las escuelas para responder a la diversidad, se ponen en marcha valores inclusivos, en este caso, la inclusión no consiste solamente en un aspecto de la educación o una política educativa, sino la principal manera de conseguir el desarrollo de la educación y de la sociedad misma” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 9) es decir, no es indispensable buscar atención exclusivamente para esos pequeños, sino basta el querer reconocer sus individualidades, pero sobre todo la intención de los que están a su cargo para trabajarlas, de la manera más acorde a ellas, satisfaciendo los intereses de los niños antes que los propios.

Es en esta misma circunstancia donde resulta esencial el hecho de reconocer y tomar en cuenta que la edad -dentro de ciertos límites- de ingreso a la escuela primaria, no tienen una relación significativa con los logros académicos, así como también, reconocer lo importante que es mostrar una postura adecuada para propiciar el juicio crítico y reflexivo de los alumnos, aceptándolos e incluyéndolos tal cual son, situación en este caso evidentemente complicada debido a las individualidades de los alumnos quienes por las estrictas reglas de orden y control continuaban rehusándose a obedecer. Hasta cierto punto se mostraban rebeldes y opuestos a la forma de trabajo de la maestra y tanto fue que en ocasiones la hacían gritar constantemente, incluso de levantar las manos como si fuera algo

totalmente imposible de abordar desde su postura, por más intentos que ella hacía, los avances en ocasiones iban en retroceso.

II.III “Más vale que te controles, si no yo también te voy a dar...”Estrategias para favorecer la disciplina dentro del aula escolar

Como se puede apreciar la socialización de los niños se da en un complejo entramado de relaciones ya no solo entre pares sino con su docente asignada, quien comenta que debido a las condiciones de indisciplina en que se generó el trabajo dentro del aula escolar. La situación se constituyó como reto y problema a la vez; dice ella que de acuerdo a su experiencia como docente frente a grupo son los problemas los que te conducen a los retos. En específico haciendo referencia a las necesidades detectadas como el déficit de atención, los problemas familiares, los problemas de conducta, la hiperactividad, pero sobre todo a su atención brindada; es decir, a todo lo que en su labor implicó, que va desde dedicación, tiempo, recursos y esfuerzo de hacer propias las dificultades encontradas.

Por eso resultó importante por parte de la docente reconocer que ser educador no es tarea fácil, porque exige una dinámica constante, un esfuerzo desmesurado y un gran compromiso, el cual más que remunerarse con estímulos económicos se puede obtener a través de la satisfacción de los logros obtenidos, para ello cuestión esencial en este caso fue reconocer que “nuestros niños y niñas son personas activas que no cesan de abarcar el mundo, no solo con sus manos o su mirada, sino mentalmente, haciéndose preguntas, intentando buscar y dar explicaciones a todo aquello que les es nuevo o que contradice lo que piensan” (ARVIZU, 2012, pág. 11), tratar de entender esto es como iniciar en el reconocimiento de los alumnos como sujetos únicos e inigualables.

En fin, a pesar de las condiciones presentadas en este grupo diverso al momento de establecer contacto interaccional, como desacato de órdenes, violación de reglas y falta de atención para las actividades, el trabajo siguió su

camino, los niños empezaron a insertarse en ese nuevo nivel educativo, tomando en cuenta la idea de que en el paso a la escuela en especial a la primaria un niño no solamente ingresa a una nueva institución con ciertas características y reglas, sino que también recibe un nuevo estatus en la sociedad, pasa a ser ya un estudiante, por lo tanto es en este nuevo rol donde se contemplan las nuevas expectativas y privilegios que pueden generar en el pequeño cierto placer o temor y preocupación, trayendo como consecuencia a una transición que representa una redefinición social en una persona.

Es decir, que el individuo adquiere un nuevo estatus que a decir de la maestra consiste en entender que las cosas ya no son las mismas, que hay nuevas exigencias que cumplir, de lo contrario no habrá progreso. Estatus asociado en esta circunstancia al hecho de aprender a leer, escribir y resolver problemas matemáticos, además de obedecer y guardar estricto orden para favorecer su disciplina, sin embargo, este proceso formativo a su vez obstaculiza el trabajo áulico porque a pesar de que se establecieron acuerdos y se implementaron reglas, los niños pusieron resistencia para cumplirlas, al contrario lo que sí hacían era estar pendiente de que otros las cumplieran, dice ella que se fijaban en lo de los demás, descuidando lo propio.

La situación anterior condujo a la docente a elaborar y elegir las reglas entre todos utilizando su forma particular para trabajarlas, expone “las reglas no las manejo como prohibiciones, no, así no funcionan, así los incitas a violarlas” (ROE, NUM 11 2013, pág. 4), por ejemplo en lugar de decir “no pelear”, se dice “evita tener conflictos con tus compañeros”, igualmente en vez de decir “no tirar basura”, se opta por “deposita la basura en su lugar”, etc. cuestiones que a pesar de su particularidad no se podían lograr en un cien por ciento en el alumnado, porque nuevamente salían a relucir los pequeños con barreras para el aprendizaje y la participación.

Estos niños con barreras son los que por sus características personales se veían imposibilitados para entrar en el mismo ritmo de trabajo y hasta de aprendizaje que los demás, menciona uno de esos pequeños quien en su

comportamiento muestra una conducta irritable “soy enojón, me enojo mucho y me porto mal, muy mal aunque no quiera y no me puedo controlar” (RO, NUM 4 2013, pág. 3) esto sucede a pesar de las estrategias implementadas por la docente del grupo, quien dice que en su necesidad de concebir un ambiente armónico de trabajo empezó a trabajar también los valores, abordándolos primeramente como concepto, argumenta, “los valores primero se los enseño y luego los ponemos en práctica, lo mismo con los derechos y obligaciones” (ROE, NUM 11 2013, pág. 5) lo cual no observé durante mi estancia en el escenario de investigación, pero las circunstancias me hacen posible pensar que se hizo poniendo énfasis al hecho de obedecer y guardar compostura, que es lo que más se evidenciaba en su discurso dentro del aula, cuestión a la que según ella lentamente iban respondiendo, refiriéndose en especial a la reacción de los niños al ver su postura autoritaria, estricta y firme, pero sobre todo al escuchar algunas indicaciones que daba, como “silencio” y todos se callaban o “¿perdón?” (Con un tono de voz fuerte, manos en la cintura y ojos abiertos más de lo normal) y si había murmullos nadie expresaba nada, “a su lugar” y todos corriendo se dirigían a su butaca, actitud que más que asimilación de reglas o estatus, iba más encaminada a la precaución por evitar un castigo o sanción como ella los denomina.

Situaciones como las mencionadas se observaban con más frecuencia cuando por algún motivo la docente salía del salón de clases y al llegar encontraba a algún pequeño fuera de su lugar, éste desde ese momento se quedaba parado o si no, se castigaba, como algunos jugaban “tazos”, se los recogía, otros estaban jugando luchas en el piso o corrían por toda el aula, los dejaba sin recreo o los mandaba a hacer “planas”, cuestiones de ese tipo que según los niños les aplicaba con frecuencia al momento de incurrir en una falta, lo que a su vez no se percibía que los afectara mucho porque las mismas situaciones los estaban acostumbrado a ese ambiente.

Estos acontecimientos de desorden en el grupo, a la titular le obstaculizaban el trabajo, decía que le hacían más lento el proceso, traían malos roles, que le impedían avanzar como el nivel de primer grado de primaria lo demandaba, así

que otra vez se vio en la necesidad de buscar un acercamiento con los padres de los alumnos con problemas, porque según ella después de un análisis concluyó que uno de los principales obstáculos para el progreso de los niños eran su propia familia y sus dinámicas disfuncionales referidas a matrimonios con problemas o a padres divorciados, igualmente a hogares faltos de reglas, autoridad y disciplina, dice la maestra que en algún momento “se logró un avance significativo, aunque con algunas regresiones debido a su dinámica familiar, es que tú acá en la escuela haces y deshaces para mejorar su conducta y resulta que en casa a veces en lugar de apoyar, te obstruyen lo logrado, me echan abajo todo el esfuerzo y regresan a lo mismo” (ROE, NUM 11 2013, pág. 6), aspecto propicio para reflexionar sobre las circunstancias que eso conlleva, si realmente es referido a los padres y dinámicas familiares o al tipo de comunicación con ellos, y más que eso a la calidad de interacción con esos actores tan importantes para el logro de objetivos educacionales e integrales en los alumnos.

Con lo anterior me refiero a los papás de los niños, ellos a quienes más que para logros era demandada su presencia para recibir quejas de sus hijos, a lo que se rehusaban en escuchar, debido a que según ella se negaban en reconocer que sus pequeños tenían un problema y que por lo tanto exigían ser atendidos, o lo que es peor que estaban siendo el espejo de unos problemas que no eran de ellos si no de adultos, en este caso de sus padres, lo cual había percibido nuevamente en las conductas reflejadas en ellos mismos dentro del salón, al observar que reaccionaban con indisciplina, violencia y agresión, al respecto dice Postic “la clase es el campo de una dinámica de fuerzas inconscientes que se encuentran, se cruzan o se oponen, se refuerzan o se destruyen”, (POSTIC Marcel, 2000, pág. 196) de eso depende el éxito o el fracaso de toda escolarización, de la calidad en las interacciones dentro del espacio en que se gesta el proceso de enseñanza aprendizaje.

Esas dificultades presentadas por los alumnos con barreras para su aprendizaje, resultaban ser un doble obstáculo, primeramente estaban en lucha constante por adaptarse al trabajo áulico y en segunda contar en algunos casos

con el desinterés de sus padres, quienes se rehusaban a asistir a la escuela para seguir de cerca su escolarización, algunos por el trabajo, otros porque hacían responsables de ello a sus hermanos mayores y otros simplemente por evitar recibir quejas, porque al inicio éstas eran en general, venían según la maestra tan “mal acostumbrados” que no importaba si era niña o niño, el desorden se veía en ambos casos, ya con el paso del tiempo eran casi seleccionados los alumnos que incurrían con frecuencia en la indisciplina, asociada ésta a la imposición de su figura de autoridad, al hecho de no querer obedecer las indicaciones de la titular, hablando mucho y trabajando poco.

Así fue transcurriendo la escolarización de los niños, entre adaptación a un nuevo ambiente de trabajo y socialización con nuevos compañeros, con infinidad de sucesos, peleas entre niños, “desacato” de reglas y enojo por parte de sus padres y tutores, les costaba aceptar que la maestra había detectado un problema en sus hijos y que desde su perspectiva debía resolverse con atención de otro profesional porque de no ser así, el progreso sería casi imposible.

En esta situación conviene recordar que la maestra les sugiere a los papás de cada niño con dificultades que asistan necesariamente con un psicólogo, en especial a aquellos que en las actividades habían mostrado influencia de problemas familiares y que incluso en sus pláticas informales hacían escuchar algunas de las escenas que presenciaban en casa como violencia familiar, en otros solicitó asistente personal, debido a que ella como titular del grupo consideraba necesario el acompañamiento para realizar algunas actividades, ese fue el caso del pequeño con estrabismo, no veía bien, en ocasiones necesitaban acercarlo más al pizarrón y en otras leerle al oído, igualmente se hizo con un niño de conducta bastante irritante, su asistente era para controlarlo cuando se requiriera, ya que al no poder realizar una actividad se enojaba y arrancaba la hoja, o dejaba de trabajar, también si lo apuraban se molestaba, era lento y contrario al ritmo de trabajo de la maestra, quien daba indicaciones y pedía que enseguida se pusieran a trabajar, destinando cierto tiempo a cada actividad.

Por lo tanto la maestra comenta que de ocho papás a quienes se les solicitó su presencia para las recomendaciones solo cuatro hicieron caso, los demás se quedaron en el entendido de que lo que en el aula sucedía era exclusivamente tarea y responsabilidad de la maestra, por lo tanto no asistieron, en vista de ello dice que se vio en la urgente necesidad de aplicar más estrategias de su parte como lo fueron el diálogo constante con los niños, tratando de concientizarlos sobre el nivel en que estaban y de lo importante que era el hecho de portarse bien; según sus palabras toda esta etapa de transición fue un problema que la condujo a un reto, el cual a pesar de sus dificultades solucionó, sin dejar ver exactamente a qué refieren sus palabras porque la realidad observada era distinta, un grupo inquieto y resistente al cumplimiento de normas y reglas, en especial las relacionadas a trabajar en completo orden, silencio y en el mismo lugar, su butaca.

Fue una cuestión difícil porque a pesar de todas las estrategias implementadas y su discurso expresado se observaba la falta de atención a las necesidades de todos, se llegó a presentar en ella la confusión de creer que como en ocasiones bajaba el grado de dificultad de alguna actividad, esto significaba que ya estaba dando atención suficiente para ese alumno que lo necesitaba.

La misma experiencia anterior puso de manifiesto que la inclusión educativa estaba siendo dejada a un lado, porque la diversidad era mucha y aunque por su parte decía atenderla, realmente se evidenciaba un trato autoritario y carente de equidad; lo anterior a consecuencia de observaciones en su clase donde daba indicaciones para realizar una actividad, preguntando al final con tono fuerte ¿entendieron?, en vista de ello los niños respondían afirmativamente, pero en la práctica del ejercicio la realidad era otra, se notaban mucho las dificultades para hacer la encomienda. Lo extraño es que no le preguntaban, lo que hacía más difícil la situación para la maestra porque se quedaba con la idea de que se había dado a entender cuando realmente no era cierto en todos los casos, así se percibió en una clase de matemáticas:

Y en la resolución de las sumas y las restas...

Maestra: para descubrir el año en que nacieron, solo recuerden el año en que estamos, a ese le restarán la edad que tienen ahorita y el resultado será la respuesta.

¿Entendieron? (con voz fuerte y las manos en su cintura)

Niños: sí. (Fueron pocos los que contestaron)

M: no los escucho (tono fuerte)

N: en coro sí.

M: pues entonces sin perder tiempo a trabajar.

Niños: (se ubicaron en la página y se dispusieron a trabajar, vi que les costaba trabajo porque no sabían ni si quiera en qué año estaban, intentaban ver la fecha que el compañero de a lado utilizaba, solo dos o tres le pidieron apoyo a la maestra.) no puedo decían.

M: qué barbaridad, eso ya lo vimos más de una vez, lo siento es tu trabajo. Inténtalo. Entonces les pregunto fuertemente ¿haberen pueden sí o no?

N: en coro sí.

M: exacto, yo sé que si pueden, solo que nos encanta flojear. Observé que a pesar de su respuesta afirmativa, no podían realizar la actividad. Incluso a pesar de que no podían tampoco se acercaban a preguntarle, solo se miraban entre ellos con su cara de preocupados. (RO, NUM 9 2013, pág. 3)

En vista de esas situaciones la docente desconocía algunos sucesos que se daban en el aula, de lo que si se percataba es que en ocasiones el ambiente incluso se salía de control y más con los pequeños a quienes les costaba mucho insertarse en el trabajo escolar, aquellos a quienes por su conducta, separaba del resto de los compañeros, ya que de no hacerlo le obstaculizaban el trabajo a los demás, los distraían, los molestaban, les quitaban sus útiles o simplemente no los dejaban trabajar, dice ella que a veces no le quedaba otra más que ponerles la silla pegada en el pizarrón, con la consigna de evitar voltear, o por ejemplo con uno de mala conducta quien cuando estaba súper incontrolable tenía que mandarlo con el psicólogo, para que lo calmaran, porque era tanto su problema que ya se identificaba por su agresividad, y lo que es peor no solo con sus pares, sino con ella misma, comenta una experiencia y dice:

Ese día Pedro estaba peleando a sus compañeros, y le llamé la atención más de una vez, no me hacía caso, lo paré al frente y en eso pasó una niña y le metió el pie, eso me enojó mucho y le dije que, qué pasaba con él, le grité y cuando lo

hice, que intenta pegarme, pero fuerte con el puño... me quiso pegar imagínese, le agarre el puño y sentí la fuerza, en eso le dije no mi hijito eso sí que no te lo voy a permitir y más vale que te controles porque si no yo también te voy a dar y como estaba insistiendo en darme el golpe, que lo agarro así con las manos ...y que le digo cálmate por favor porque te voy a hacer lo que le haces tú a tus compañeros, y que me contesta ¡no puede! Y yo ¡si puedo!, ¡vez que si puedo, mira ya estoy empezando! y que se pone a llorar... no es la primera vez que lo intenta... (RO, NUM 8 2013, pág. 4)

Conflictos como estos son los que en ocasiones llegaron a confundir la labor de la docente encargada del grupo, ella en su intento por dominar la situación terminó en la misma circunstancia de enfado que el alumno. Por ello es que conviene recordar la aportación de Ainscow quien dice que “las posibilidades para el desarrollo inclusivo son inherentes a todas las escuelas, y pueden alcanzarse incluso en condiciones muy difíciles. Así, la inclusión no debe considerarse como una tarea que deba quedar a cargo de una persona o comisión, sino debe ser el centro del trabajo de la escuela...” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 9). Aspectos delicados pero muy interesantes si se analizan desde el punto de vista pedagógico, donde lo más viable hubiera sido el uso de una estrategia de juego o distracción que más que agrandar el problema únicamente lo cambiara de rumbo.

A pesar de lo anterior los avances se mostraron únicamente al captar la atención de los niños por parte de la docente en las actividades, lo cual considero que es producto de su estilo personal de trabajo, caracterizado por un autoritarismo acompañado de un tono de voz y carácter fuerte, y no a avances en su comportamiento y asimilación de nuevos roles y pautas de conducta, porque de haber sido así al estar ausente la figura de la docente, sabrían como interactuar entre pares, lo que no es posible porque basta con que se salga unos segundos para observar un desorden total en los pequeños, quienes, en ese momento se sienten libres de hacer y deshacer, todo lo contrario a la estricticidad con la que se conduce la maestra al estar presente.

Como ya se mencionó, en algunos pequeños puede llegar a existir el acarreo de conflictos y problemas que no son más que las barreras para su aprendizaje y su participación, acarreo en el sentido en que si desde el momento de transición de niveles –preescolar/primaria- éste no se aborda con la paciencia y tolerancia necesaria para realizarlo con éxito, se podría convertir durante el proceso en más que un ambiente armónico de aprendizaje, en algo similar a una batalla en plena lucha, porque todos a la vez pondrán en práctica sus individualidades, las cuales en vista de la diversidad configuran una situación de tensión en el aula, incluso la maestra puede llegar a optar por reaccionar o responder de acuerdo a la situación, brindando una atención hacia todos con el objetivo de atender a sus intereses, sin darse cuenta que los realmente atendidos no son los de ellos, sino los propios, para erradicar el problema; además en esa atención brindada, aunque sea con la mejor intención y sea dirigida a todos, sinceramente no será con enfoque inclusivo.

En vista de lo anterior conviene ahora conocer a qué se debe el tipo de estilo que utiliza la docente para trabajar, o de dónde proviene el autoritarismo con que se conduce frente a los alumnos, porque aunque ya se abordó el respaldo que la institución le brinda, desde una perspectiva analítica considero que hay algo más por conocer, lo que a su vez se pretende en el capítulo siguiente relacionado a la docente y a su formación.

CAPÍTULO III

“DESDE QUE TENGO USO DE RAZÓN QUISE SER MAESTRA”: Formación de la docente

Como mencioné en apartados anteriores, primeramente la intención fue conocer a la escuela en sus dimensiones relacionadas como respaldo hacia el trabajo de la docente titular del grupo, retomando a la vez a la institución no solo como el lugar donde obligatoriamente asisten los niños para llevar a cabo su escolarización, sino como un espacio de múltiples significados.

Posteriormente en el capítulo II abordé cuestiones relacionadas al diagnóstico del grupo en primer grado, a su inicio en la escolarización y a sus reacciones del cambio del nivel preescolar a la primaria, de esa transición que implicó todo un proceso de socialización y adaptación, con la intención de conocer qué era lo que había sucedido en ese momento en que los pequeños encontraron a una nueva figura de autoridad, en vista de ello es que pretendo dar continuidad con el tema que ahora considero acorde a la investigación y es el relacionado a la docente con su formación. Como se puede ver, se trata de seguir con la interpretación de la investigación enfocada a la atención que brinda una profesora de educación primaria a los niños que encuentran barreras para el aprendizaje y la participación, enfatizando en su estilo autoritario.

Todo hasta aquí ha sido con la finalidad de conocer, analizar e interpretar esa relación que la titular hace con los padres de familia y con el equipo interdisciplinario como son director, psicólogo y asistentes. Todo lo relacionado al trabajo que como integrantes de la institución hacen para atender a estos pequeños que aprenden de forma significativamente distinta que el resto del grupo, sobre todo a sus estrategias de intervención basadas en el cumplimiento de normas y reglamentos, inculcando una disciplina más que reflexiva, de obediencia.

Por lo antes expuesto inicio con el capítulo III, el cual como ya se mencionó está enfocado a la maestra y a su trabajo de inclusión de sus alumnos, donde como tema inicial y esencial está el conocimiento de la formación de la docente, sobre los aspectos que contribuyeron y que hoy en día la hacen trabajar de la forma en que lo hace, con su postura firme y con un estricto orden dentro del aula, con la única pretensión de tratar de entender su actuación ante el problema en cuestión. Retomando a la vez el abordaje de las estrategias de trabajo que la misma titular utiliza, las formas específicas de dar su clase intentando favorecer las necesidades de cada uno de sus alumnos, las interacciones en el aula y la comunicación entre ambas partes –docente/niños-; se trata, de describir e interpretar el lenguaje verbal y no verbal utilizado y sobre todo el sentido otorgado a cada uno.

Así mismo pretendo hablar acerca de las características de los alumnos, lo que los hace formarse como grupo, cuáles son esas individualidades que los identifican como niños diferentes al haber encontrado barreras para el aprendizaje y la participación y sobre todo de la influencia de estas en el trabajo desarrollado en el salón de clases, con el objetivo de conocer sus particularidades, en especial, si apoyan u obstaculizan este proceso de escolarización.

III.I “Así me quieren, enojona, estricta y regañona”: La docente y sus características particulares para trabajar

Durante el proceso de esta investigación y después de haber abordado cuestiones de la escuela y algunas de los pequeños en particular quienes en la actualidad conforman el grupo de segundo grado, conviene ahora conocer parte de la formación de la maestra, de saber cuáles fueron las circunstancias que la invitaron a elegir esta profesión pero sobre todo de lo que la conduce hoy en día a actuar de la forma en que lo hace y de los aspectos en especial que la caracterizan.

Para lo anterior es importante reconocer que el trabajo del profesor no es un oficio sino una profesión para la cual se estudia, sin contar la vocación con la que se cuenta en lo personal. Por ello la finalidad de saber quién es la maestra que atiende a este grupo donde tuve la oportunidad de hacer mi trabajo de campo. Me refiero a una persona quien a través de entrevistas, pláticas y observaciones directas me ha dado la oportunidad de conocer parte de su vida, asegurándome que desde que era muy pequeña quiso ser maestra, además el interés se agranda por descubrir porqué afirma que a pesar de ser estricta y regañona es muy querida en la institución.

Para iniciar conviene decir que según sus palabras la decisión de escoger esta profesión la tomó sola, porque asegura es la que más le gustaba y llamaba su atención, menciona que desde niña sus juegos eran encaminados a representar la figura de un maestro, dice “siempre jugué con mis muñecas a que yo era la maestra, las instruía mientras estaban quietecitas” (ROE, NUM 6 2013, pág. 3), asegura incluso que para su persona no hay situación más agradable que enseñar a los demás y en especial a niños pequeños, a pesar de que con su elección contradijera la voluntad de su padre, quien más que eso deseaba que fuera veterinaria, pero que a su vez para evitar una imposición le permitió su inscripción a la Escuela Normal de las Huastecas, escuela formadora de profesores, con la esperanza de que desertara antes de culminar dicha profesión:

...recuerdo cuando iba a la Normal, sabe, mi papá no quería que fuera maestra, iba en mi primer año, cuando una vecina me llevó a mi casa a su hijo quien iba a reprobado por no saber leer y escribir,...mi papá seguro del problema me dijo “no vas a poder, no vas a poder...mi padre siempre había querido que yo estudiara para médico veterinario y yo desde que tengo uso de razón quise ser maestra, entonces sentí que era el momento del reto de mi vida, le dije a mi papá, no me digas que no puedo, porque sí puedo, ...transcurrió el tiempo y listo, lo logré, le dije papá lo siento pero yo voy a ser maestra... (ROE, NUM 6 2013, pág. 3)

En esta plática culmina diciendo que este suceso fue el que en definitiva la hizo pensar que no se había equivocado en elegir esta profesión, sólo que al

escucharla y ver su fisonomía sonriente, (mostrando una sonrisa que no solo evocaba alegría sino más que eso, aquella cuando se da muestra de haber logrado o demostrado algo, hasta un tanto de burla), me doy cuenta que la emocionó haber podido convencer a su papá de que ese era su verdadero interés, sin contar que con ello también le demostró que si podía con los retos en especial con lo propuesto en un uno que hizo con el donde acordaron que si no lograba lo previsto con el niño, se retiraba de la Normal para ingresar a la otra carrera que a su padre agradaba.

Esta misma experiencia me invita a reflexionar que la postura y el carácter firme que posee y que se evidencia en su ejercicio como docente pudiera ser producto de su entorno familiar.

Me refiero a lo anterior primeramente porque en aquellos años cuando menciona se inscribió a la Normal, más o menos en el año de 1985 en Huejutla, aun no era muy común desacatar la voluntad de los padres, ya que aún se notaba en las familias el hecho de inclinarse al estudio de una carrera que satisficiera los intereses familiares más que los individuales, sin embargo, el caso de esta maestra evidencia que eso no importó, que ella hizo prácticamente lo que a ella le convino, una vez más lo que da muestra de su carácter y forma de ser.

También menciona que en sus juegos de pequeña intentaba representar la figura de un maestro, que instruía y mandaba a sus muñecas y que siempre le gustaba que le hicieran caso, además en todo momento me externó que su inclinación es hacia los niños más pequeños, dice ella, “me gusta trabajar con niños pequeños, esa es mi pasión, porque a ellos se puede moldear con más facilidad y a nuestro antojo, tomando en cuenta que todo lo que se hace es por su bien, ellos a su edad muy fácilmente acatan lo que les dices, en cambio con los más grandes te desgastas a más no poder” (ROE, NUM 6 2013, pág. 2). Situación que desde una perspectiva analítica considero es porque se le facilita la aplicación de su estricticidad, incluso el hecho hasta de moldearlos a su parecer, además efectivamente la misma edad da pauta a evitar algunos problemas que con niños de grados más altos pudieran suscitarse, porque no es lo mismo una

imposición hacia niños de primero y segundo grado de primaria, que de sexto o más. Sin contar el ejercicio de poder que pudiera ejercerse a estos chiquillos quienes por su corta edad aunque lo intenten no logran evitar el someterse a su figura de autoridad que en este caso es la titular del grupo.

En vista de lo antes expuesto, me aventuro a conjeturar que igualmente su forma de ser también se debe a que el trabajo docente que ella ejemplificaba era relacionado al ejercido en la escuela tradicional, donde la enseñanza era impartida por un profesor autoritario. Más en concreto esta se refiere a:

La escuela tradicional se refiere por encima de todo a método y orden...el papel que el maestro cumple es el de organizar la vida y las actividades, quien vela por el cumplimiento de las reglas y formas, quien resuelve los problemas, que se plantean: el maestro reina de manera exclusiva en este universo puramente pedagógico...la tarea del maestro es la base y condición del éxito de la educación; a él le corresponde organizar el conocimiento, aislar y elaborar la materia que ha de ser aprendida, en una palabra trazar el camino y llevar por el a sus alumnos. (PALACIOS, 1994, pág. 117)

De ahí parte de la intención de ser de la profesora, quien en todo momento de su intervención exige a sus alumnos orden y obediencia, brindando un trabajo en el aula escolar donde los niños hagan lo que ella les indica, por lo tanto como sus alumnos el papel que llevan a cabo es de hacer más la voluntad de la titular que la suya, en definitiva se trata de acostumbrarse a obedecer con prontitud la indicación de su maestra; es decir, de someterse por entero a ella. Como se puede ver es en este rubro donde el papel de la disciplina y el orden es fundamental.

Como dice ella, “todo es con la intención de que los niños entiendan que ya no están en el preescolar y que las cosas hoy en la primaria han cambiado por su bien” (ROE, NUM 6 2013, pág. 4). Así justifica sus acciones, en todo momento afirma que si no se actúa de esta forma, los pequeños no “entran al carril”, refiriéndose a este término como el proceso por el cual los pequeños transitan en estos primeros años de educación primaria.

Igualmente hace referencia que es justo el momento en que a los niños se debe guiar y corregir, porque si no más adelante aunque se intente ya no será posible, menciona que esa es su forma particular de trabajar y que es la que le ha dado los mejores resultados, sin contar que es la más apta que ha encontrado e interiorizado, reconoce incluso que es estricta pero que los niños de hoy lo ameritan, dice ella:

Si a un niño no se le corrige de pequeño, más adelante aunque se intente ya no se puede, es la verdad hay que aceptarlo, yo por eso no los dejo hacer lo que quieren, de una u otra manera los corrijo y como les he dicho a ellos y a sus papás, en ese aspecto soy muy estricta y si no les gusta lo siento, hay otros grados, porque yo tengo mi forma particular para trabajar. Y aunque no lo crea nunca ha sido problema, soy mala pero así me buscan y así me quieren, enojona, estricta y regañona, pero sabe por qué, porque gracias a ello les entrego buenos resultados, niños obedientes y con buen nivel cognitivo, todo lo hago con el mejor propósito hacia los pequeños, lo cual al final del ciclo me agradecen. (ROE, NUM 12 2014, pág. 5)

Efectivamente, su forma de ser la hace diferenciarse de otros docentes, ya que si hay algo que la identifique dentro de la escuela es su forma rígida de impartir sus clases, donde de no existir estricto orden y disciplina, no es normal.

Para ella esa es la forma adecuada de ejercer su práctica educativa, corregir, moldear, inculcar, pero a esta edad, porque tiene el imaginario que será imposible en los siguientes años, al respecto Guevara Niebla dice “La tarea de la enseñanza durante la infancia es, en consecuencia, una enorme responsabilidad de cuyo cumplimiento satisfactorio depende el desarrollo perfecto o imperfecto de las estructuras mentales de la persona. Estructuras que si no se desarrollan en esa edad, no tienen posibilidad de hacerlo durante la vida adulta” (NIEBLA, 2005, pág. 55), claro está pensando en que la educación que les está brindando es para la vida, solo que descuidando algunas cuestiones que pudieran ser también de importancia en estos años, como el conocimiento y puesta en práctica de la libertad, la autonomía, la tolerancia, la democracia concebidos estos como valores igualmente ejercidos en la infancia hasta cierto punto naturales para los chiquillos.

Aunque ya observándola me atrevería a relacionar su actuar autoritario y disruptivo con lo establecido por Fernando Savater quien refiere a que en el trabajo docente existen infinidad de estilos para trabajar, pero que indirectamente por la naturaleza de la profesión y de la sociedad de hoy en día, como educador tendemos a inclinarnos más a ciertas costumbres, prácticas o tradiciones relacionadas con aquellas donde se impone nuestra voluntad., lo cual conlleva a decir con la observación del actuar de una docente como ésta, que existe cierta tiranía o que la tiranía es real en la práctica educativa, en concreto dice: “hablamos de tiranía cuando quien tiene el poder fuerza a otros para que hagan o dejen hacer algo en contra de su voluntad. Y no cabe duda de que esto es lo que sucede en los primeros años de cualquier tipo de enseñanza” (SAVATER Fernando, 1997, pág. 90), la situación me hace ver que la intervención de la maestra está fundamentada en la idea de que “Todo se hace por el propio bien de los alumnos” (ROE, NUM 6 2013, pág. 5).

Después de lo narrado en el párrafo anterior parece ser que los medios tienen más importancia que los fines; producto de las mismas circunstancias y características del grupo, entre las que destacan al grupo como numeroso, faltos de atención y desacostumbrado al trabajo formal que con anterioridad menciona la titular, recordemos lo relacionado a trabajar bajo estrictas reglas como no pararse, no voltear y hablar solo con autorización de ella, entre otras.

Situación que se hace más evidente, porque en el transcurso de las observaciones, de igual manera la cuestioné sobre su opinión con respecto a los premios y los castigos que se implementan con los pequeños quienes por sus características han encontrado barreras para aprender y participar, respondiendo muy segura que ambos son necesarios e indispensables en todo ámbito educativo, que la clave está en cómo se lleven a cabo.

Insistí en pretender conocer más de ello al observar su tono fuerte al dirigirse hacia sus alumnos y en su exigencia de permanecer en su lugar, callados y sin desacatar alguna de las reglas establecidas en su cartel pegado en la pared (colocado en el extremo izquierdo del pizarrón, muy visible). De igual manera al

observar en tres ocasiones a un pequeño quien estaba sentado en su butaca, pegado completamente a la pared, de frente al pizarrón y separado totalmente del resto del grupo, a quien escuché que no podía voltear ni de reojo hacia donde se encontraban los demás alumnos, esto a consecuencia de haber estado fuera de su lugar molestando a sus compañeros.

La cuestioné sobre su opinión acerca de los permios y los castigos, y su respuesta fue: "...juegan un papel importante ambos, porque los niños son tan inteligentes que saben de qué forma o cuando hay que actuar, entonces un premio o un castigo, que yo cambio por el nombre de sanción y premio por incentivo, funciona si lo aprendes correctamente. (Hizo un ademán ejemplificando agarrar algo con la mano, con su puño). (ROE, NUM 6 2013, pág. 5). Lo cual, después de observar de cerca su trabajo puedo decir que eso de aprender correctamente significa obediencia absoluta a sus indicaciones, para ella eso es una buena señal de haber aprendido o entendido de que en el aula quien manda es ella, y que por lo tanto como alumno no se tiene la posibilidad de hacer lo contrario.

Mostrarse con ese estilo autoritario, a su persona le da satisfacción, además está en el entendido de que son las mejores posturas que pueden ponerse en práctica, cuando se tiene un grupo con las características que éste posee, a su parecer desobedientes y faltos de atención. Además también comenta que en esta edad en que se encuentran sus alumnos, ya están totalmente aptos para "tomarle la medida", más en específico menciona, "los niños miden jerarquías, no solo de quien es el que manda, si no el que orienta, ayuda o apoya y si no existieran los dos no hubiera un clima de confianza entre maestro-alumno. Recordemos la sanción bien utilizada te conduce a la reflexión, -debo de- corregir, quitar, mejorar, etc. tiene que ver tanto motivación como restricción" (ROE, NUM 6 2013, pág. 7). Hace referencia a que si los castigos no se cumplen o se realizan como se debe ser o como se han expresado con anterioridad, sencillamente pierden el sentido, así que si algún pequeño incurre en una falta ya sabe a lo que se atiene con su docente, pues desde su perspectiva no es de las que escucha explicaciones, sino

por el contrario actúa para solucionar esos problemas que para ella son relacionados a la indisciplina.

En vista de lo antes mencionado me di a la tarea de escudriñar aún más a que se debían esos castigos o sanciones como los denomina, descubriendo que a su parecer son varios los que utiliza y que no influye la época actual, que para su quehacer funcionan tanto los tradicionales como los modernos, a decir de ella está la siguiente expresión (refiriéndose a los castigos):

...los que más se usan, pues en mi caso son variados, desde el más tradicional hasta el más moderno, desde una plana de –debo portarme bien- la cual llega a ser funcional al reforzar hábitos y ciertos valores, hasta el más moderno de –hoy serás mi policía- (este se refiere a tener parado a un niño por largo tiempo dentro de un cuadro de la loseta que hay en el salón que mide 30 x 30 cm) en fin son varias las sanciones que se pueden hacer y sobre todo que se deben hacer porque la situación lo amerita, ya que sólo así el niño se dará cuenta de que la sanción es por su bien, además que es consecuencia de sus actos, por lo tanto debe mejorarlos. (ROE, NUM 6 2013, pág. 7)

Como se puede apreciar esa es la forma de trabajo particular de la que hace mención, utilizando incentivos que no menciona y sanciones como las explicadas. Justificando que son merecidas por los niños, que son para su bien y que de no hacerse a esa edad más adelante difícilmente cumplirán su propósito.

Para esta profesora es algo normal el hecho de inculcar en todo momento cuestiones de disciplina y más aún en los niños que no son quietos, calmados y obedientes, los cuales no es sólo por su labor sino porque igualmente sus características temperamentales los hacen reaccionar de forma diferente. Al respecto recuerdo que “el modelo del escolar ideal, por su pasividad, su obediencia, su docilidad, pone de relieve un modelo de maestro autoritario, origen y fin de la actividad pedagógica. Según este análisis el maestro se refiere, por mediación del escolar, a su propia imagen, que forma parte de una concepción tradicionalista del hombre y de la sociedad, y es parte de él mismo lo que busca en el niño” (POSTIC, 2000, pág. 37), es decir, sin hacerlo directamente lo que se

percibe en este actuar docente es crear un ambiente de trabajo donde sea ella la profesora quien transmita la enseñanza y los niños solo se encarguen de recibirla, sin hacer réplicas o comentarios. Dejando a un lado la creatividad y curiosidad que como alumnos poseen, para echar mano únicamente de una transmisión de contenidos, abordados en su mayoría con estrategias basadas en disciplina de obediencia absoluta.

Como lo dije anteriormente, la intención es que los niños regulen su conducta y aprendan a la vez. De que interioricen que en este establecimiento educativo se atiende a sus individualidades pero con una forma muy particular, que es el establecimiento y cumplimiento de estrictas reglas. Incluso asegura que en sus tiempos se hacía y no se veían situaciones como las de hoy, de resistencia: “cuando yo iba a la escuela si el maestro decía te sientas, era te sientas y pones atención, no veo la diferencia de porque no hacerlo hoy si las cosas están más difíciles, el orden es el orden aquí y en China, eso es lo que le falta a usted (señala a un alumno) a que le enseñen a obedecer. Recuerde las órdenes se acatan no se discuten niñito (sonríe)”. (RO, NUM 9 2013, pág. 4) En su labor como docente deja ver que su intervención también es alusiva a la forma en que a ella le tocó vivir su proceso de escolarización, y argumenta que si antes se pudo hoy también es posible, solo que deja a un lado las particularidades del niño y las circunstancias actuales de la vida en sociedad.

Además al mencionar que las órdenes se acatan y no se discuten está evidenciando un autoritarismo absoluto, por lo tanto en este momento podría decir que para empezar su clase no es solo de enseñanza sino de instrucción, sin contar que no es de su agrado el hecho de que alguno de sus alumnos desee cuestionar sus indicaciones, o más aún que pretenda hacer una réplica, dejando con ello de lado la idea de permitir al niño una libre expresión, lo cual es un derecho fundamental de todos, además una consigna que pregona ella y la institución.

Desde una perspectiva analítica se observa un ejercicio de la docencia basado en una disciplina poco reflexiva y como única opción para entrar o pertenecer al

grupo a cargo de la docente de la que hago mención. “En efecto, en este tipo de relación (docente-alumno), la autoridad del enseñante, incluso cuando es un atributo enteramente personal, no aparece fundada sobre la creencia en el carácter sagrado o el valor de lo que es extraordinario, tal como lo entiende Max Weber; más bien, está establecida por una creencia en el valor trascendental de una autoridad que sobrepasa a la persona del enseñante” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 24); es decir, las condiciones que se generan en este espacio en más de una ocasión se perciben estáticas, como un ambiente poco armónico, incluso más tenso que dinámico, algo similar a una especie de panoptismo, que más adelante mencionaré.

Aunque no hay que pasar por alto que ahora que se analiza esta intervención docente, hay algo que también pudiera estar influyendo en esta labor, y es nada menos que su biografía personal, lo que ha vivido; es decir, que lo que ha experimentado en su ciclo vital pudiera ser lo que la hacen actuar como hasta hoy lo hace, pues es evidente que su escolarización como ya lo mencioné fue en una situación similar a la que en la actualidad emplea como titular de un grupo, incluso por la misma razón es que no encuentra ella las “anormalidades”, o esas cuestiones que pudieran estar consideradas fuera de lo común en el trabajo docente, porque si bien es cierto que los niños por el simple hecho de tener un enseñante al frente ameriten cierta disciplina y orden, pues es de reconocerse que no lo es en todo como estrategia de trabajo o de forma exclusiva, sin embargo hay cuestiones que la conducen a utilizar esa forma de actuar como característica particular.

En fin, es de entenderse que la labor docente en esta atención de niños con BAP, está justificada por la formación de la maestra, entendiendo que la formación no es sólo referida a su escolarización en la escuela formadora de maestros, sino a lo largo de su ciclo vital.

Me refiero a situaciones que indirectamente fueron creando en su personalidad un imaginario que la hace pensar que empleando mayor disciplina y autoridad, esta le traerá como resultado un mayor respeto a su persona, lo cual va de la

mano con un alto prestigio y ego como docente, claro está, tomando en cuenta que se trata de un grupo de 34 alumnos, quienes efectivamente han encontrado barreras para aprender, pero la mayoría relacionadas con problemas de conducta, poco aceptables en el salón, o incluso que no concuerdan con lo establecido en el reglamento al interior del aula.

Ahora, al hacer mención de lo que sucede al interior del salón conviene conocer igualmente, que es lo que realmente sucede en las clases, sobre todo continuar con las estrategias utilizadas para mantener este orden del cual he hecho mención hasta este momento.

III.II “Aquí triunfa el que entra al carril”: Los niños frente al estilo autoritario de la docente

Puedo decir desde una perspectiva analítica que el estilo de trabajo de esta docente es poco habitual, ya que más que basarse en una atención que satisfaga los intereses individuales de los educandos, se observa algo contrario, más encaminado a responder a lo que la institución o su persona demanda, refiriéndome a las estrategias implementadas para hacer acceder a cada infante al conocimiento que en el grado necesita, aquellas referidas a gesticulaciones que intrínsecamente transmiten poder, igualmente al tono fuerte de voz utilizado en todo momento y sobre todo a los ademanes que más que favorecer la comunicación se muestran como de intimidación.

Recuerdo que durante mis visitas al campo, observé una clase donde los niños estaban muy activos, desde su lugar jugaban y hablaban, las consignas de guardar silencio y compostura no funcionaron, así que cuando se dio el momento de que la maestra tenía que dar las indicaciones, sucedió lo siguiente:

Maestra: dije, a su lugar, ¿qué parte de mis palabras no entienden? No olviden, cuando la maestra habla los demás se callan, pues creen que están en su casa o qué. (Enchueca la boca al hablar)

Niño: usted nos ha dicho que ésta es como nuestra casa.

M: si, pero la segunda y en esta hay reglas que se tienen que cumplir, y yo dije sentados (deletreó la palabra, con un tono de voz fuerte y con la mano en la cintura) lo que esta chapulina no está acatando porque anda sin rienda (Dirige su mirada a una niña que estaba fuera de su lugar y al hacerlo abre los ojos más de lo normal).

Niña: solo la mira y lentamente se va a su silla, se nota temor de su parte.

M: ¿así le gusta que la traten verdad?, con mano dura, pues qué barbaridad que a esta altura no hayan entendido que si digo sentados es sentados y punto, nadie se mueve (alza más la voz), aquí la maestra soy yo.

El resto del grupo en completo silencio sólo la observó. (RO, NUM 7 2013, pág. 7)

Al decir que la niña anda sin rienda es porque con ella aún no se logra el hecho de tenerla estática en su lugar, de que no se pare y sobre todo que haga lo que su maestra le dice.

Por otro lado, al analizar la conversación me doy cuenta que a simple vista se percibe el predominio de una situación donde como alumnos resulta indispensable someterse al mandato de su titular, ya que no es aceptable de su parte el hecho de que cuando ella externe algo los demás no le presten el cien por ciento de atención. En todo momento les recuerda que si hay alguien que merece ser atendido es ella y que si por algún motivo los demás también tienen ganas de ser escuchados, tendrán que esperar a que ella lo decida y sobre todo lo permita.

Con lo anterior conjeturo que como titular del grupo está forjando un espacio de trabajo donde exista alguien que domine la situación, quien mande y tenga el poder, alguien a quien se tiene que pedir permiso y autorización para todo, en especial para hablar y desplazarse con libertad por el salón, de lo contrario no existirán buenas relaciones entre ambas partes. Algo similar a aquellos ambientes quienes funcionan con estricta disciplina y orden, como son los reformatorios o los centros de readaptación.

Es decir, después de observar en más de una ocasión la forma de impartir la clase de esta profesora basada en la obediencia, me doy cuenta que todas sus estrategias están basadas efectivamente en lo que anteriormente menciona,

impartición de órdenes, donde es nulo el hecho de hacer réplicas, algo similar a una especie de panoptismo del que Michel Foucault menciona en su obra de Vigilar y Castigar.

Para entender más a que alude mi comparación anterior conviene conocer que el panoptismo se refiere a que "...no es necesario recurrir a medios de fuerza para obligar al condenado a la buena conducta, el loco a la tranquilidad, el obrero al trabajo y el escolar a la aplicación, ...el panóptico puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reeducar la conducta de los individuos, ...sirve para instruir a los escolares, ...permite perfeccionar el ejercicio del poder" (FOUCAULT, 2001, pág. 206), como podemos apreciar aquí la escolarización hacia los pequeños está regulada más por normas que por valores, ya que se evidencia con gran fuerza la necesidad de hacer que los alumnos reconozcan primero a su figura de autoridad y en segundo plano a ellos mismos como miembros de un grupo. Al respecto dice Legrand "la pérdida de la seguridad en la determinación de los valores morales conduce a refugiarse únicamente en el saber,...corresponde a la escuela la contribución a la formación de la conciencia moral. La conciencia moral orienta la conducta en el momento de la decisión de acción a llevar a cabo. " (POSTIC, 2000, pág. 45), como se puede ver el orden y la obediencia en este caso son utilizados como estrategia de trabajo y no como herramienta para lograr lo previsto para con los alumnos.

Y aunque cabe la posibilidad de reconocer que al utilizar el término de panoptismo se esté exagerando, justifico también dicha relación debido a las experiencias observadas en el interior de sus clases, por ejemplo recuerdo, la siguiente reacción de la docente en el aula al observar que un pequeño no atendía sus indicaciones y en su defecto este manipulaba otro material, le dijo:

...otra vez tú, vete al pizarrón, creo que ya te gustó trabajar ahí pegado a la pared y prohibido para usted hablar, pararse y voltear, hasta que yo le indique lo contrario. Va ver si le van a quedar ganas de desobedecer a lo que su maestra le dice"

(en todo momento en que hablaba lo señalaba con el dedo y abría los ojos más de lo normal). (RO, NUM 5 2013, pág. 4)

A situaciones como estas aludo cuando digo que se parece a lo que sucede en el panóptico, porque se coarta a los niños, se les solicita una rigidez en su quehacer que está muy alejada de una vida escolar considerada un tanto normal, donde no justamente se desplazan por donde quieren, pero si con más libertad de hacerlo.

Así son las interacciones al interior de este espacio, de jerarquías, de comprender y asimilar que hay reglas para pertenecer al grupo y sobre todo de saber que quien manda no es el alumno sino el docente encargado, por lo tanto para obtener los mejores logros lo más importante es acatar y no discutir lo que de la relación se origine.

Sin derecho a poner resistencia a este estilo de trabajo particular de la docente se encuentran todos los alumnos, ya que aunque se discurre que al interior de la enseñanza existe atención individualizada para los pequeños que por sus características han encontrado barreras para aprender y participar, de cerca se observa lo contrario, donde efectivamente las indicaciones son totalmente generalizadas, incluso personalmente la profesora lo reconoce al decir que no hay necesidad de planificar para cada uno en particular sino que con lo mismo se puede atender a todos. En su diálogo afirma:

Yo no hago diferencias con los niños, ni al dirigirme a ellos ni en la forma de enseñanza, no necesito planear exclusivamente para cada uno, aunque tengan las características que tengan, con mi experiencia he comprobado que siendo tal cual, funciona, aprenden y avanzan. Sencillamente en mi trabajo yo no hago diferencias, para mi todos son iguales, por lo tanto yo para todos debo ser igual, como siempre lo he dicho sí, soy mala, estricta, regañona, de mano dura, pero así me quieren, saben quién es la maestra Any, desde que me escuchan saben a lo que se atienen, pero también a lo que logran al final del curso. (Sonríe). (ROE, NUM 6 2013, pág. 7)

Las diferencias en su trabajo, desde su persona son encaminadas exclusivamente a la forma de planear, donde efectivamente cabe la posibilidad de

atender a todos con la misma actividad, sólo que desconociendo que para lograrlo algo indispensable es hacerlo con un gran compromiso como docente, comprender que en la igualdad también existe la diferencia; es decir, para brindar una educación a un grupo donde existen niños que han encontrado barreras para aprender, no hay necesidad de planear para ellos en particular y para el resto del grupo por otro lado, sino con lo mismo atender a ambos, “en lugar de la búsqueda de técnicas especializadas que subsanen las dificultades de aprendizaje de cierto sector de estudiantes, la prioridad debería centrarse en crear condiciones que faciliten y apoyen el aprendizaje de todos...” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 8), sólo que para eso un aspecto primordial es que las estrategias implementadas reúnan los requisitos que la situación amerite, que satisfagan los intereses de todos indirectamente. Para ello nuevamente reafirmo que lo importante, sino es que indispensable es la labor del educador, su actitud y su profesionalismo.

Además, conviene retomar que en su expresión de que –saben a lo que se atienen-, ella como titular del grupo da por asentado que todo el contexto que la rodea, conoce y acepta su forma de ser y hacer, lo que pudiera estar alejado de la realidad, ya que aunque no se le cuestione su forma de intervención no es muestra suficiente para creer que ésta es aceptada como tal, más que eso lo que pudiera ser es una asimilación de la situación, porque en más de un caso hay quienes se oponen y no lo externalizan, o quienes han aceptado pero después de la labor de convencimiento que ella ha tenido que hacer, con el argumento nuevamente de que es en bien de los propios niños, refiriéndome a padres de familia:

...mi niño es travieso con ganas y aunque ha mejorado casi siempre lo regañan o me lo castigan, yo primero me enojaba, entonces hablé con la maestra y me hizo entender que es por su bien, que es eso lo que necesita, que le cumplan los castigos, ahora me dice la maestra que ha mejorado en el salón pero que no hay que bajar aún las manos, o sea hay que seguir jalando la rienda, ...él dice que la maestra es mala (por un momento guarda silencio) Pero yo digo que no tanto, ...lo que si me preocupa es que no platica nada de sus

clases, a veces me ha llegado a decir que no quiere saber más de eso, incluso se enoja mucho si insisto,... pero no le sigo la corriente porque la maestra dice que es puro chantaje, que con el tiempo se le pasará, que no caiga en su juego. (RO, NUM 7 2013, pág. 4)

Al analizar esta situación concluyo, que si hay algo que a la titular le interesa mucho es lograr que sus alumnos, sea quien sea respecto a sus características, es que logren lo previsto al grado, que sin importar lo que se deba y tenga que hacer ese es su objetivo final, para ello algo de mucha importancia es su intervención como docente.

Intervención donde para obtener lo previsto al inicio del ciclo escolar ponga en práctica sus estrategias clave, aquellas encaminadas al estricto orden y rigidez con que se dirige a sus alumnos. Por ello es que en casi todo momento menciona que al final se lo agradecerán y que sobre todo se debe entender que todo lo que se hace es en bien de los pequeños, restando valor a la idea de que la enseñanza no es solo para el momento en que se brinde, sino para todo el ciclo vital de las personas, es por esto, que considero al estilo de trabajo de esta docente, como particular y poco habitual.

Sin contar que para lo anterior, también resulta ser necesaria la concientización que hace previamente la docente con los propios padres de familia, a quienes se encarga de convencer que sus estrategias son adecuadas y en especial indispensables para el mejoramiento del proceso de enseñanza de sus hijos, en concreto lo relacionado a la conducta de cada miembro del grupo.

Es evidente que en su labor predominan las cuestiones de orden y disciplina como algo fundamental para el logro de sus propósitos y más aún cuando existe cierto respaldo por la institución, refiriéndome a la relación que existe entre su quehacer y el reglamento escolar, de la misma manera con las reglas internas, de las que ya he hecho mención pero que conviene únicamente recordar que ambos son encaminados a obedecer al maestro y dejar que sea él quien guíe y conduzca el proceso de enseñanza y por ende la interacción con los alumnos.

Nuevamente en lo expuesto sale a relucir la disciplina escolar y su gran énfasis con que se aborda al interior de las actividades en el aula, donde la maestra dice “aquí triunfa el que entra al carril, el que aprende a obedecer y a distinguir quién es el que manda, sino imagínese donde estuviéramos, no señor, aquí jamás hará su voluntad (lo dice con las manos en la cintura)” (RO, NUM 5 2013, pág. 4), diálogo que me invita a pensar que si como alumnos no se adaptan a ese estilo de trabajo, difícilmente lograrán lo previsto con anterioridad, o quizá aprobar el año, una vez más que lo esencial es aprender a obedecer lo que su figura de autoridad que es ella les indica o demanda.

De ahí la idea del reglamento escolar donde dice que se debe permitir al docente que moldee a los alumnos, igualmente en la concepción de que el orden es ante todo algo indispensable en el aula con los pequeños de hoy en día.

Como se puede ver aparte de ser una regla estricta, también resulta ser un condicionante para los fines últimos del grado; es decir, lo importante es transmitir conocimientos a los niños pero forjando a la vez una disciplina de obediencia, porque de no ser así difícilmente lograrán lo previsto, “...y es que la enseñanza siempre implica una cierta forma de coacción, de pugna entre voluntades. Ningún niño quiere aprender o por lo menos ningún niño quiere aprender aquello que le cuesta trabajo asimilar y que le quita el tiempo precioso que desea dedicar a sus juegos.” (SAVATER Fernando, 1997, pág. 89), así son las relaciones en el interior del grupo, las cuales a finales del ciclo escolar dan buenos resultados, sólo que lo que se deja a un lado son las cuestiones por las que obligatoriamente se pasan para haberlo logrado.

Como dice ella en más de una ocasión, -al final me lo agradecerán-, se refiere a que al ver los papás que sus hijos dan buenos números como promedio escolar y que en su defecto los inquietos obtienen un mejor comportamiento, estos se ven en la necesidad de aceptar el ambiente rígido que predomina en el aula escolar, incluso quedan tan conformes que desean que sus hijos sigan siendo atendidos por la misma docente, sin tomar en cuenta la opinión de los propios niños quienes por sus características personales encuentran mayores dificultades al interactuar

con una titular como ésta. Por ello conviene ahora conocer como son los niños y sobre todo de lo que significan para la maestra, si resultan ser un apoyo o un obstáculo en su labor educativa.

Porque igualmente se reconoce que al parecer son niños seleccionados, en su mayoría bastante inquietos y faltos de atención hacia la docente, producto de problemas tanto personales, como familiares, motivo suficiente para ser atendidos por la maestra Any, la más estricta de la institución.

III.III “¡Caramba, ustedes hoy están insoportables!”: La reacción de los niños ante una especie de panoptismo

A fin de entender realmente la atención que reciben los niños que encuentran barreras para aprender, conviene también conocer como son ellos, que los hace ser apoyo y obstáculo a la vez para la práctica educativa de la docente de la que se hace mención.

Para ello lo importante es iniciar recordando que se trata de un grupo que en la actualidad tiene 34 alumnos y digo que actual porque cuando se inició eran más de cuarenta, pero debido a una diversidad de motivos entre los que destacan el estilo de trabajo de la titular, optaron por desertar de la institución para ir en busca de otra quien satisficiera sus intereses.

Al decir que se trata de un grupo es porque estoy consciente que me estoy refiriendo a un sistema de interacción social, dotado a la vez por una organización interna que los hace funcionar como tales, pero que dentro de ella cada uno juega diversidad de roles, en este caso el de alumnos y el de docente. En él existen jerarquías sobre quién es el que manda o indica lo que se tiene que hacer y aunque parezca impresionante hay una figura única y exclusiva de autoridad a la cual por la naturaleza del contexto se debe obedecer, incluso esta situación es recalcada en todo momento en que la docente les llama la atención, al respecto está la siguiente expresión de ella: “caramba, ustedes hoy están insoportables que les pasa, se les olvida donde están verdad y sobre todo quien manda (alza la voz

y se pone las manos en la cintura) voy a tener que pensar si saldrán o no al recreo, porque sinceramente no creo que lo merezcan” (RO, NUM 9 2013, pág. 5), se nota que dentro de sus indicaciones pone especial interés en recordarles a los alumnos quien es la que manda en el salón y sobre todo quien tienen el poder y la autoridad de decidir qué es lo que se hace o deja de hacer, por ejemplo al externar que va pensar si saldrán al recreo, deja de lado los intereses y necesidades de los niños quienes quizá no incumplieron con las normas establecidas y en general de todos, porque el recreo no sólo es una necesidad, sino un derecho.

De ahí mi especial interés de decir que estos pequeños se encuentran ante una especie de panoptismo, porque pareciera que solo están siendo vigilados para ver en que fallan, ya que después de ello vendrá el castigo que su docente les impondrá, como dice ella para que aprendan quien es la que manda.

En especial estas son las actitudes relacionadas con las características del mismo, porque como dice Foucault esta especie de panoptismo donde se vigila, observa y somete, es una forma de ejercer poder, en concreto afirma –el panoptismo- “es capaz, en efecto, de venir a integrarse a una función cualquiera (de educación, de terapéutica, de producción, o de castigo),...es una manera de hacer funcionar las relaciones, es capaz de reformar la moral...” (FOUCAULT, 2001, pág. 210). Es decir, indirectamente se somete a los alumnos al cumplimiento estricto de lo que la docente solicita, no es que ella planee hacerlo, sino que es algo normal en su intervención, es algo que tiene tan interiorizado que considera natural en su trabajo.

Recordemos, son niños en su mayoría inquietos, faltos de atención, pero con un alto dinamismo al trabajar, así lo observé, que en todo momento les gustaba desbordar su energía, a pesar de que éstos desde primer grado iniciaron su escolarización bajo un ambiente regulado en todo momento por estrictas normas y reglas, no solo de la institución, sino también dentro de su salón de clases.

Algunos con problemas de mala conducta y otros provenientes de hogares disruptivos, además también con alguna discapacidad motora, auditiva y visual, coeficiente intelectual bajo, déficit de atención e hiperactividad.

Lo antes mencionado resultaron ser los casos más evidentes donde me di cuenta que encontraron barreras para aprender y participar, mismas que a su vez demandaban de su titular una educación realmente inclusiva, que sin desear de su parte un doble trabajo, se les atendiera de la misma manera que a los demás; es decir la intención no era la elaboración de una planeación para ellos considerados fuera de lo normal y otra para el resto del grupo, si no las mismas estrategias que satisficieran los intereses de todos.

Lo anterior recordando que todos los pequeños sean o no con discapacidad, pero por el simple hecho de aprender de forma significativamente distinta que el resto del grupo son los niños considerados con BAP, por lo tanto la educación y atención que necesitaban para su desarrollo y progreso era inclusiva, la cual se refiere a darles la misma oportunidad de aprender sin tomar en cuenta sus características personales, en concreto se dice “La educación inclusiva puede entenderse como una posibilidad de educación que fisura la idea de normalidad y un derecho de todas las personas, ...no se circunscribe a la población con discapacidad únicamente, sino a cualquiera y cada uno de nosotros, de todos” (UPN-HIDALGO, 2012), sin embargo esto se ve distante de la realidad cuando se observa la impartición de clases no solo de forma generalizada, sino haciendo una gran separación entre los que si se portan bien y los que no lo hacen, sin contar a que se deban dichas reacciones, y sobre todo a las consecuencias de estos actos, que van desde una exagerada vigilancia para otorgarles un castigo y con ello según aprendan a portarse bien.

Lo más impresionante no es solo esta atención, sino del porque se hace y de la finalidad que se consigue. Lo que no es nada menos que alumnos quienes si logran entrar al carril –como la maestra lo demanda- pero no gracias a una disciplina reflexiva, si no más que eso de obediencia, incluso a costa del abandono de su propia voluntad.

En un diálogo menciona Javier, un miembro de este grupo de segundo grado, a quien la docente tiene etiquetado como su peor caso por los problemas de conducta que tiene y de bajo aprendizaje: “A mí antes me gustaba cantar mucho, también jugar, pero cuando estaba en mi otra escuelita, aquí no, ya no me gusta...” (RO, NUM 3 2013, pág. 1) Al escuchar este diálogo me di a la tarea de indagar más acerca de lo que había detrás de esta expresión del niño y lo que descubrí es que efectivamente es un caso especial, es un niño a quien la maestra ha etiquetado como el peor del grupo, es inquieto y travieso con sus compañeros, pero a pesar de eso es de los más buscados por ellos mismos para jugar en la hora del recreo o incluso dentro del salón, pero lo que lo hace especial es que es el único que se le ha revelado a la propia maestra al desacatar en todo momento sus órdenes e indicaciones, de hecho en más de una ocasión cuando ella le alza la voz, este le responde de la misma manera y hasta han existido ocasiones en que el pequeño ha intentado golpear a su titular.

Dice la docente al respecto: “le aseguro que no se imagina como es este pequeño, ha intentado pegarme y yo he tenido que amenazarlo que también le voy a dar pero es que si no me va sobre pasar y eso no se lo puedo permitir. Lo que si es que ya hablé con su mamá y le dije que todo esto es su culpa porque como tienen problemas en casa pues el niño lo está reflejando aquí en la escuela, ya le dije que ellos tienen la culpa que él sea así de grosero y de que no aprenda” (RO, NUM 8 2013, pág. 4), escuchar esta versión de la maestra me invitó a pensar que en realidad hay un problema con este alumno, pero que lo importante no es saber quién es el culpable, sino lo que se le avecina si no se modifica la situación, porque recordemos que está en sus primeros grados, donde se supone está forjando los cimientos para su ciclo vital.

Después de esto es que se entiende lo importante que es la participación de la familia, no solo para el apoyo que deben brindar a sus hijos dentro de la escuela, sino también del ambiente en el que se desenvuelven, lo que en más de una ocasión reflejan en su trabajo áulico y sobre todo en las relaciones entre iguales, dice Guevara Niebla al referirse a la educación de las emociones:

El fracaso escolar con frecuencia se asocia, no a una baja inteligencia, sino a la incapacidad del niño para manejar sus emociones –carencia que ha recibido el nombre de analfabetismo emocional- y que se relaciona estrechamente con la capacidad del infante para relacionarse socialmente. Las bases de la educación emocional se adquieren en el hogar, pero es en la escuela –ámbito socializador por excelencia- donde se da su posterior desarrollo. (NIEBLA, 2005, pág. 52)

Como se puede apreciar, en este contexto efectivamente la familia juega un papel importante, pero lo es también la escuela, por el tipo de relaciones que le brinda a cada uno de sus alumnos, en especial a las que tienen que ver con la modificación de la conducta para atender a lo que la institución demanda y más aun lo que se necesita para pertenecer al grupo.

Aunque después de todo, me cuesta reconocer porque asegura el niño del ejemplo que en su anterior escuela, las cosas eran diferentes, al expresar que haya le gustaba jugar y cantar y que acá no, ahora comprendo esas situaciones que hicieron este cambio repentino de formas de actuar.

De la misma manera al analizar lo antes expuesto me atrevo a decir que pudiera influenciar el ambiente de trabajo, el estilo particular de la maestra, a su autoritarismo al dar su clase y sobre todo al uso de reglas para regular el comportamiento de los niños, ya que al atender a grupos numerosos como este de más de treinta pequeños, como docentes se ven obligados a la búsqueda de estrategias de control que sin darse cuenta en más de una ocasión sobre pasan los límites aceptables en un grupo escolar, como la libertad de la que deben gozar los alumnos, tanto para desplazarse como para expresarse.

Me refiero en parte a los castigos implementados, porque era de esperarse que en un ambiente relacionado con el panóptico, regulado por normas y estrictas reglas estos no pudieran faltar. Más en concreto hago referencia al tipo de sanciones utilizadas en el interior del aula, como las que mencionan los niños a continuación en el desarrollo de una entrevista:

Lucio: mi maestra es muy enojona y nos regaña por todo, más si jugamos.

Entrevistadora: ¿te regaña por jugar?, ¿seguro?

L: bueno si andamos corriendo, ella dice que en el salón solo hay que estar en nuestro lugar quietecitos, sino nos jala las patillas o los pelos y a veces nos da nuestra pela.

E: ¿y que es pela?

L: es cuando nos pega con la varita, porque ella a veces tiene una varita y si corremos mucho nos da con ella, dice que a gritos lo pedimos.

...también si está dando la clase y no le haces caso, te para enfrente todo el día y ahí trabajas aunque te canses dentro del cuadrito sin salirte (señala el cuadro de loseta que hay en el piso)

... (Sonrió) y me dijo, también nos pega muy fuerte en la paleta de la silla con su pintarrón...o nos manda hacer muchas planas.

O: ¿y por ejemplo a Víctor (niño con discapacidad motora, estrabismo y problemas de lenguaje) también lo regaña?

L: si casi a todos, pobrecito a él lo para al frente para siempre, bueno toda la clase aunque él quiera llorar ahí lo deja, porque a ella no le importa si lloramos, nos deja hasta que nos cansemos. (RO, NUM 7 2013, pág. 3)

Así son las estrategias que utiliza como forma de ayudar a los niños para que entiendan que en este lugar que es su escuela primaria y su segunda casa, existen reglas y que por lo tanto deben obedecerse, ya que de lo contrario se hacen acreedores a una sanción, porque a decir de ella –lo anterior- no son castigos sino sanciones.

Aunque al cuestionar a la docente sobre el mismo tema abordado en la entrevista con los pequeños -referente a los castigos-, argumenta que efectivamente las sanciones existen, sólo que al hacer mención de ellas, éstas difieren de lo que los niños comentan, por ejemplo como ya se citó con puntualidad en párrafos anteriores, dice que van desde los más modernos como son –parar a los niños como policías dentro de un cuadrito, hasta el más tradicional de pedirles que hagan planas con consignas de portarse bien-, argumenta son con la finalidad de hacer entrar a los niños en la misma sintonía de los demás quienes sí se portan de acuerdo a lo que demanda el grupo y la buena disciplina.

Lo interesante aquí es que ella como titular del grupo justifica su actuar, al externar que en casa no lo hacen, que por eso es la forma particular de interactuar con los niños al sancionarlos; es decir que en vista de los conflictos generados al interior del aula, la única opción que le queda es suplantar hasta cierto punto el papel de corregir de los padres, en concreto dice, “en este salón tengo que hacerla hasta de papá, porque si no castigo yo y aplico mano dura estos no mas no entran al carril, pero me evitaría tanto conflicto si en casa realmente entendieran que es su labor y no mía de enderezarlos, pero no, de eso nada” (RO, NUM 8 2013, pág. 6), así piensa la maestra al creer que en todo tiene la razón y como dice anteriormente lo que importa es el resultado y no la forma en que lo logre.

Como se ha venido exponiendo, en los inicios de la escolarización existen infinidad de situaciones a las que un alumno y un docente se enfrentan, pero su proceso no solo depende de la situación actual, sino también de lo previo a ello, donde entra tanto su educación preescolar, como su educación en casa, gracias a esas experiencias es que se vive una situación drástica como la de la investigación, y más aún en contextos como este donde como alumnos a pesar de luchar diariamente contra sus características temperamentales, lo hacen a la vez con un estilo autoritario el cual utiliza su docente asignada, lo que dificulta más las interacciones, porque escasamente pueden expresar sus sentimientos y emociones, o lo que es peor se ven coartados de su libertad.

Lo anterior sin contar que para la maestra eso de desobedecer sus consignas es algo inaceptable. Dejando de lado la edad de los pequeños quienes por naturaleza en ese lapso de su vida se encuentran en la edad de preguntar todo lo que les causa sorpresa o les parece nuevo, quieren conocer, explorar y explotar su curiosidad, lo que difícilmente lograrán sentados y quietecitos en su lugar.

En fin, así son parte de las relaciones en el interior del grupo, donde surge igualmente otra situación que de la misma manera afecta al proceso de socialización y es lo que según los niños consideran, son las preferencias y el favoritismo, en especial lo referente a los que si son castigados y los que no. Por ejemplo dicen ellos al referirse a una compañera del grupo “como es hija del profe

a ella no la regañan, la consienten, es la consentida siempre hace lo que quiere, se para o se sale y no la regañan, ni le dice nada, la maestra dice que no quiere tener problemas con su papá, y ¡también pelea eh!...” (RO, NUM 7 2013, pág. 4), al escuchar esto me doy cuenta que la docente pone de por medio la relación laboral que tiene con sus compañeros de trabajo, sin darse cuenta que a su vez esto daña las interacciones con los niños a su cargo, porque pone en evidencia que si son hijos de algún maestro o conocido de ella, son acreedores a un trato especial, donde nuevamente salen a relucir las diferencias en el trato que reciben.

Pero nuevamente, la docente justifica su actuar diciendo que es a consecuencia de lo que los niños hacen en el salón, que así como tiene “pésimos casos de niños insoportables”, también tiene otros que a la inversa están en completa sintonía con ella y son los que presentan actitudes sobresalientes en actividades intelectuales como saber leer, escribir, narrar un cuento y obedecer sus reglas, otra vez hace referencia a que son los pequeños quienes vienen acostumbrados a un trabajo formal, a los que trabajan en base a lo que ella pide y sobre todo a como lo demanda y solicita.

Por el lado contrario están, los que a decir de ella, son realmente insoportables: “...le voy a ser sincera, tengo niños realmente insoportables, de comportamiento pésimo, todo el tiempo quieren estar parados y hablando, estos se distraen hasta por el zumbido de una mosca y ya, con eso tienen para no trabajar, con ellos sí he estado a punto de tirar la toalla, porque imagínese aparte de que no se saben comportar, están operados del cerebro totalmente, no se les queda nada...” (RO, NUM 8 2013, pág. 6), basándome en este comentario me atrevo a decir, que efectivamente como lo dije al inicio del escrito, como docente ella se basa en que los únicos niños que no son considerados problema, son los que han tenido una escolarización temprana en su anterior espacio educativo, los que traen otras competencias desarrolladas, todas asociadas a la lectoescritura, o a cuestiones intelectuales, dejando a un lado a los que vienen de condiciones distintas o que poseen un temperamento que los hace aprender de forma distinta que el resto del grupo.

Para esta titular, no hay logro de mayor éxito que tener alumnos obedientes e incapaces de desacatar sus reglas y órdenes, su formación la ha hecho vivir en un imaginario donde los alumnos por el simple hecho de serlo se deben a ella y por ende, a su mandato, así como en su infancia comenta que lo hacía con sus muñecas a quienes instruía y ninguna se movía. De ahí el interés de enfatizar mucho en el orden y la disciplina, de pretender en todo momento querer tenerlos en su lugar, quietecitos y sin objeciones, argumentando que es sólo con ello como más pronto alcanzarán los niveles intelectuales que ella considera son los aptos al grado de estudio cursado.

Nuevamente, con la mejor estrategia que en su quehacer resalta, disciplina, estricto orden y cumplimiento de reglas.

“Kant indica que uno de los primeros y nada desdeñables logros de la escuela es enseñar a los niños a permanecer sentados, cosa que en efecto casi nunca hacen por decisión propia, salvo cuando se les narra un bonito cuento, ...no se puede educar al niño sin contrariarlo en mayor o menor medida. Para poder ilustrar su espíritu hay que formar antes su voluntad y eso siempre duele bastante” (SAVATER Fernando, 1997, pág. 95).

Efectivamente, resulta necesario en estos grados de su educación primaria el hecho de no estar en total acuerdo con lo que los niños demandan, pero considero una cosa es contrariarles un poco y otra muy distinta mostrar imposición en la forma de trabajar con ellos, como en este caso donde casi siempre se les dice lo que tienen que hacer. Dejando de lado su propia creatividad, porque como alumnos también la poseen y sobre todo tienen el deseo de sentirse provechosos en el trabajo, igual de útiles que los demás y con ello evitar la marca de la diferencia, y más aún porque no hay que olvidar que se trata en las escuelas públicas de brindar una educación inclusiva, que sin importar las condiciones físicas o personales, se satisfagan los intereses individuales.

En vista de lo hasta aquí narrado, puedo aventurarme a decir que esta situación que la docente presenta con los alumnos, indica que estos más que apoyo fueron un obstáculo para su práctica, ya que asegura que en sus 25 años

de servicio muchos han sido los grupos que ha atendido, pero pocos que muestren resistencia a su forma de trabajar, dice que en su mayoría se adaptaron a su estilo, e incluso asegura reconocen su labor, por ello es que la situación actual con el grupo le causó sorpresa, porque en definitiva sentía que los alumnos casi se le salían de las manos, llegó a externar que de no lograr desempeñarse tal cual es, se retiraba.

Sencillamente aboga que en su quehacer ella está en lo correcto y que por lo tanto la única opción es que los alumnos se adapten a su estilo, pero en ningún momento menciona que el papel se dé a la inversa. Dice Savater en su apartado de la disciplina de la libertad:

La autoridad de los mayores se propone a los menores como una colaboración necesaria para ellos, desde luego, pero en ciertas ocasiones también ha de imponerse. Y es disparatado aplicar a rajatabla desde el parvulario el principio democrático de que todo debe decidirse entre iguales, porque los niños no son iguales a sus maestros en lo que a contenidos compete. Precisamente para que lleguen más tarde a ser iguales en conocimientos y autonomía es para lo que se les educa. (SAVATER Fernando, 1997, pág. 107)

Como se puede apreciar tanto la maestra como su estilo de trabajo, son algo que en la infancia a decir de ella suele verse necesario, ya que aunque existan otros mecanismos para controlar y regular la conducta de los niños, más modernos, estos los que en su actual actuar utiliza son los que mejor le funcionan. Como titular está tan segura de su intervención que antes de modificar su estilo particular de trabajo, autoritario, antes se retira del grupo, o si no opta por sobrellevarlo, dejando de lado su finalidad como titular del grupo y sobre todo la meta que como grado tienen prevista.

A simple vista la situación más que reto, resultó ser un obstáculo en su labor docente, porque se dejó atrás las intenciones primeras donde se atendía a todos por igual satisfaciendo sus intereses, por trabajar de manera homogeneizante, sin poner de manifiesto las individualidades de cada integrante del aula escolar.

En fin, así se dio el estilo de trabajo de una docente basado en la disciplina autoritaria para atender a niños con barreras para el aprendizaje y la participación en los primeros grados de una escuela primaria pública.

Como se pudo ver, entre normas, reglas y un estilo poco habitual, donde más que atención individualizada se observó generalizada, todo el tiempo basada en demostrar que en el grupo había una figura de autoridad a la cual como alumnos debían someterse por completo, de lo contrario más que el éxito, se acercarían a un fracaso, el cual no sólo se asociaría a una baja inteligencia, sino a un comportamiento totalmente disruptivo y fundado en la desobediencia.

De ahí la importancia de que como docentes, más que pretender encontrar la igualdad en el grupo, lo esencial es buscar la diferencia en ella, de lo contrario la estancia de ambos actores en el aula no será en ningún caso placentera. “La capacidad de vivir en el conflicto de forma civilizada pero no dócil es una señal de salud mental y social, no de agresividad destructiva. Para un maestro sensato la ocasional insolencia de sus alumnos es un síntoma positivo, aunque pueda resultar por momentos incómodo. Digo un maestro sensato y aclaro que entiendo la sensatez como la forma adecuada de reconciliar magisterio y autoridad” (SAVATER Fernando, 1997, pág. 110), en vista de lo antes mencionado, concluyo que en la práctica docente no hay nada de más valor que encontrar la clave en la intervención educativa, estar conscientes de que todos los grupos para atender son distintos y que antes que verlos como iguales, deben apreciarse como diferentes.

CONSIDERACIONES FINALES

Hasta el momento esta fue la investigación que en sus objetivos principales situaba el uso de la disciplina autoritaria para la atención de niños con Barreras para el Aprendizaje y la Participación, como se pudo apreciar pone de manifiesto que ser docente no es una tarea fácil, porque exige una dinámica constante y un esfuerzo desmesurado, y más en situaciones de conflicto como las desarrolladas en la investigación antes descrita.

Además descubrí que hay algo de más dificultad y es el hecho de crear un ambiente inclusivo relacionado a un quehacer docente con intenciones de transformación y trascendencia, donde el factor indispensable es el trabajo interdisciplinario, pero ese que realmente brinda la oportunidad de consensuar logros y fracasos, porque de no ser así se trabaja individualmente y con el riesgo de no obtener lo estipulado en los lineamientos de la educación básica o el perfil de egreso, encaminados todos al logro de alumnos críticos, reflexivos y autónomos, que se eduquen en un espacio de afectividad, compañerismo y confianza.

Me refiero a una educación inclusiva que eduque, enseñe y prepare a los alumnos no para un siguiente nivel, sino para la vida en general, aunque nuevamente se reconoce que no es un aspecto sencillo ni de fácil ejecución, porque siendo conscientes, se vive en la actualidad en una época donde ya no solo intervienen factores familiares en el contexto escolar, sino agentes externos que más que ayudar obstaculizan la labor docente encaminada al progreso de los niños que están a su cargo, recordemos los tiempos ya no son de ninguna manera los mismos de antes, donde aún se podía jugar con la curiosidad de cada pequeño, en la actualidad los alumnos están tan llenos de mil noticias y visiones que en ocasiones la escuela pasa segundo término.

Efectivamente desde hace unos años la concepción tanto del enseñante como del educador, se ha modificado, ya que se espera de ambos agentes, mucho más de lo que pueden dar realmente, y no solo porque no quieran, sino porque las

condiciones actuales de la institución educativa, hasta cierto punto limitan y obstruyen ese objetivo. Ya que hoy no solo intervienen los factores inherentes a ella, sino los externos como los medios de comunicación, y hasta la sociedad misma, quien ha dejado de brindar ese apoyo moral que antes otorgaba, para en su lugar aventurarse también a querer demandar lo que no está propiciando desde su perspectiva, un trato justo, igualitario, solidario y comprensivo ante los aciertos y desaciertos del ámbito educativo.

Me refiero al trabajo desarrollado tanto fuera como dentro de las aulas, ese quien cada vez más está encontrando barreras para su ejecución correcta. Por ello conviene decir que si hay algo que en el desarrollo integral de los alumnos está interviniendo es la violencia y la carencia de valores, ya que en casa se nos ha olvidado que la educación comienza ahí, y que en la escuela únicamente se va a reforzar lo ya aprendido, sin tener esto que ver con los contenidos que los planes y programas abordan.

La escuela ha usurpado un lugar que no le corresponde respecto a los alumnos, en todo momento pretende ser la única quien eduque, transforme y modifique a los pequeños, tratando de imponer una figura de autoridad que más que competelerle a ella, le corresponde a la familia. No se trata de que los niños asistan únicamente por obligación sino por convicción de ser mejores cada día, para ello algo indispensable es asumir el reto de dejar de vigilar y castigar dentro de la institución. Como se puede apreciar se trata de un cambio de convicción, algo fuertemente relacionado a lo expuesto en el informe a la UNESCO “la educación no puede resolver por sí sola los problemas que plantea la ruptura (allí donde se da) del vínculo social. De ella cabe esperar, no obstante, que contribuya a desarrollar la voluntad de vivir juntos, factor básico de la cohesión social y de la identidad nacional.” (UPN-HIDALGO, 2012) Con esto nuevamente sale a relucir lo importante que es la intervención docente en este trabajo, ésta que a su vez debe centrarse en los lineamientos que a ella competen, como el favorecimiento de las competencias, los pilares de la educación y el fortalecimiento a la educación en valores, haciendo a un lado el trabajo impositivo y autoritario que hasta hoy ha

ejercido. Además dejar de pretender resolver todos los problemas que como sociedad tenemos con la única intervención de la escuela o del ámbito educativo, porque aunque esta es parte de ella, no es la solución en absoluto.

En vista de lo anterior dice Postic que “el educador, no es el que simplemente educa, es educado en el diálogo con el alumno. El último, al mismo tiempo que es educado es también educador. De esta forma los dos llegan a ser sujetos en el proceso donde progresan juntos, donde los argumentos de autoridad ya no son válidos” (POSTIC Marcel, 2000, pág. 57), se trata entonces de reconciliar la relación entre maestro y alumnos, para que en los dos casos comprendan cuál es su verdadero papel a seguir, dejando totalmente atrás la idea de que entre más rigidez y disciplina se aplique mayores serán los logros a obtener.

Recordemos a nadie le gusta que sus derechos e individualidades sean violados o lo que es peor que para pertenecer a un grupo lo indispensable sea someterse a las órdenes de quien por niveles jerárquicos está más arriba. En fin, se trata de un cambio de concepciones, de erradicar el autoritarismo, ya que lejos de beneficiar, está obstaculizando aún más las relaciones entre iguales.

Además no olvidemos que de nuestras concepciones también se forman los alumnos, eso lo interpreto después de haber realizado esta investigación, pero sobre todo después de haber leído algunos aportes bibliográficos como el de Bassedas quien dice que los niños para su educación están incluidos en dos sistemas diferenciados, uno es la familia, pero otro es la escuela.

Para un niño es muy importante la relación que establezca en cada uno de los sistemas (escuela y familia), y también las interrelaciones entre los dos. La visión que cada uno de estos sistemas tenga del niño será determinante para la definición del papel que jugará en casa y/o escuela. Es decir, que se considerará que un niño presenta o no dificultades dependiendo de su contexto; y el grado de adaptación a la realidad de estos dos sistemas hará que el niño sea considerado diferente, raro o con dificultades. (BASSEDAS Eulalia, 1991, pág. 49)

En esta situación fue necesario reconocer que en el aula no se trata solo de relaciones de poder o dominio, ni de quien logra algo más rápido que el otro, no es cuestión de competencias, sino de aceptación a ritmos y estilos individuales, algo relacionado a la confrontación de experiencias que enriquecen la formación de los que habitan dentro de ella o mejor aún pensar en algo utópico que es la cuestión de brindar un trato justo que atienda las individualidades de todos los alumnos, sin importar sus particularidades, se trata de extrapolar a esta situación aquel aporte contenido en los fundamentos de la articulación básica que dice “que una sociedad sea justa significa que contenga los mecanismos necesarios para que todos sus miembros satisfagan al menos sus necesidades básicas y desarrollen sus capacidades y planes de vida de maneras aceptables de acuerdo con su cultura específica...” (RIEB, 2011-2012, pág. 121) asunto especialmente importante para los responsables de subsanar las dificultades en el aula, aquellos quienes por su cargo toman decisiones sobre las medidas que se deben aplicar para su mejoramiento.

Con lo anterior me refiero al trabajo docente, el cual para su innovación demanda de un análisis sobre el rol adoptado y de las estrategias implementadas. Sencillamente como lo menciona Moliner, “aunque no hay recetas ni un solo camino que conduzca a la inclusión, sino múltiples recorridos que permiten avanzar en la misma dirección... todos ellos necesitan de un marco común de referencia que se construye desde la reflexión sobre las propias prácticas” (GARCÍA Cedillo Ismael, et. al, 2013, pág. 24) algo similar al auto cuestionamiento sobre lo que se está haciendo y lo que se necesita dejar de hacer, con la intención de ir visualizando tanto el impacto de la intervención como las consecuencias de eso, porque como se trata de la primera experiencia del nivel, si no se atiende puede generar mayores problemas en el resto del proceso.

De la misma manera, los resultados de la investigación también me apuntaron que es necesario asumir un nuevo reto y es dejar de ver a la diversidad como un problema a superar, por el contrario verla como un recurso enriquecedor para apoyar el aprendizaje de todos, para ello nuevamente enfatizo en lo importante

que es la figura del docente, ya que como externa Ana María Arón “el profesor no sólo entrega conocimientos, ... a través de la interacción cotidiana, entrega al niño una imagen de sí mismo, de sus competencias, de sus dificultades, y le va proporcionando estrategias para enfrentar las distintas situaciones” (ARÓN, 2004, pág. 55), por lo tanto más que presentarnos como figura de autoridad, lo más acertado es recordar que la experiencia docente apunta a pesar de todas sus dificultades, a que es posible incluir a todos los alumnos en las aulas siempre y cuando los educadores hagan el esfuerzo de acogerlos, fomentar las amistades, graduar las prácticas, y mucho más, tomando en cuenta que la inclusión plena no siempre se logra con suavidad, por lo tanto es vital que como adulto no optemos por la vía fácil, excluir a los niños, sino buscar soluciones para lograr una inclusión satisfactoria. La cual desde una perspectiva analítica considero nunca se logra con un trato autoritario, ni mucho menos con la utilización de una disciplina cargada de imposiciones y estrictas normas y reglas.

En fin, no hay proceso educativo sin complicaciones o dificultades, pero no por eso al buscar las soluciones se debe olvidar el nivel en que se transita y sobre todo de los intereses que están en juego. Como dice Fernando Savater “la solución no consiste en añorar la escuela-cuartel o el reformatorio universal, donde los jóvenes sean normalizados por métodos tan contundentes como la disciplina militar o el control carcelario. La escuela debe formar ciudadanos libres, no regimientos de ordenancismo fanático... (SAVATER Fernando, 1997, pág. 109). Se trata de dejar de hacer lo mismo para ver resultados diferentes.

REFERENCIAS

- 1, R. (17 de ABRIL de 2013). ROE 1. HUEJUTLA: UPN HUEJUTLA.
- 1, R. N. (1 de FEBRERO de 2013). ROE NUM 1. ROE NUM 1. HUEJUTLA, HIDALGO, MÉXICO: UPN.
- 13, J. H. (20 de MARZO de 2014). ESTILO INSTITUCIONAL. (J. SIERRA, Entrevistador)
- 13, R. N. (20 de MARZO de 2014). ESTILO INSTITUCIONAL. (J. S. GONZÁLEZ, Entrevistador)
- Adelfo, M. F. (10 de Marzo de 2014). Estilo Institucional. (S. G. Johanna, Entrevistador)
- Any, V. V. (17 de Febrero de 2013). Labor docente. (S. G. Johanna, Entrevistador)
- ARAUJO, L. (2010). MODELOS DE DISCIPLINA. EDUCACIÓN 2001, 21.
- Araujo, L. (2010). Violencia y disciplina escolar. Educación 2001, 21-23.
- ARÓN, A. M. (2004). RELACION PROFESOR-ALUMNO. En A. A. María, NIÑOS EN SITUACIONES DE RIESGO (pág. 55). MÉXICO.
- ARVIZU. (30 de ABRIL de 2012). La importancia de las preguntas. NOTAS RELEVANTES PARA LA EDUCACIÓN, pág. 11.
- BASSEDAS Eulalia. (1991). El diagnóstico psicopedagógico. En B. Eulalia, Intervención educativa y diagnóstico psicopedagógico. (págs. 49-74). Barcelona: Paidós.
- CLARK. (1986). Procesos de pensamiento de los docentes. En CLARK, La enseñanza de la investigación III Profesores y alumnos (págs. 444-543). BARCELONA: PAIDÓS.
- DELORS, J. e. (1996). La educación encierra un tesoro. París: París.
- Escuela. (19 de Agosto de 2013). Reglamento Escolar. Reglamento Escolar. Huejutla, Hidalgo, Huejutla: Dirección escolar.
- FERANDEZ Lidia. (1994). Instituciones Educativas. Buenos Aires: Paidós.
- FERNÁNDEZ Lidia. (1994). "Introducción. las instituciones, protección y sufrimiento" y "Componentes constitutivos de las instituciones educativas". En F. Lidia, Instituciones educativas (págs. 17-52). Buenos Aires: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2001). VIGILAR Y CASTIGAR: NACIMIENTO DE LA PRISIÓN. MÉXICO: SIGLO XXI.
- GARCÍA Cedillo Ismael, et. al. (2013). TERMINOLOGÍA INTERNACIONAL SOBRE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA. REVISTA ACTUALIDADES INVESTIGATIVAS EN EDUCACIÓN, 1-29.
- HARGREAVES, D. (1986). LA INTERACCIÓN PROFESOR ALUMNO. En D. HARGREAVES, LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN EDUCACIÓN (págs. 125-203). MADRID: NARCEA.

- HEINZ Rudolph. (2002). Socialización y Afectividad en el Niño I. EU: Porrúa.
- HEINZ, R. (2006). La socialización y el aprendizaje de los primeros años. En H. Rudolph, Socialización y Afectividad en el niño I. LEP. SEP. (pág. 161). MÉXICO: LEP SEP.
- HUEJUTLA, U. (17 de ABRIL de 2013). ROE NUM 1. ROE NUM 1. HUEJUTLA, HIDALGO, MÉXICO: UPN HUEJUTLA.
- Iris, C. H. (15 de Marzo de 2014). Estilo institucional. (S. G. Johanna, Entrevistador)
- Josefa, M. P. (10 de Febrero de 2013). Trabajo tripartito. (S. G. Johanna, Entrevistador)
- Juan, H. H. (3 de Marzo de 2014). Estilo institucional. (J. Sierra Gonzalez, Entrevistador)
- LEP-SEP. (2004). INTRODUCCIÓN. En LEP-SEP, Niños en situaciones de riesgo. (pág. 10). MÉXICO: SEP.
- MYERS ROBERT, e. a. (2000). La Transición a la Escuela: Una Revisión de la Literatura. En e. a. MYERS ROBERT, La Transición de Educación Preescolar a la Primaria en México y su Relación a Logros Educativos: Un estudio exploratorio (pág. 12).
- NIEBLA, G. G. (2005). Lecturas para maestros. MÉXICO, DF: ANGEMA.
- Norma, G. (17 de Marzo de 2014). Estilo institucional. (S. G. Johanna, Entrevistador)
- Palacios, J. (1994). Algo sobre la escuela tradicional. En CONAFE, PEDAGOGÍA: Teoría y práctica (págs. 117-121). MÉXICO: ISBN SEP.
- PALACIOS, J. (1994). ALGO SOBRE LA ESCUELA TRADICIONAL. En PARE-CONAFE-UPC, PEDAGOGÍA: TEORÍA Y PRÁCTICA (pág. 117). MÉXICO: ISBN.
- POSTIC Marcel. (2000). LA RELACION EDUCATIVA Factores institucionales, sociológicos y culturales. Madrid España: NARCEA, S.A., DE EDICIONES.
- POSTIC, M. (2000). LA RELACION EDUCATIVA Factores institucionales, sociológicos y culturales. MADRID ESPAÑA: NARCEA, S.A., DE EDICIONES, 2000.
- RIEB. (2011-2012). "Las sociedades del conocimiento y del riesgo".
- RO. (17 de ABRIL de NUM 1 2013). (JOHANNA, Entrevistador)
- RO. (13 de MAYO de NUM 3 2013). (J. SIERRA, Entrevistador)
- RO. (16 de MAYO de NUM 4 2013). (JOHANNA, Entrevistador)
- RO. (22 de MAYO de NUM 5 2013). (J. SIERRA, Entrevistador)
- RO. (4 de JUNIO de NUM 7 2013). (J. SIERRA, Entrevistador)

- RO. (5 de JUNIO de NUM 8 2013). (J. SIERRA, Entrevistador)
- RO. (6 de JUNIO de NUM 9 2013). (J. SIERRA, Entrevistador)
- ROE. (5 de NOVIEMBRE de NUM 11 2013). (J. SIERRA, Entrevistador)
- ROE. (12 de MARZO de NUM 12 2014). (JOHANNA, Entrevistador)
- ROE. (20 de MARZO de NUM 13 2014). (J. SIERRA, Entrevistador)
- ROE. (20 de MARZO de NUM 13 2014). ESTILO INSTITUCIONAL. (J. SIERRA, Entrevistador)
- ROE. (17 de MARZO de NUM 14 2014). (J. SIERRA, Entrevistador)
- ROE. (28 de MAYO de NUM 6 2013). (J. SIERRA, Entrevistador)
- SAVATER Fernando. (1997). El valor de educar. Barcelona, España: Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
- TAYLOR, S. Y. (1992). LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE. PREPARACION DEL TRABAJO DE CAMPO. En S. Y. TYLOR, INTRODUCCIÓN A LOS MÉTODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACIÓN (págs. 31-99). BARCELONA: PAIDÓS.
- UPN-HIDALGO. (2012). EDUCACIÓN. MÉXICO.
- VALENCIA, F. (2003). Trastorno de conducta. En V. Félix., Conceptualización del comportamiento disruptivo en niños y adolescentes. (pág. 18). ESPAÑA.